José Argüelles

La ola de Zuvuya

ARCTURUS

Relatos de un viaje interdimensional

José Argüelles

La ola de Zuvuya

JOSÉ ARGÜELLES

LA OLA DE ZUVUYA

Relatos de un viaje interdimensional

Introducción
Marilyn Ferguson

Edición para México
Onda Encantada del Viento Magnético
Año Semilla Armónica

Título del Original
Surfers of the Zuvuya
Tales of Interdimentional Travel
Copyright 1988 by José Argüelles

Diseño de forro: Elizabeth Landa

Copyright para la traducción y edición en México
1998, para EDILUZ
Bolívar 1029
Col. Niños Héroes de Chapultepec
03340 México, D.F.
Tel. 5-79-34-76 Fax. 5-79-59-75

PRIMERA EDICION
Onda Encantada del Viento Magnético
Año Semilla Armónica
ISBN-968-6810-16-1
Reservados todos los derechos
Impreso en México/Printed in México.

Índice

Dedicatoria..... 6
Introducción..... 7
Prefacio..... 11

1.- El gran equipo maya de ingeniería y sus excursiones galácticas..... 21
2.- Cómo calbalgar la zuvuya y convertirse en maya..... 39
3.- Día tras día como un maya lo haría..... 55
4.- La verdadera historia de la Atlántida..... 75
5.- La campaña por la Tierra..... 91
6.- ¿Por qué importan los cristales?..... 107
7.- El zen de la forma de onda limpia..... 123
8.- Guerreros de Zuvuya o cómo volver a casa..... 143

Epílogo..... 161
Agradecimientos..... 165
Noticia breve sobre el autor..... 167

PARA JOSH

En la muerte
como en la vida
somos uno

INTRODUCCIÓN

El día que conocí a José Arguelles frente a la puerta principal de mi casa de Los Angeles, un soleado día de diciembre de 1983, nos saludamos con cariño, como suelen hacer dos escritores que se conocen y aprecian a través de su trabajo.

Yo admiraba la *Visión Transformadora* de Argüelles, tan elegante y literaria, y la había citado en un libro mío. *La conspiración de Acuario.* También lo conocía como co-autor de un hermoso volumen de arte, *Mandala.*

En pocos minutos mostró la inspirada serie de pinturas que después se convertirían en el núcleo de su libro, *La Tierra Asciende.* José había venido a almorzar con mi esposo y yo. Nos sentimos tan animados y entretenidos por su presencia que se quedó dos días. Enseguida arreglamos para volver a vernos. Nuestros encuentros tendían a darse en lugares como el Hilton de Bruselas o las tiendas cónicas de los indios americanos de la Fundación Ojai, en California. En José no hay nada que no sea mítico. Su hogar, como dijo él mismo, «estaba calculado para mantenerme despierto, alerta». Su padre era un mexicano con fuertes inclinaciones comunistas; su madre, una luterana germano-norteamericana con tendencias románticas. Creció en un ambiente bicultural y bilingüe, primero en México y después en Minnesota.

—Mi hermano mellizo Iván fue mi salvación —dice—. También él era raro, pero por lo menos nos teníamos el uno al otro.

José pasó por miles de trabajos: archivó libros en la biblioteca pública; se levantó a las cuatro de la mañana para repartir diarios; lavó ventanas; lavó platos; descargó bolsas de sal de cincuenta kilos en los andenes de los trenes de carga.

Como era artista visual, le pareció apropiado tener un título en historia del arte. Pasó tiempo en Europa como graduado, «un chico del Renacimiento». Pintó murales en universidades a fines de la déada del 60 y principios de los del 70: después fue crítico de arte en Boulder, Colorado. En 1970, mientras enseñaba en la Universidad de California en Davis, organizó el primer Festival Total de la Tierra.

—Una de la razones por las que quise terminar el doctorado — me dijo una vez— es que sabía que tenía que adquirir algún tipo de título que me diera legitimidad. Si no lo hacía, me tratarían como a un lunático. Así que ya desde chico supe que había algo diferente en mí.

También se dedicó a estudiar budismo tibetano.

—Incluso con un doctorado es difícil ser visionario. Descubrí que si no quería transformarme en un amargado, un bohemio desagradable sentado en un café regodeándose en su desprecio hacia la sociedad, tenía que aprender a desarrollar mucha compasión y espiritualidad. Practiqué la aceptación de los ataques que recibía.

Desde los primeros días de nuestra amistad, recuerdo a José hablando del 16 y el 17 de agosto de 1987, fechas que consideraba auspiciosas para la celebración de una **Convergencia Armónica**. Tenía muchas razones: su inspiración personal, su interpretación de la mente maya, y las profecías modernas de varias tribus de Norteamérica. Como pronto descubrirá el lector de *La Ola de Zuvuya*, José Argüelles toma los temas de la revelación y la profecía con humor y seriedad al mismo tiempo.

La respuesta popular a la idea de la Convergencia era cada vez más intensa a mediados de 1987 cuando la descubrieron los medios. Pronto la catalogaron como una extravagancia apocalíptica

de la Nueva Era; pero a pesar de esa interpretación, la celebración atrajo a millones de personas totalmente cuerdas que se sintieron agradecidas de tener una oportunidad para rezar o meditar por la paz y el bienestar de este desgraciado planeta.

Una cosa era evidente: *Nuestra cultura entiende muy poco el propósito de los mitos o el rol del hacedor de mitos.* Los mitos no tienen que ver con la creencia o la falta de ella. Los mitos están aquí para que los usemos. Si un mito o una metáfora trabaja en favor de una modificación de nuestros valores más profundos, es más verdadero que las noticias de la noche o el libro de texto. El mito, la poesía, el arte y la música son verdades en una dimensión distinta: son alimento y regeneración para el espíritu cansado. La mente humana aprende mejor a través de la narración, el juego, un marco definido de sentido.

El mito maya, tal como lo interpreta José Argüelles en *El Factor Maya, La Tierra Asciende y La Ola de Zuvuya* es un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia queda en algún lugar. Está elaborado con la fuerza de la imaginación. Resuena con nuestras posibilidades más sutiles..., con la fuerza de un placebo "inocuo" que alivia el dolor, con la intencionada fuerza de alterar los hechos fisiológicos más delicados, con la fuerza expectante de influir en lo que vemos y oímos.

Nuestras historias pueden hacer revivir nuestras posibilidades más extraordinarias. La Convergencia Armónica fue una de esas historias de un creador moderno de mitos, y puesta en acto en una escala que hubiera impresionado a los antiguos. *La Ola de Zuvuya* es vía útil e inspiradora historia, el paso siguiente para los patriotas de la Tierra.

El día 29 de octubre de 1987, después de la Convergencia Armónica, el brillante y bienamado hijo de José, de 18 años, Josh, murió en un accidente automovilístico.

José enfrentó esa gran pérdida con la acostumbrada integridad. Se aisló durante un largo período (llamado de 49 días de retiro Bardo, de la tradición tibetana) y reapareció habiendo

consolidado su amor y su luto en una nueva creación. Este libro es una dádiva para José y de él para el lector, una luz que surgió en su hora de mayor oscuridad.

Cada una de las aproximadamente seis veces que encontré a José fue mágica. Tal como trece es el otro nombre del tío Joe Zuvuya de este relato, mágico es el otro nombre del tío José.

Bienvenidos a una aventura filosófica de un hombre que vive su sueño y que sueña su vida. ¡Surfiemos!

Marilyn Ferguson
Los Angeles, California,
14 de junio de 1988

Prefacio

Este relato narra mi encuentro con mi doble dimensional, el tío Joe Zuvuya, y está íntimamente relacionado con una saga de vida y de muerte. Apenas un mes después de terminar de escribir este pequeño texto, a las dos y media de la mañana del 29 de octubre de 1987, mi hijo de dieciocho años, Josh, y su amigo, Mike Buddington, murieron instantáneamente en un choque frontal de automóviles en las afueras de Fort Collins, Colorado.

Cuando me informaron de la noticia a las siete de la mañana del 29 de octubre, mi mundo se derrumbó. Ahora que he llegado a comprender y a manejar esa realidad, que fue el hecho más crucial, más profundamente importante de toda mi vida, el hecho que alteró mi destino, es inevitable que me pregunte sobre la relación entre mi doble dimensional y los hechos que llevaron a la muerte de mi hijo y que la siguieron. Me ocurrió varias veces que la voz de mi hijo— o la de su doble dimensional— vino para informar al mío, insistiéndome para que escribiese este libro.¿Por qué ?

La muerte es la entrada más directa y más irrevocable hacia la próxima dimensión. Hasta el momento en que escribí este texto, no había puesto toda mi atención y mi energía en la realidad interdimensional. Es cierto que me daba cuenta de que esa realidad existía y también es cierto que había tenido más de una experiencia en el intento de penetrar el velo. Pero ninguna de mis experiencias anteriores me había dictado la necesidad de una relación continua, poderosa con la realidad interdimensional.

Cuando empecé a escribir *La Ola de Zuvuya* a mediados de septiembre de 1987, Josh había empezado su primer año de la Universidad del Estado de Colorado en Fort Collins. Nuestra relación había entrado en una nueva fase y la comunicación entre nosotros, tanto por teléfono como por carta, había aumentado. Nuestro sentido de identidad común se había afirmado y reforzado a través de esa comunicación. En realidad, parte de mi inspiración para escribir *La Olade Zuvuya* tenía que ver con mi necesidad de comunicar, en un lenguaje más sencillo, el sentido y la importancia de la Convergencia Armónica para gente como mi hijo y otros de su generación.

En la noche del domingo 25 de octubre, Josh me llamó por teléfono. No sabía dónde había dejado la llave de su auto y me pedía que le enviara la mía. El auto era un Honda 78 que mi esposa y yo le habíamos regalado el día en que terminó la escuela secundaria. Había algo extraño en su voz, como si estuviera levemente desesperado. A la mañana siguiente, envolví la llave en un pedazo de cartón y la envié con una nota. Las últimas palabras de esa nota decían: "La Convergencia Armónica todavía está aquí. ¡ A ver si ves algún OVNI !". Esa fue nuestra última comunicación.

Mi hijo estaba con su amigo a las dos y media de la mañana porque más temprano, esa noche, Mike se había olvidado las llaves en la ciudad de Greeley, que quedaba cerca. Josh lo llevaba hasta allí desde Fort Collins para buscarlas, por segunda vez en una sola noche. Pero la llave que encendió el motor del auto en el comienzo de ese viaje de medianoche resultó ser la llave del reino. Así, sin aviso, intervino la realidad de la próxima dimensión.

No pude olvidarme del asunto de las llaves. En primer lugar, sabía que la muerte de Josh era la llave para que yo entrara en lo que llamé el Gran Misterio, la realidad interdimensional que penetra en *esta* realidad física y le da forma, a pesar de que muchas veces consideremos que la física es la "única realidad". En las semanas y meses que siguieron a la muerte de Josh, empecé a

darme cuenta de que *La Ola de Zuvuya* había sido un libro profético, porque en ese momento mi propio ser estaba inmerso en una exploración de la realidad interdimensional. Quiero explicarles cómo sucedió.

La Ola de Zuvuya surgió espontáneamente como respuesta a necesidades del momento inmediatamente posterior a la Convergencia Armónica, mis necesidades y las de ustedes. Mi libro previo, *El Factor Maya: un camino más allá de la tecnología*, que también estaba asociado a la Convergencia, es filosófico y técnico y exige un gran esfuerzo al lector. Merece que se le estudie, y espero que lo sigan utilizando mucho después de la Convergencia Armónica. Pero a raíz de la inesperada respuesta popular a la Convergencia Armónica el 16 y 17 de agosto de 1987, yo sentí que hacía falta crear una forma igualmente popular de decirle a la gente lo que yo sabía sobre la Convergencia.

La Ola de Zuvuya surgió precisamente porque hubo tanta gente que respondió a la energía poderosa de esos días sin saber lo que había detrás de la Convergencia. El libro fue como una corriente profunda que surgió de mí con ondas que se extendieron hasta los límites de la Tierra. Que el tema de este libro fuera la realidad interdimensional es algo que me gustó mucho y hasta me tomó por sorpresa, y sin embargo era la consecuencia lógica de mi viaje personal después de la Convergencia.

Por el momento, digamos solamente que la Convergencia Armónica es un capítulo en el tiempo real y la vida real de una saga maya multidimensional. Es una saga de la que las piedras mudas de las ruinas mayas son apenas una señal porque la vastedad de este relato épico todavía está en el *futuro*.

En el momento de la Convergencia, mucha gente, desde Shirley MacLaine y Johnny Carson hasta miles de desconocidos en pueblitos de los EE.UU. y el mundo --desde Leningrado en la URSS hasta la soleada Río de Janeiro— se dejaron llevar por el acto de celebración. Y sin embargo, la mayoría de ellos apenas si sabía por qué. Sentían *algo* y sabían que era el momento de

hacer..., exactamente eso. ¿Levantarse a una hora extraña y desacostumbrada y saludar al sol?¿Por qué?

Porque en ese momento, todos nosotros, aunque suene increíble, nos dejamos llevar por la Zuvuya. Sí. Lo que sintió la gente era el llamado de la Zu-vu-ya.

Zuvuya es el término maya para el gran circuito de la memoria. Es el canal directo de la memoria. Trabaja individual y colectivamente. *Y su conexión es tanto con el futuro como con el pasado.* ¿Por qué? Porque la Zuvuya es el hilo interdimensional. Y todos somos interdimensionales.

Se puede entrar en la Zuvuya en cualquier momento y en cualquier lugar. Una vez que uno entra, se da cuenta de que en realidad siempre estuvo en contacto con ella. Cuando uno no está en contacto, bueno, nada tiene sentido. Y sin embargo, la Zuvuya está siempre presente. Es el alimento de la sincronicidad, y por lo tanto, es el la línea por la que viaja la magia.

En la tierra yerma de nuestra vida de supermercados tecnológicos, hubo una Convergencia Armónica y esa Convergencia fue y es todavía nuestra entrada a la vida más grande, la vida mágica, mítica, mística de la galaxia. La Convergencia Armónica fue y es la conexión *interdimensional* de Zuvuya que cabalga sobre la conciencia de la raza humana, y le da *una señal* para que lo que acontece es que no estamos solos. Sí, hay vida más allá del planeta Tierra, más adentro en el planeta Tierra..., y mucha vida.

Cuando escuché esa señal, cuando la rastreé hasta su origen, todo cambió para mí. Me convertí en *surfista de Zuvuya* al aprender a jugar interdimensionalmente. Cuando uno aprende a cabalgar la Zuvuya, duplica el placer que hay en su vida. Y eso no está lejos, no es tan difícil como parece.

Todos conocemos la alfombra mágica que aparecía en las películas de las décadas del 40 y del 50. Claro que esa imagen nos viene de los cuentos de hadas de Arabia. Pero ¿qué es el viaje en alfombra mágica? Es una metáfora del viaje interdimensional.

A través de la popularización del surf en las décadas del sesenta y el setenta, recibimos otra imagen: la de cabalgar en la cresta de una ola viajando desde una dimensión de la realidad hasta la próxima. La Zuvuya es esa ola y cabalgar en ella es estar en la cresta dinámica, la interfase entre nuestra realidad física de tres dimensiones y la realidad de la cuarta dimensión, la dimensión de nuestros cuerpos soñados, cuerpos energéticos, o cuerpos de luz. Colectivamente entonces, la Convergencia Armónica fue la subida a la cresta de una ola Zuvuya solar galáctica que arrastro naturalmente a nuestro planeta.

Cuando empecé a cabalgar la Zuvuya, me di cuenta de lo que mucho que me había afectado la Convergencia Armónica. Sería un lugar común decir que cambió mi vida. Sonaría como si estuviera por venderles algo, o si estuviera confesándome en medio de un teleteatro. Es más exacto decir que la Convergencia Armónica se transformó en mi vida. Pero eso fue así solamente por que mi vida se había convertido en una vida Armónicamente Convergida.

Durante años había seguido mi propia voz, la voz que había dentro de mi cabeza. Así es como obtuve esas fechas misteriosas, 16 y 17 de agosto de 1987. Y la voz en mi cabeza no fue mi única guía. También estaba mi investigación de toda la vida sobre los mayas, ese pueblo igualmente misterioso.

Después vino la Convergencia Armónica. La voz dentro de mi cabeza se hizo más poderosa.Y ocupó su lugar. Y cuando lo hizo, me di cuenta de que yo me había transformado en un personaje dentro de un relato épico maya, un relato épico vasto, multidimensional y gigantesco, un relato inmenso dentro de otro relato, una historia galáctica de proporciones cósmicas.

La voz dentro de mi cabeza era la del tío Joe Zuvuya, mi "doble dimensional". Es decir: el verdadero significado de la Convergencia Armónica para mí fue la llegada de mi doble dimensional y el momento en que uní fuerzas con él conscientemente. Sospecho que tal vez les pasó lo mismo a muchos de los que nos conectamos a nuestros yos "convergentes".

No hace falta decir que hace mucho que soy consciente de la existencia de mi tío Joe. Pero hizo falta la Convergencia Armónica para que él entrara en acción. En realidad, me sorprendí mucho cuando apareció. Pero después que lo hizo, vi la sabiduría que había en su elección del momento. Después de todo, el tío Joe Zuvuya es un maya, y los mayas son los maestros de pista del gran circo del tiempo.

Los mayas tienen la facilidad para manejar el tiempo y por esa razón las profecías, las premoniciones y los dobles no son más que trucos en su mesa de naipes interdimensionales. En esa mesa, el pasado y el futuro se mezclan con el presente. Precisamente por eso, he desarrollado una sensación muy extraña con respecto a la relación entre la emergencia de mi doble dimensional y la muerte de mi hijo, es decir su regreso al Gran Misterio. ¿Mi doble dimensional apareció como un regalo o como una señal para que yo entendiera la realidad del «otro lado»? Justo en el momento en que yo trataba de entender plenamente lo que había pasado en la Convergencia, ¿me otorgaron la posibilidad de conectarme con el doble dimensional de mi hijo para que el tío Joe terminara de formarse?

No hay duda alguna para mí de que existe una relación misteriosa entre la creación de este libro y la muerte de mi hijo. La red cada vez más amplia de la realidad interdimensional reúne facetas de la realidad que no pueden atravesarse con las puertas de la lógica y la razón. Enfrentados con esas enormidades cósmicas, sincrónicas —accidentes, las llamamos— lo único que podemos hacer es dar un salto hacia adelante. Y saltando— ¿o debería decir cabalgando la ola?- justo ahí, adelante de mí, está el tío Joe, que me enseña a iluminarme y flotar sobre las corrientes y mareas arremolinadas de la imaginación.

El insistió en que yo experimentara y creciera y por eso este libro es tan distinto del anterior, *El Factor Maya*, en todos los sentidos, excepto en uno. Los dos tienen como punto de partida ese ingrediente cósmico misterioso, *el Factor Maya*.

Digamos, por ahora, que como ingrediente cósmico, el Factor Maya es el condimento de nuestra receta de sincronicidad; es lo que pone la vista de nuevo en el *deja vú*. Es el boleto de vuelta hacia la Zuvuya, la línea de emergencia de la memoria que puede hacer qué todos ustedes viajen de nuevo hacia su doble dimensional. Es una conexión de la memoria que devuelve el contacto con algo que en realidad ustedes no han olvidado nunca.

He descubierto que ahora que conozco al tío Joe, que juego con él, mi billete de vuelta hacia la Zuvuya ha duplicado mi placer en la vida. El tío Joe es tan aventurero, ha viajado tanto por el cosmos, que *La ola de Zuvuya* es solamente el comienzo de lo que parece ser una historia de nunca acabar. Pero es una historia de nunca acabar en la que ustedes y yo y todos los demás —incluyendo a la Tierra— somos los héroes y heroínas. Las páginas de esta historia son literalmente los días de nuestras vidas. Y como el tío Joe está conectado multidimensionalmente, es más inteligente que yo. Llega mucho más lejos, y al mismo tiempo es infinitamente más práctico. Así que este libro es su espectáculo.

¿Pero quién es ese tío Joe? Tramposo cósmico, charlatán, irónico jinete de olas cósmicas, se ríe justo sobre el punto en que mis defensas son más obvias..., a veces me parece que siempre se está burlando de mí. Pero es la broma y el ridículo de alguien que me ama y me conoce tan íntimamente y tan bien que puede tomarse las libertades que se toma conmigo. En realidad, tiene que tomárselas: si no lo hiciera, no estaría cumpliendo su misión.

Supongo que podría pensar en el tío Joe como en mi yo superior. Pero en este caso, mi yo superior, mi doble dimensional, está decidido a limpiar años de defensa pretenciosa para dejar que el niño que hay en mí salga a jugar con libertad.

—¿Ey, José, realmente necesitas ese Dr. escrito antes de tu nombre? —le oigo preguntarme. Y lo que quiere el tío Joe no es solamente el niño, sino el corazón abierto, vulnerable. Ya hay demasiada seriedad sin corazón en este mundo— ¿Qué hay de malo en jugarle algunas bromas a Dios? —dice el tío Joe—. Si

realmente estás conectado con tu doble dimensional, puedes hacerlo y seguir tan fresco como una lechuga.

Y por supuesto, el niño que hay en mí dice:

—¿Por qué no?

Como portador narrador de la historia de mi ser más grande, más abarcador, mi ser de la cuarta dimensión, no hay un sólo momento en que el tío Joe no esté conectado conmigo. Y lo hace sólo porque tiene esa extravagancia de Zuvuya. Sabe exactamente cuándo arrastrarse a través de las costuras de mi ego y arrojar mis expectativas y conceptos directamente al pozo negro de mis ambiciones y actitudes gastadas. ¡Qué tipo!

Sobre todo, el tío Joe es un experto en las infinitas virtudes de habitar el *ahora*. Ese es su lugar. Ahí es donde se queda.

—Quédate en el ahora y cuenta hasta diez —dice— y la brisa amante del mar galáctico te acariciará para siempre.

Y es verdad. Cada vez que me tiende una emboscada en uno de mis momentos de cobardía, termino en el ahora con él y lo hago más temprano que tarde. Me encanta. ¿Saben? Aprendí del tío Joe que sólo en la cresta de la ola del ahora se puede poner la vista en cualquier cosa, en todas las cosas.

Aunque algunos quieran leer esto como un cuento de hadas galáctico sobre la supervivencia de nuestro planeta y la vida superior, en realidad, es un trabajo serio, muy serio. Aunque algunos lo dejarán de lado y lo considerarán fantasía pura, yo sólo hablo de lo que creo y solamente creo lo que he experimentado. Y todo lo que he experimentado me dice que éste es el momento de la acción en el planeta Tierra. Ese es mi mensaje.

El tío Joe está de acuerdo. En realidad, él es el que empezó con esto. Nuestro planeta está metido en un lío, y hay un único propósito final en el hecho de que ustedes pongan su corazón y toda su energía en el viaje en la ola de Zuvuya:¡que todos nos movamos!

De acuerdo con el tiempo tal como lo medían los mayas, tenemos un trecho de cinco años cortos antes de entrar en los

últimos veinte de esta fase de la evolución.Para llegar a la próxima fase evolutiva -después del 2012- tenemos que crear una transformación total en el mundo. Esa transformación es una revolución en la actitud, ¡un cambio sin precedentes en la historia de la humanidad!

Los cambios de esa naturaleza son un asunto muy peligroso y traicionero. ¡Pero pueden conseguirse si la gente los comprende de una forma gozosa y feliz! ¡No funcionará a menos que juguemos!

La importancia del mensaje del tío Joe es que *el mundo cambiará solamente si aceptamos y JUGAMOS con la próxima dimensión, la cuarta dimensión.* En ese sentido, la visión del mundo y la urgencia radical del mensaje de Cabalgando la Ola de Zuvuya tiene que ver con mis trabajos previos.

La aparición del tío Joe separa este libro de los que he publicado antes. Por esa razón y sólo por ella, ha sido un gran placer escribir y presentar *La Ola de Zuvuya.* Este encuentro con mi doble dimensional me ha afectado profundamente. Es mi forma de "salir del pozo». Espero que ustedes también se vean afectados por sus dobles dimensionales, que también a ustedes los intriguen y sacudan desde el fondo.

Además de llevarlos a un viaje dimensional, quisiera que este libro los hiciera pensar en su propia vida, y en su muerte. Que el relato que tejí a partir de la experiencia de mi vida y la muerte de mi hijo les sirva de inspiración para ser conscientes de la intensidad de nuestros tiempos. Cuando lo sean, que esa consciencia los haga capaces de moverse con levedad y con humos acompañando la realidad de su doble como guía. Que el misterio y la magia más grandes que una vez habitaron los corazones de todos los seres vivos vuelvan a levantarse en este maravilloso planeta, esta nave espacial que es la Tierra, para llevarla a su verdadero destino. ¡Vamos a cabalgar la ola!

José Argüelles, Ph doctor,
Jinete de Zuvuya Boulder, Colorado
Akbal 10, Mac 9 ,1 de abril de 1988.

La cuenta del Encant del Sueño

1

El gran equipo maya de ingeniería y sus excursiones galácticas.

Tengo muchas ganas de presentarles a mi tío Joe, pero primero tenemos que saber algunas cosas, necesitamos un contexto. Así que vamos a preparar el escenario. Después de todo, el tío Joe no es solamente un viejo jinete de olas, un prácticante de surf, es un surfista *maya*.

Todo el mundo quiere saber lo que pasó con los mayas. ¿Quiénes eran? ¿De dónde vinieron? ¿Adónde fueron? ¿Qué tiene que ver ese pueblo antiguo y su calendario con la Convergencia Armónica, el mayor evento de foro popular de la historia reciente?

Todavía hay muchos mayas en Yucatán, en el Sur de México, en Guatemala en Honduras y en Belice. Son lugares peligrosos. Recibo cartas de amigos con quienes hace tiempo perdí contacto que me dicen que los Guardianes de los Días, los mayas modernos que todavía siguen el Tzolkin o Calendario Sagrado, sufren mucho a manos de los ejércitos mercenarios que dominan esa parte del mundo y que muchas veces les cortan la lengua cuando los encuentran. ¿Qué puede significar para ellos la Convergencia Armónica, amigos míos?, me pregunto. Ustedes también se lo preguntan, probablemente.

Ustedes deben de haber oído hablar de las pirámides y las misteriosas zonas arquelógicas en la jungla, tal vez hasta las han

visto. Y tal vez hayan oído decir que los mayas sacrificaban chicos y le arrancaban el corazón del pecho a la gente después de sus sangrientos juegos de pelota. ¿Cuál es la verdadera historia?

Si vuelan hasta Villahermosa, la capital del petróleo de México, y alquilan un auto, pueden estar en Palenque en cuatro horas. Si se las compara con otras ruinas mayas, las de Palenque son bastante accesibles. Y son magia pura. Torres de piedra y templos fantásticos asoman desde una jungla densa donde los monos y los pájaros hacen todo tipo de ruidos. De vez en cuando un jabalí salvaje aparece de pronto entre los arbustos, bufando y raspando el suelo con las patas, como un mal educado.

El folleto de turismo habla sobre el Templo de las Inscripciones, de nueve niveles, terminado en el año 683 D.C. También dice que hay una tumba adentro de la pirámide, y que esa tumba se completó nueve años después, en el 692 D.C. Y, según dice el libro, allí enterraron a un hombre llamado Pacal Votan.

La tumba es todavía más misteriosa que las ruinas que la rodean. Es la única de ese tipo en el Nuevo Mundo. Lo único que se le parece en todo el planeta es la tumba de la Gran Pirámide de Keops, en Egipto. Pero, según dice la guía turística, a diferencia de lo que pasó en la Gran Pirámide, aquí encontraron un cuerpo.

Para llegar a la tumba de Pacal Votan, primero hay que trepar hasta el templo de la cima de la Pirámide, y después, bajar por escaleras estrechas. Es un lugar húmedo y oscuro. Finalmente se llega a la tumba. Una puerta de piedra antigua abierta con gran esfuerzo da paso al interior, como en la película *Los cazadores del Arca Perdida*. Al entrar, se siente algo extraño. ¿Se cerrará la tumba otra vez? "Mi Dios", se dice uno, *¿qué significa todo esto?*

Mirando a través de las barras, se distingue una piedra enorme de unos tres metros y medio de largo y dos y medio de ancho. Es la tapa del ataúd. Allí, tallado sobre ese enorme pedazo de piedra caliza hay un hombre que parece sentado sobre un animal con un árbol creciéndole del pecho. ¿Qué está haciendo? La bestia gigante que tiene debajo, ¿va a tragárselo entero? Y lo

que le sale del plexo solar, ¿es un árbol realmente? ¿O es que está manejando una nave espacial? ¿Cuál es su objetivo? Mientras uno se pregunta por todo eso, siente que el cabello se le para en la nuca. Y que un escalofrío le recorre el cuerpo. ¿Una nave espacial? ¿Es que los mayas vienen del espacio?

La respuesta es un sonoro *¡sí!* Pero no hay nada que temer. La mayor parte de nosotros, en un momento u otro y de una forma u otra, venimos del espacio. Ya hablaremos de eso más adelante. Por ahora, quedémonos con los antiguos mayas, los que construyeron Palenque: Pacal Votan y los suyos. Pienso en ellos como en el gran equipo maya de ingeniería, Exploradores Galácticos con una misión. ¿Y cuál es esa misión? Asegurarse de que los planetas y los sistemas de estrellas estén sincronizados con el *rayo galáctico*. ¿Y qué es el *rayo galáctico*? ¿Qué tienen que ver con él los antiguos mayas? ¿Y cómo sé todo esto?

No me extraña que estén perplejos. Respiren hondo y les explicaré algunas cosas.

La verdad es que aunque todavía voy a supermercados y mis hijos imitan en casa los videos de rock, yo también soy maya. Si ven una foto mía, seguramente dirán: "*Ese tipo se parece más al tío Charlie que a un maya...*". Y tal vez sea cierto. Pero he aprendido cómo vivir como maya. He aprendido cómo hacerlo mediante la memoria no sólo de lo que soy ahora sino de lo que fui en el pasado y hasta de lo que tal vez llegue a ser en el futuro. Sí, aprendí a vivir en el tiempo maya aunque sea como todos los demás. Antes de que digan "increible", escuchen mi historia.

Si quieren, pueden llamarme Joe Zuvuya. Ese es el nombre real de mi tío, el que vive en la próxima dimensión. Pero como yo soy maya, también puedo ser mi tío. Les explicaré eso después, cuando les cuente cómo funciona la *Zuvuya*. En este momento, lo único que necesitan saber es que *Zuvuya* es la línea de emergencia de la memoria. Hace circular los recuerdos que necesitan ustedes para manejar la situación en que están. Y no solamente eso, la Zuvuya da acceso tanto a recuerdos del futuro

como a recuerdos del pasado. Y no es sólo para los mayas. Cualquiera puede conectarse a ella. Es como energía gratis. Está ahí todo el tiempo.

No se preocupen por lo que digo ni se sientan amenazados. Yo todavía estoy sorprendido por que en realidad solamente me conecté a la Zuvuya hace unos pocos años. Todavía estoy aprendiendo cómo cabalgar en ella. Pero descubrí que la verdadera clave es la confianza. La confianza y la entrega radical.

Cuando empecé a ejercitarme con la Zuvuya, viajaba mucho en avión. Cuando uno vuela, está entre un lugar y otro, y cuando uno usa la Zuvuya está entre un tiempo y otro. También es bueno practicar cuando se está descansando a la hora de la siesta, porque en la siesta uno no suele dormir; más bien se flota entre el plano físico y el mundo de los sueños. La localización física del cuerpo también mantiene la mente en su propia dimensión por eso es más fácil moverse cuando uno viaja.

Hace un par de años yo había despegado de Indianápolis y estaba flotando a 10,000 metros de altura mientras dormía la siesta y captaba la Zuvuya. De pronto, surgió una voz en mi cabeza.

—Bueno, la estás cabalgando bien —dijo—. No, no, ahora te estás atrasando. ¿Qué quieres? ¿Con quién quieres conectarte? Tienes una sola oportunidad, así que piénsalo bien.

¡Upa! Una oportunidad.

Bueno, acababa de volver de Palenque, así que no había duda alguna que lo que quería era una línea directa con Pacal Votan.

—La tienes —dijo la voz. Estaba conectado.

Pacal Votan me volvió loco de alegría. Y también su esposa, su compañera galáctica. Ah Po Hel. Ella fue la que después me conectó al rayo.

— Agente galáctico 136656 a.k.a. Pacal Votan, comunicándose. ¿Me oye?

Lo oía bien.

—¿Qué quiere saber? ¿De qué quiere hablar?

—Fácil —le contesté—.

¿Eran del espacio ustedes o qué?

—Buena pregunta. —Nos estábamos preguntando cuándo se pondrían serios y preguntarían lo correcto. ¿No le resulta obvio que vinimos de otro lado? ¿Qué otra razón podríamos tener para crear lo que ustedes consideran el calendario más increíble y exacto que se haya creado sobre la tierra? Pero ése es el problema. Ustedes pensaban que esos números eran marcas del calendario y que nos volvíamos locos tallando piedras enormes cada cinco, diez o veinte años... ¿Quién habría querido hacer algo así? ¡Nadie! No era un calendario. Nos estábamos asegurando de que la Tierra se sincronizara con el rayo galáctico. ¡Somos ingenieros sincrónicos! ¡Entre en el programa con nosotros, amigo!

Bueno, como no quería que pensara que yo estaba fuera del programa, entré.Y esto es lo que me dijo:

Primero de todo, Pacal Votan, que vivió en este planeta entre los años 631 y 683 d.C., llegó como jefe de un equipo maya de ingeniería galáctica. Pero él no fue el primer maya que entró en este planeta. El primero, al menos de este equipo en particular, llegó mucho antes, tal vez unos 1,300 años antes, alrededor del 600 a.C. Pero mucho, mucho antes de eso, los mayas estaban aquí, vigilando. ¿Por qué? Bueno, como me dijo Pacal Votan, la evolución de la vida superior en la Tierra había dado sus primeros pasos tambaleantes. El comienzo se debía a la impresión de los circuitos genéticos, el ADN, los microchips biológicos, el material de que estamos hechos. Pacal también me dio información sobre la Atlántida. Pero ya llegaremos a eso.

Los mayas sabían que hace unos 5,100 años, nuestro planeta había entrado en la fase crítica de un rayo galáctico. Esos rayos son de todo tipo y se originan en el centro de la galaxia, el lugar que los mayas llaman **Hunab Ku**. Hunab Ku es como una gran estación de radio de alcance inconmensurable que envía todos estos rayos, cada uno con un programa distinto. Aparentemente, cuanto más lejos está uno, tanto más ancho es el rayo. Posiblemente también se hace más débil. ¡A mí me pareció fascinante!

El rayo interactúa con la materia de la vida y la hace evolucionar, para que avance en la dirección correcta y todo sea tan equilibrado como sea posible. Los científicos, según parece, han empezado a notar algunos de estos rayos. Los llaman *ondas de densidad* porque tienden a tener muy baja frecuencia, como la gravedad.

En nuestro planeta, alcanzamos la fase crítica de este rayo en particular hace 5,100 años, en el año 3113 a.C. para ser exactos. El programa del rayo se concetó y adoptó el ritmo de la *frecuencia* de nuestros circuitos avanzados de ADN. En este tiempo nuestros cables eran bastante buenos, y todavía lo son, aunque ahora están un poco enredados. El efecto del momento en que el rayo se puso a tono con la programación de nuestros genes fue —trac— la creación de los que llamamos historia escrita.

Yo estaba sorprendido porque recordaba mis propios estudios. Es un hecho que en el año 3113 a.C., y Menes, el *primer* faraón, estaba unificando el alto y bajo Egipto y estableciendo la primera dinastía de faraones con historia escrita. Pero eso fue porque así lo quisieron los mayas. Por eso su trabajo en la galaxia es ser ingenieros sincrónicos: son el equipo que se asegura de que todo lo que ocurra en los planetas y estrellas esté en sintonía con el programa de los rayos enfocados desde el centro galáctico, rayos que siguen los planes de desarrollo y evolución que fueran necesarios. Parece obvio que hay otros rayos con los que trabajan, pero éste era el rayo de la Tierra y su manejo del tiempo sigue exactamente el ciclo histórico de la historia de la humanidad durante los últimos 5,100 años.

El efecto del rayo, de 5,125 años terrestres de ancho, fue para ayudar a acelerar la actividad humana en el planeta. Esta aceleración se llama historia registrada. Cuando el planeta salga de este rayo..., lo que ocurrirá alrededor del año 2012 d.C., los seres humanos *deberán* haber creado una civilización global unificada que viva en armonía con la naturaleza, por lo menos

según el plan. Ese tipo de civilización ayudará a los humanos y al planeta a prepararse para el siguiente ciclo evolutivo.

Algunos lugares necesitan más ayuda que otros, no hay duda de eso. Y nuestro pequeño planeta, que siempre quisimos imaginar como el jardín del universo, es uno de ellos. Lo que sabían los mayas era que, aunque el rayo tenía el programa correcto para esa fase crítica de desarrollo, los circuitos genéticos de la humanidad estaban un poco desfasados.

Ya que estamos, digamos que los mayas llaman a este rayo, rayo de *aceleración-sincronización*. Primero acelera la actividad humana, produciendo un efecto colateral interesante, la tecnología material hacia el final del rayo, la aceleración se hace exponencial. La población aumenta enormemente, la tecnología está en todas partes, y el mercado de valores no puede detenerse en su ascenso. Cuando se hace totalmente exponencial, la aceleración debe cambiar a una fase de sincronización. Es el momento en que todos se miran unos a otros y se dicen: "Ey, ¿no te diste cuenta de *esto?*" Y todo el mundo lo dice al mismo tiempo. ¿Eso es coincidencia o fase de sincronización? ¿Quién puede estar seguro? La sincronización es divertida, pero muy intensa.

Durante la primera mitad del rayo, los primeros 2,600 años más o menos, el desfasaje entre el programa del rayo y los circuitos genéticos no era tan notable, por lo menos no si uno estaba vigilando el planeta desde una nave espacial. Pero existía. Los cristianos lo llamaron el "pecado original" , en la India le dieron el nombre de "mal karma". Y en los primeros 2,600 años, los babilonios torturaron y persiguieron a la gente en el Cercano Oriente durante unos cuantos siglos, y cuando desaparecieron, los Persas, un grupo todavía más agresivo, estaban ahí para reemplazarlos. Los egipcios y chinos trataron de mantener el equilibrio mediante una sucesión poderosa de dinastías reales. Los griegos empezaron a construir hermosos templos sobre los acantilados del mar Egeo, mientras los Druidas de las islas británicas hacían ofrendas a la luz de la luna en extraños santuarios como Stonehenge.

Los exploradores del equipo maya de ingeniería sabían que a medio camino a través del rayo las cosas se acelerarían. Lo que se había puesto en marcha se convertiría y entraría en una fase de expansión imperial y guerrera a partir de lo que ahora conocemos como el Viejo Mundo —el norte de Africa, Asia y Europa—. Por esta razón, en el año 550 d.C. —precisamente en el punto central del rayo—, los mayas enviaron a uno de sus jefes a la superficie. Y dejaron una clave sobre su identidad: esa persona, el príncipe Siddhartha, que después recibió el nombre de Gautama, el Buda, tenía una madre que se llamaba *Maya*.

En un mundo cada vez más entregado a la ambición, la avaricia y el poder, el Buda vino a recordarle a la gente que existía algo llamado compasión, a recordarle la verdadera naturaleza de la sabiduría, que según dijo, se conseguía aquietando la mente. Caminó por la India con su cuenco de mendigo, y así desarmó muchas almas mundanas. Y cuando terminó su vida en el mundo y entró en el *nirvana*, sus seguidores formaron una religión. Fue la primera religión *histórica*, una religión basada en las enseñanzas de alguien que se había sentido insatisfecho con el estado de la historia de la humanidad.

El Buda tuvo éxito. Ejerció una influencia tranquila en el momento en que las cosas empezaban a acelerarse en el Viejo Mundo, pero los Exploradores Mayas se dijeron:

—Bueno, de todos modos, parece que vamos a tener que hacer un modelo genético e implantar todo un grupo de personas para poder enviar después nuestro excelente equipo de ingeniería para crear vibraciones sutiles en este planeta.

Infiltrarse en un planeta no es cosa fácil porque la entrada en otras dimensiones está regida por leyes cósmicas. Una ley básica dice que no se puede interferir con el destino evolutivo de otros. Eso significa que no se puede imponer nuestra voluntad a otro. No se puede aterrizar con el OVNI sobre la Casa Blanca y decir: *«¡Aquí estamos! ¡Dejen de envenenar el planeta y de hacer armas nucleares!»* Eso tal vez pudo tener sentido para Hitler, y además

lo tuvo solamente durante un período muy corto, pero para los mayas esa opción no existe.

Otra ley cósmica dice: *"¡Hay que honrar la inteligencia!* Eso quiere que decir todo el mundo tiene una sabiduría natural, y que si uno quiere entender a la gente, hay que estar con ellos primero y hacer lo que hacen ellos. Finalmente, está el nudo del código de honor galáctico. Es el dicho maya, *In Lakech, "Yo soy otro tú"*. Si uno vive según ese dicho, aunque tal vez pueda inmiscuirse en cosas de otros —por ejemplo en las cosas de un amigo—, se puede pasar a otra dimensión sin matarse ni matar a un vecino. Eso es importante, porque cuando un planeta está infiltrado, los que bajan del espacio no quieren agregar nada al karma del planeta. Eso sería totalmente contraproducente.

Dadas estas consideraciones, y dado que el planeta estaba a medio camino en el rayo, hace unos 2,500 a 2,600 años, los exploradores mayas pensaron que el mejor lugar para crear un modelo genético y hacer un implante no era el Viejo Mundo: ahí pasaban demasiadas cosas. Se les notaría fácilmente. Se pensaría que todo eso era raro, y probablemente los matarían. No, evidentemente no debían hacerlo en el Viejo Mundo.

Pero en el Nuevo Mundo las cosas eran distintas, iban un poco más despacio, y estaban un poquito más predispuestos al implante maya. El lugar perfecto era ahí, en las junglas alrededor del golfo de México, en el lugar que se extendía a través de las montañas de América Central. La gente de ese sitio no se estaba matando una a la otra, todavía. Había un grupo llamado los Olmecas, la Gente de Goma, y otro grupo llamado los Zapotecas, la Gente de las Nubes. Esos grupos eran granjeros y hacían arte en piedra y jade y tejían hermosas prendas. También conocían los hongos mágicos, que llamaban "carne de los dioses" por una buena razón.

Los Exploradores Mayas se dieron cuenta de que si uno quería controlar la naturaleza dinámica de la relación de uno mismo con el universo, y la forma en que esa relación trabaja con

los sentidos, tenía que comer uno de esos hongos, sentarse en la cima de una montaña y ver qué pasaba. La red de la creación. La red original del universo. La ética de la ecología profunda en una revelación fundamental: uno es todo eso. Todo eso es uno. Carne de los dioses. Dicen que era una forma de sentir las vibraciones del núcleo de la galaxia, de Hunab Ku, y seguir viviendo en la Tierra.

"¡Tienden al cosmos totalmente!", fue la evaluación de los Exploradores Mayas sobre los Olmecas y los Zapotecas, la Gente de las Nubes y la Gente de Goma. *"Hablan con los árboles, hablan con los jaguares, escuchan a las nubes, le prestan atención a las estrellas. Gente como ésta no puede sorprenderse si nosotros bajamos de las montañas, cultivamos maíz como ellos, comemos hongos y les mostramos un dispositivo, el Tzolkin, la constante galáctica. Les diremos que es un calendario perpetuo de 260 días, un calendario sagrado que es una interfase para comunicarse con el calendario solar y que se une a él cada 52 años. ¡Eso es lo que hay que hacer, sí!"*

Así que los mayas implantaron un modelo genético, pero era un modelo tan semejante a los que lo rodeaban que casi no se veía la diferencia. Siguiendo el código galáctico de Hunab Ku, los mayas se dividieron en trece tribus de siete clanes guerreros cada una y se infiltraron en la jungla y en las cimas de las montañas.

En unos pocos siglos todo el mundo usaba el calendario de 260días. Y en ese momento, la gente de esa parte del mundo realmente empezó a encontrar su camino.

En México Central, en el tercer siglo a.C., empezaron a construir un lugar llamado Teotihuacán, *"el lugar donde los dioses tocan la Tierra"*. Ese fue el centro. No era exactamente maya, pero se volvió maya enseguida. Había suficiente savia maya en él para convertirlo en un lugar favorito para las visitas de los Exploradores Galácticos.

Para cuando nació Jesucristo —él fue el segundo que descendió al Viejo Mundo para recordar a todos la existencia de la paz y el amor y para hacer el *trabajo de su padre*—, Teotihuacán

tenía 200,000 habitantes. Es interesante saber que las medidas de la base de la Pirámide del Sol en Teotihuacán son casi las mismas que las de la Gran Pirámide de Egipto, porque para el año 0, los antiguos mexicanos y el Nuevo Mundo estaban listos para empezar el proceso de aceleración, como habían hecho los egipcios en el Viejo Mundo cuando se construyó la Gran Pirámide.

Mientras se construía Teotihuacán en México, los mayas levantaron su primer gran centro en Guatemala. El Mirador, como se le llama hoy en día, porque desde ahí se puede ver todo. Y era exactamente eso. Allí los mayas establecieron una señal. Todo iba de acuerdo con los planes. Se había fundado como centro base y los Exploradores se llamaban Mayas en la Tierra. Tenían suficiente influencia en las culturas que los rodeaban como para ayudarlas a llegar a un grado de civilización avanzada, pero no las dominaban. Y por eso, esas culturas permanecían receptivas y tolerantes. Recibirían con gusto cualquier otra actividad maya que pudieran llegar a observar.

Bueno, supongo que se habrán dado cuenta: los mayas son pacientes. También son maestros del tiempo y la ilusión, magos, si ustedes quieren. Y, como ingenieros sincrónicos, conocen sus rayos. Como conocen sus rayos, conocen el momento apropiado en que hay que actuar y el momento en que conviene retroceder o retirarse.

Volvamos al rayo. El rayo de importancia crítica por el que estamos pasando, el que empezó en el año 3113 a.C., está formado por trece ciclos de alta frecuencia llamados *baktuns*. Cada ciclo de frecuencia o batkun es como un programa de radio. Tiene su propia cualidad única y también está afectado por los ciclos anteriores. Cada ciclo baktun dura un poco más de 394 años terrestres, y cada uno tiene su propio programa evolutivo. Los trece grandes ciclos de frecuencia están ilustrados y explicados en *El Factor Maya*. Ahora estamos en el último, el decimotercer batkun, el que termina en el año 2012 d.C. El batkun en que entró el Buda fue el séptimo ciclo, el Baktun 6. Cristo apareció al final del octavo ciclo, el Batkun 7.

Durante el Baktun 8, entre el 41-435 d.C., los mayas de América Central se dieron cuenta de que tenían que ponerse serios. El momento perfecto, el único momento, en que podrían afinar realmente el planeta y sincronizarlo totalmente con el rayo era el décimo ciclo, el Baktun 9, que en nuestro calendario correspondía a los años 435-830 d.C. En la mitad de ese Baktun, se infiltró otro Scout Galáctico en la Tierra: Mahoma. El suyo fue el trabajo más difícil en realidad, porque tuvo que actuar en el lugar en que el karma era más agitado, el Medio Oriente.

De todos modos, por muchos factores, como la duración del rayo, el efecto acumulado de la aceleración, el programa del rayo en relación con el programa genético..., estaba claro que el Batkun 9 era el ciclo ideal de frecuencia del rayo para que el mejor equipo de asalto maya de ingeniería hiciera el trabajo de sintonización. Las instrucciones eran: "Alcancen el planeta con la principal curvatura del rayo. Hagan medicina de frecuencia de resonancia. Entren en armonía psíquica y ritual con el campo planetario. Dejen que el programa galáctico siga su ciclo, y esperen lo mejor para que en el futuro, cuando las cosas se hayan calmado, ustedes puedan regresar para un nuevo compromiso".

De pronto, aparecieron en lugares como Tikal y Copan. Disfrazados como artistas inteligentes de la última Edad de Piedra y como adoradores del Sol, los miembros del equipo de ingeniería leyeron las frecuencias galácticas tal como se podían medir desde los ciclos de observación solar. El equipo registró sus observaciones en grandes monumentos de piedra que los arqueólogos llaman *estelas*. Por supuesto, todas las marcaciones toman como referencia la entrada de la Tierra en ese rayo, en el año 3113 a.C.

Cuando tuvieron una lectura exacta del planeta con respecto al rayo, y de los otros planetas del sistema solar, su jefe descendió para fiscalizar el trabajo. Se llamaba Pacal Votan y el año era el 631 d.C. Pacal formó su corte en Palenque y viajó un poco por los alrededores para ver cómo andaban las cosas. Como era un buen mago, le gustaba que la gente viniera a su corte. Ustedes se

sorprenderían si supieran quiénes iban a verlo. Merlín era uno de los favoritos, y también otros magos de la China, Java y la India. Ah Po Hel, la Dama de la Corte de Palenque, también estaba en las fiestas. Todo el mundo se divertía. No fue una mala época para el planeta. Las tribus germánicas habían empezado a establecerse en Europa, mientras en el Medio Oriente, los seguidores de Mahoma habían empezado a dar nueva forma a la antigua cuna de la civilización.

Cuando se completó la «tumba» de Pacal Votan en el 693 d.C., faltaban exactamente siete ciclos *katun*, o ciclos de unos veinte años, para cerrar el Baktun 9. Veinte katuns hacen un baktun. Si un baktun es similar a todo un programa de radio, los katuns pueden compararse con segmentos del programa entre los anuncios publicitarios. Como hay trece baktuns en un ciclo del rayo que va desde el 3113 a.C. al 2012 d.C., hay un total de 260 (13 x 20) katuns en ese ciclo. Notarán que en este ciclo en particular, llamado Gran Ciclo, hay tantos katuns como días en el Calendario Sagrado. Eso es porque *260 es la constante galáctica.* Voy a decir algo más al respecto más adelante, porque los mayas tenían el sistema numérico más exacto que se conozca.

Fue durante esos últimos siete katuns, o siete generaciones, del Baktun 9 –692-830 d.C.- que llegó el equipo maya de ingeniería galáctica. El planeta Tierra estaba recibiendo una afinación. Lo estaban poniendo a tono con receptores transmisores de resonancia en puntos lejanos del tiempo/espacio de la galaxia. Esa actividad era especialmente intensa en Copan y en su centro aliado, Quirigua, los dos en Honduras.

Si van a Copan a Quirigua, y también a Coba, cerca de Tulum, encontrarán fechas —los mayas las llaman calibraciones— que nos anclan al pasado profundo. En la Estela D en Quirigua hay dos fechas: una es de hace 411.683.395 años, otra de hace 873.600.000. En la Estela F en Quirigua hay una fecha: 1.193.600.000 años en el pasado. Otro glifo, el glifo Mecham,

marca una fecha de 25.600.000.000 años en el pasado. Y hay otro, el glifo Mukulman, que marca una de 10.240.000.000.000 años en el pasado. Eso es tan atrás que probablemente es en el futuro.

Larry Tyler, el "ciclólogo" maya cree que esas fechas tienen que ver con momentos claves en la creación de la vida en el universo. La fecha más antigua correspondería al punto de emergencia del super Hunab Ku, el centro creativo infinitesimal a partir del que emergió este universo y todos los demás, y al que todos deben volver.

Quirigua fue el lugar donde se reunió por última vez el equipo de ingeniería galáctica al final del Batkun 9 en el año 830 d.C. Agradecieron al pueblo maya, descendiente del primer implante, por su hospitalidad y generosidad. Les aconsejaron a todos que se mantuvieran en calma, que volvieran a la jungla y vivieran una vida simple. ¿Por qué? Porque los ciclos de aceleración iban a traer más y más problemas al planeta.

Pronto vendrían los señores de la guerra, y después de ellos, los conquistadores que eran todavía más violentos, poderosos y devastadores. Y después de ellos, muy adelante en el futuro, casi hasta el final del Gran Ciclo, mercenarios bárbaros llamados Españoles aterrorizarían a sus descendientes, les sacarían la lengua y destruirían sus aldeas. Más adelante en el Batkun, otros intrusos arrasarían las junglas, invadiéndolas con sus máquinas y ejércitos guerrilleros. Pero cuando eso pasara, debían saber que el Gran Ciclo estaba por terminar.

En el 830 d.C., el equipo de ingeniería partió hacia el espacio, a las otras dimensiones desde las que vienen los mayas a vigilar la marcha de las cosas. Lentamente, los mayas terrestres desaparecieron en la jungla. Llegaba el tiempo de la oscuridad. Tal como se había dicho, llegaron los conquistadores. Para el año 830 d.C., Teotihuacán había sido saqueada. Tribus guerreras con el antiguo nombre de Toltecas, que significa Maestros Constructores, entraron en Yucatán. Empezaron la guerra y los sacrificios humanos.

Después, como los pueblos de la Tierra habían empezado a olvidarse de la paz, la armonía y la revelación divina, que habían aprendido del Buda, de Cristo y de Mahoma, enviaron a otro hombre, esta vez al Nuevo Mundo. Era Quetzalcoátl, al que los mayas llamaron Kukulkan. Vivió 52 años, como Pacal Votan, entre el año 947 y el 999 d.C. Tenía la misma tarea ingrata de sus predecesores: enseñar a la gente a amarse unos a otros, a vivir en paz y a agradecer. Probablemente ellos escucharían y luego lo traicionarían. Ah, sí, y otra cosa. Antes de partir en tu balsa de serpientes, no te olvides de dejarles las profecías.

¡Las profecías! Habría trece paraísos y nueve infiernos, y cada uno sería un ciclo de 52 años. El primer paraíso empezó en el año 843 d.C., después de los trece "años muertos" y de la partida del equipo de ingeniería. La vida de Quetzalcoátl duró hasta el tercero de los paraísos. El ciclo de los trece terminaría en 1519, y después vendrían los nueve infiernos.

En realidad, el primero de los nueve infiernos empezó precisamente el día en que Cortés puso un pie en suelo mexicano, en un lugar que ahora se conoce como Veracruz, la Cruz Verdadera. Claro que para horror de los sacerdotes cristianos, uno de los símbolos de Quetzalcoatl era una cruz. "¿Cómo llegó aquí esa cruz?", se preguntaron, desesperados y furiosos.

El noveno infierno terminó el 16 de agosto de 1987, en la Convergencia Armónica. Uno pude preguntarse si Quetzalcoátl/Kukulkan pudo haber previsto que su profecía terminaría celebrada por tanta gente que no había oído hablar de él, que ni siquiera había pronunciado su nombre. Pero así son los caminos de los mayas, están en todas partes, como una niebla en un bosque.

Desde el punto de vista del equipo de ingeniería maya que monitoreaba el espectáculo desde la otra dimensión, junto con mi tío Joe Zuvuya, la Convergencia Armónica estaba en el rayo. La población humana había llegado a más de cinco mil millones. La bolsa de valores subía aceleradamente y terminaría con otro crash económico. La tecnología y el materialismo habían conquis-

tado el mundo. La aceleración había llegado a proporciones exponenciales. Era el momento exacto.

Y, como si respondieran a una señal en el código genético, miles de seres humanos respondieron al llamado de la Convergencia Armónica. ¡Volvamos a la Tierra, hagamos la Paz con la Naturaleza! ¿Pero sólo tenemos 25 años antes de lograrlo? ¿No termina el rayo en el año 2012? ¿Puede hacerse? Como dicen los mayas, el tiempo lo dirá.

Mi tío Joe Zuvuya me dice que el equipo de ingeniería está ansioso porque este ciclo se cierre correctamente. ¿Qué significa eso? Bueno, este rayo de 5,125 años, es en verdad el último quinto de un rayo que se cierra después de un ancho de 26,000 años. Ese rayo corresponde a toda una fase de evolución. Nuestra fase de evolución actual se llama *Homo sapiens* porque el *Homo sapiens* emergió durante la edad de hielo, hace unos 26,000 años, al principio del rayo. Nuestra civilización es el acné materialista de la inteligencia del *Homo sapiens*. No se puede hacer más de lo que hicimos. Y si seguimos haciéndolo, no quedará nada excepto nosotros y nosotros mismo seremos los burlados.

Desde la perspectiva de los Exploradores Galácticos, nosotros los humanos somos como adictos en masa. Somos adictos a las sustancias químicas y a los estimulantes artificiales de todo tipo, y sobre todo producimos basura tóxica. Los Exploradores Galácticos se ríen porque no vemos que somos el cáncer de la Tierra. Se ríen porque no vemos que está todo interconectado: la radioactividad, la contaminación con monóxido de carbono, el cáncer, el SIDA, el agujero de ozono, el terrorismo, la muerte de los delfines, la desaparición de la selva pluvial, la cubierta de nubes cada vez más densa. Todo es una sola cosa, todo es expresión de nuestras adicciones colectivas.

La raíz del problema es el materialismo y la ambición, que en realidad es una fijación de una sola dimensión. Somos los monos aferrados a la espalda de la Tierra. Pero la Tierra quiere acabar con ese hábitat nuestro.

—Humanos —nos dice—, será mejor que tengan cuidado. ¡Mamá va a sacudirse y les va a romper la espalda!

La Convergencia Armónica fue muy maya. Demostró nuestra comprensión de que la única forma de llegar a la paz es a través de una vuelta a la Tierra y un reestablecimiento de la armonía con la naturaleza. La Tierra está viva. Es naturaleza. Es más grande y más sabia que nosotros. Nos alimentó hasta ahora. Nos contiene. Y si es necesario, nos destruirá. Si volvemos a la Tierra, no tendremos de que preocuparnos. La Tierra siempre ha cooperado para hacer evolucionar formas de vida superiores. ¿Por qué no volvemos a unirnos al espectáculo y regresamos a la corriente principal de la evolución? Podría ser mucho más divertido de lo que es ahora.

La Convergencia Armónica demostró que todavía hay seres humanos con la voluntad suficiente —aunque fuera por dos días— para demostrar que están dispuestos a dejar el hábito. ¿Pero podemos seguir? ¿La gente que acudió a la Convergencia Armónica podrá volverse lo suficientemente maya como para regresar a la corriente principal de la evolución?

Según el tío Joe, en el 2012 llegamos a un cruce de caminos de la evolución, a partir del cual tendremos nuevas oportunidades. Estaremos en condiciones de crear un modelo mejorado de nosotros mismos —el Homo terrestialis—. Humano terrestre, un humano que vive en cooperación con la Tierra. Y, como regalo extra, ese nuevo humano planetario estará dotado de conciencia galáctica.

El truco para vivir esa transformación es simple: ¡es el instante en que accionamos la llave el que nos lleva de nuestra realidad materialista, cerrada, de tres dimensiones, al reconocimiento de que somos seres multidimensionales en un universo multidimensional! Pero antes de transformarnos debemos despertar y limpiar nuestra acción. ¡Limpiar ahora mismo, con rapidez!

Mi tío Joe me dice también que podemos recibir ayuda, pero sólo si la queremos. Además, el adicto ha llegado al punto en que sabe que necesita ayuda exterior si quiere librarse de su hábito. Hay demasiada arrogancia y demasiado autoengaño en hacerlo solos. ¿Quieren ayuda? ¿Están listos? Aunque no lo estén, los Exploradores Galácticos están preparados. ¿Qué dicen?

Recuerden: para los ingenieros mayas, este planeta es otro proyecto, una excursión galáctica, una novela de misterio planetaria. Están apostando por nosotros. Lo que no comprendemos es lo alta que es la apuesta. Nuestra bola de cera está conectada con partes del universo con las cuales ni siquiera soñamos y si estalla, el estremecimiento llegará hasta el final del camino.

Así que sigamos. Esta es la entrada al gran circuito, a la gran Zuvuya. Ella existe por ustedes y está en todas partes. Y significa tiempo. Y el tiempo es ahora. Lo único que tienen que hacer es aprender como transformarse en mayas como mi tío Joe. Podemos hacerle una visita ahora mismo.

2

Cómo cabalgar la zuvuya y convertirse en maya

Ahora que ya les presenté a los mayas, no sólo como constructores de pirámides en las junglas sino también como Exploradores Galácticos e ingenieros sincrónicos, vayamos a conocer a uno de ellos. Es obvio que son traviesos. Que viajan, que son discretos.

¿Cómo localizamos a un maya? Lo localizamos en el lugar que usan para viajar. ¿Y cómo viaja un maya? Sobre la Zuvuya.

¡Zuu-vuu-ia! No es difícil de pronunciar. O si quieren, pueden decir ¡Zuu-vuu-iea! ¿Se acuerdan de cómo la definimos? Una línea de emergencia de la memoria. Ahora tratemos de entender eso. ¿Qué es una línea de emergencia de la memoria?

Todo el mundo ha tenido una experiencia de *déjà vú*. Uno está en una fuente de agua, se inclina para tomar un sorbo tratando de que no se le derrame sobre el maquillaje. Pero no lo logra. ¿Por qué? Porque justo cuando uno trataba de poner los labios en el agua, pasó algo. ¿Dónde había visto yo este lugar antes? ¿Era una fuente de agua o una cascada? ¿Y alguien estaba parado diciéndome algo sobre..., sobre acordarse de recordar...?

Y después uno no sabe si el momento en la fuente de agua es el recuerdo o el recuerdo la realidad o qué. ¡Y ése es el mensaje! ¡La realidad es el sueño! ¡El recuerdo es la realidad! Justo en el

momento en que uno trata de volver a meterse en la realidad de la cascada, que es más real que la fuente..., ¡puf! Uno se siente vagamente desorientado. El agua le golpea el mentón, no la boca y ahí está el compañero, a un costado, burlándose de uno.

¿Se dan cuenta? *Déjà vú* significa que lo que uno está haciendo ya lo hizo antes, en otro tiempo, en otro lugar. Pero también parece que esa corriente de realidad no es ni más ni menos real que la realidad del recuerdo. Conclusión: ¡ay más de una realidad!

Claro que bien adentro, ustedes saben que es así. Por ejemplo, todas las noches se van a dormir, y sueñan. Incluso cuando no se acuerdan de sus sueños, sueñan. Ahí está su cuerpo físico, curvado bajo las mantas. Pero ahí está ese *otro* ustedes corriendo, libre..., buscando la cascada.

Como probablemente habrán notado, las cosas pasan de otro modo en los sueños. Las caras se funden. Las cascadas se *convierten* en fuentes de agua. Uno conoce gente que no había visto en ninguna otra parte. No es del todo real, por lo menos no en términos de la vigilia... Y sin embargo, parece *tan real.* Uno se despierta asustado..., ¿pasó o no pasó lo que acaba de pasar?

¿Podría ser que la realidad del sueño y la realidad del *déjà vú* estén conectadas?

Vayamos a otro ejemplo más: la premonición o lo que mis amigos psicólogos de moda llaman la experiencia precognitiva. ¿Cómo es que cuando usted está planchando se le aparece la cara de su hermano, tan claro como si él estuviera frente a sus ojos, y a uno le parece que hay algo malo. ¿De qué se trata?

Más tarde ese mismo día, mamá llama y dice que su hermano tuvo un accidente mientras estaba esquiando, a mil kilómetros de distancia. No te preocupes, está bien ahora. Va a usar muletas por un tiempo pero está bien. ¿Y cuándo pasó? , pregunta usted. Y entonces le dicen que fue justamente en el momento en que usted estaba planchando. El tema de la música de "The Twilight Zone" baila en sus pensamientos como llamado fantasmal.

Así que ahora tenemos *déjà vús*, premoniciones y sincronicidad. ¿No notaron nunca que hay una carga extra en el aire cuando ustedes y algún amigo piensan lo mismo al mismo tiempo? Los dos ponen cara de susto y miran alrededor para ver si no hay alguien vigilándolos. No es cuestión de otra realidad, pero tal vez sí de ..., otro yo.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la Zuvuya?

Vivimos en una cultura que generalmente desprecia todo esto. Si uno piensa en esas cosas, es raro. Seguramente ustedes compran el periódico y fingen leerlo en la cola de espera del supermercado. Pero piensen en todas las otras personas que tienen esas experiencias todos los días, día tras día. ¿Qué está pasando?

Alguien nos está diciendo que hay ciertas cosas que sí pasan. Uno tiene ese tipo de experiencias y las tiene con bastante frecuencia. Y además, parecen estar conectadas, parece haber sincronicidad, pero nadie dice nada. Nadie les dice a ustedes de qué se trata. No enseñan «*déjà vú* 101" en el colegio. ¿Les parece que los están dejando en la ignorancia con respecto a todo esto? Y si es así, ¿por qué?

Antes de que nos pongamos paranoicos y pensemos en conspiraciones varias, vayamos a ver qué dice mi tío Joe. Él es mi doble dimensional de la cuarta dimensión y por lo tanto, puede ver las cosas con más facilidad porque no está en la tercera dimensión como ustedes y yo.

Pero primero voy a contarles cómo fue que el tío Joe entró en mi vida.

Durante mucho tiempo, yo fui como ustedes. Vivía mi vida física en la tercera dimensión, me dejaba sacudir y golpear por ocasionales *déjà vus*, sueños, premoniciones y sincronicidades. Pero después, como les dije en el último capítulo, conocí la Zuvuya. Al principio era solamente otra palabra más, otra idea. Pero me fascinaba.

Los arqueólogos la describen como un "lenguaje secreto" que usan los antiguos magos mayas cuando hablan sobre lo que

pasó o lo que va a pasar. Cuando uno lee el lenguaje de Zuvuya, es como poesía, o la letra de alguna canción esotérica de rock. Intrigante, y no demasiado accesible. Es un lenguaje que siempre está surgiendo o refluyendo, como las nubes, en lugar de estar presente.

Después conocí a Hunbatz Men. Es un maya real. Hunbatz estaba dando una conferencia sobre la astrología maya en una clase de la escuela primaria en Boulder, Colorado. Estaba vestido de blanco y usaba una vincha, y en el frente de la vincha había un dibujo de un círculo que rodeaba un cuadrado inclinado hacia un costado. Hunbatz dijo que la Zuvuya es el circuito por el cual todo vuelve a sí mismo. Esas palabras son un enigma metafísico. Otra forma de decirlo sería que todo es la memoria de sí mismo.

Lo que significa es que la localización de cada uno en el momento presente, cualquier momento presente, está en el centro de una curva infinita, un 8 acostado. El futuro es una de las vueltas, el pasado la otra. Como esas curvas de memoria están en movimiento constante, lo que uno es en cada momento está definido por los recuerdos que se encuentran en ese momento, en el centro del cruce de la figura del 8.

Si uno es un maya, entonces el pasado y el futuro están circulando sus recuerdos constantemente en la mente de uno y uno es consciente de ellos. Los que no son mayas, en cambio, no lo notan, por lo menos no durante la mayor parte del tiempo: no están en el centro. Están en algún otro lugar, pensando sobre el coche que tienen en el garage o preguntándose si los chicos estarán bien en la escuela, o si van a conseguir el ascenso en el trabajo.

Ese tipo de pensamiento, que está ahí todo el tiempo, con poco espacio entre uno y otro, son el lastre que cierra las puertas de la línea de emergencia de la memoria, de Zuvuya. Excepto cuando hay una grieta, como los *déjà vús* o las premoniciones o la sincronicidad.

Yo empecé a trabajar con la Zuvuya, a ponerme en el centro, y a tratar de equilibrar mi conciencia en ese pequeñísimo lugar

en que las curvas infinitas se cruzan una con la otra. Me afiné. Me conecté. Y ahí fue cuando apareció el tío Joe.

Cada uno de nosotros tiene voces en la cabeza y entre todas ellas, hay una que es más verdadera que las demás. Es la voz de la intuición, del yo superior, del poder superior. La gente suele decir que es la conciencia. ¿Qué es esa intuición?, ¿cómo es que tiene voz?

Desde el punto de vista maya, la intuición es la actividad de la línea de emergencia de la memoria, de Zuvuya. La voz en *mi* cabeza, esa voz que finalmente logré situar correctamente, era la de mi tío Joe: Joe Zuvuya.

—¿Quieres saber una cosa?— me dijo, asustándome en medio de una de mis siestas.

—¿Quién eres tú? —le pregunté, aunque reconocía la voz como las más antigua que hubiera conocido en mi vida, la más antigua de que tuviera memoria. En ese momento, sin embargo, era como si la estuviera escuchando por primera vez.

—Soy tu doble dimensional, el tío Joe Zuvuya —esa declaración me puso incómodo, como si alguien estuviera jugándome una broma. Sin embargo, mientras experimentaba esa inquietud que me hacia transpirar, me sentía muy afinado, muy en mi lugar. "De acuerdo", me dije, mientras respiraba hondo, "no sé qué es este embaucador, don Juan, o lo que fuera, pero estoy listo...".

—¿Doble dimensional? —le pregunté—. ¿Qué es eso de doble dimensional?

—Primero que todo, amigo, hay muchas cosas que vas a tener que aprender si quieres seguir por ahí haciendo las cosas que haces y diciendo las cosas que dices— replicó él, aunque su tono estaba lleno de ironía, yo me daba cuenta de que hablaba en serio.

—De acuerdo —le dije, relajándome para lo que suponía que sería una discusión interesante—. Cuéntame algo sobre los dobles dimensionales.

Esto fue lo que me dijo mi tío Joe Zuvuya:

Cada uno de nosotros nace con un doble dimensional que es una especie de alma o yo más alto, el mejor de los yoes que podamos tener. Pero no es solamente una imagen. El doble dimensional existe, es real.

Para entenderlo pensemos en lo siguiente: el cuerpo es lo que uno ve cuando se mira en el espejo. Es el cuerpo de la tercera dimensión. La tercera dimensión es el plano físico. El plano físico está formado por todo lo que uno puede pesar y medir y comprar para la casa. La ciencia se ocupa solamente de ese nivel. Se trata de todo lo que se puede tocar, degustar, oler, oír, y ver. Ni siguiera los instrumentos de precisión más finos de la ciencia pueden salir del plano físico, de la tercera dimensión. Así que todo lo que sabemos, todo lo que nos enseñan como la "realidad", es solamente lo que nos llega de nuestro mundo del plano de la tercera dimensión.

Obviamente, hay otras dimensiones.

El doble dimensional está en la próxima dimensión, la cuarta. Está ahí todo el tiempo, tratando de darle a nuestro ser de la tercera dimensión la información que puede ayudarlo, pero necesita que ese ser de la tercera dimensión esté dispuesto a escuchar. Todas esas sincronicidades, los *déjà vus*, las premoniciones, y todos los sueños son lo mismo: el doble dimensional que trata de hacer su número en el espectáculo, que sigue tratando de que le prestemos atención.

—¿Cómo eres, tío Joe? ¿Tienes cuerpo? —le pregunté, contento de que me hubiera dado esa información.

—Para ti, sería como una versión maya de ti mismo, excepto que mis moléculas están separadas y vibran a una frecuencia por lo menos diez veces más rápida que las de tu tercera dimensión — contestó él con gran paciencia.

—¿Y cuál es tu rol, tío Joe? ¿Para qué estás aquí y qué estás haciendo por mi?

—Ahora vamos llegando, amigo — contestó él con lo que parecía una familiaridad bien merecida—. Yo soy tu circuito de memoria, el guardian de tu línea de emergencia, tu guardián de Zuvuya. Soy el que vigila lo que estás haciendo, las cosas en que estás metido. ¿Sabes?, he invertido en tí. Y cuido mi cuenta porque si te mantengo en curso, voy a conseguir más por lo que puse. También soy el que se encarga de que te llegue toda la información que se pueda conseguir de más arriba. Pero tienes que tener las líneas abiertas todo el tiempo porque si no, es esfuerzo desperdiciado.

—¿Qué quieres decir con eso de que has invertido en mí? —pregunté. Me sentía algo insultado por el echo de que el tío Joe me hubiera definido como una especie de bien, una cosa.

—¿Te molesté un poco, eh? —le oí reírse entre dientes—. Mi inversión es ésta: estamos en esto juntos. Tú eres mi propiedad en la tercera dimensión . Pero solamente soy bueno si tú estás limpio. Cuanto más claras tengas tus intenciones con respecto a este planeta, tanta más luz puedo darte y cuanta más luz pueda darte, tanto más fácil será mi trabajo.

—Bueno, ¿y qué trabajo es ése, tío Joe? —me sentía intrigado.

—Mi trabajo es encargarme de que cuando termines tu curso, cuando estés listo para dejar tu cuerpo, los dos tengamos una comunicación tan clara que sea absolutamente limpia. Cuanto más pronto y más armónicamente podamos converger cuando mueras, es decir cuando dejes tu cuerpo, tanto mejor será. Porque entonces nosotros seremos los que decidamos lo que va a pasar después y el sitio al que vamos a ir, ¿entiendes? ¡Hasta podríamos converger armónicamente ahora y adelantarnos al juego! Por eso digo que es tan importante que sigas en tu curso.

—Pero, tío Joe, ¿qué quieres decir con eso de mi curso?

—Es Fácil, amigo. Tu curso es seguir en tu integridad.

—Eso es fácil de decir, pero ¿qué es mi integridad en el fondo?

—Tu integridad es la suma de todas tus imperfecciones...

—¿Mis imperfecciones? —lo corté, tartamudeando. Me sentía muy insultado.

—Sí, tus imperfecciones. Porque estás tratando de esconderlas todo el tiempo. Y cuando tratas de esconderlas bueno, no eres tú mismo. No estás en tu verdad. No estás en tu integridad.

"¿Sabes?, la gran ironía es que cada uno de nosotros es nada y es todo. No somos nada porque obviamente hay más que nosotros en el universo. No somos siquiera un puntito en la cola de una mosca comparados con el resto. Y, sin embargo, somos lo único que conocemos».

"Es que todo lo que sabemos del universo viene a través de nuestro ser, ese ser tan infinitamente diminuto. Y ese ser mismo, con todos sus defectos, es nuestro regalo. Es nuestra existencia misma. Es lo único que tenemos para dar, y no deberíamos avergonzarnos de eso. Tú no deberías avergonzarte. Cuando te aceptas a ti mismo completamente, estás en tu integridad. Entonces puedes existir. Y si logras no tenerle miedo a lo que eres, entonces puedes seguir adelante en tu camino. ¿Quieres saber otra cosa?

—¿Qué, tío Joe?

—Si no fuera por mí, no tendrías el aspecto que tienes.

—Momentito, tío Joe. Yo me paso mucho tiempo arreglándome, eligiendo mi ropa, construyendo mi estilo. ¿Qué quieres decir con eso?

—Bueno, es como te digo. Tú eres mi inversión..., mi propiedad inmobiliaria en el plano físico. Cuando eres buen inquilino, cuando estás en tu integridad y tienes claras tus intenciones, entonces, puedo poner más en mi inversión. Esto te da una cierta luz, un encanto. A veces hasta se traduce en carisma. Pero cuando no eres buen inquilino, entonces retiro mi luz..., para que sepas que no estás siendo bueno. Y cuando hago eso, pareces aburrido y tonto.

—¿Entonces eres un ser de luz..., un cuerpo de luz?

—*Tu* cuerpo de luz, *tu* ser de luz amigo.

—Eso me parece bien. ¿Y todo el mundo tiene uno?

—Sí. Claro que sí, aunque la mayoría de la gente hoy en día no se da cuenta más que a medias. Hasta podrías llamar doble dimensional al cuerpo que aparece en tus sueños con tu forma. Es el que hace tus mandados mientras duermes. O podrías llamarme tu ángel guardián. Viene con todo lo tuyo. Apenas naces, él nace contigo.

"Podrías pensar que cuando la gente muere de una muerte accidental es porque no están prestando atención a su doble dimensional, a su ángel guardián. Pero tal vez fue al revés, tal vez su doble dijo: <<¡Sorpresa! La lección es lo accidental. Ya terminamos aquí. Es tiempo de irnos a otra parte>>. El hecho es que el secreto de los mayas está en el cuerpo de luz. El es el guardián de Zuvuya, ¿recuerdas? Ahí es donde empezó esta conversación.

—Ah, sí—le contesté—. Dime algo más, ¿cómo encaja todo esto con los mayas?

—Veamos, el secreto de los mayas es que ellos saben cabalgar la ola de Zuvuya.

—Eso me gusta, tío Joe. Es como una canción: cabalgando la ola de Zuvuya.

—Cabalgando la ola de Zuvuya, los soñadores de estrellas ponen profecías a través de los agujeros de nuestros conceptos...

—Cantó el tío Joe y río un poco antes de seguir con lo suyo—. Bueno. Los mayas estaban y están más adelante que ustedes, los humanos, en el juego. Porque están concentrados con los cuerpos de luz todo el tiempo. Eso quiere decir que están en sincronización con ellos mismos, y que están tanto en el futuro como en el pasado.

"Lo que tienen que hacer ustedes, los humanos, es conectarse con sus cuerpos de luz. Eso es mucho mejor que comprar un coche o un estéreo nuevos. Por que cuando uno se conecta

con su cuerpo de luz, puede viajar adonde quiera, oír lo que quiera, ver lo que tenga ganas de ver».

—Vamos, tío Joe. ¿No te parece un poco rebuscado?—le dije con irritación.

—Rebuscado es una buena definición. Y lejano también. Pero es verdad. Ustedes los humanos no saben nada del juego interdimensional. Por eso están tan atrasados. Solamente le dan credibilidad a una dimensión, la tercera, cuando tienen todo el equipo que necesitan para jugar con más dimensiones, por lo menos la cuarta y la quinta.

—¡La quinta dimensión! Dime algo de eso, tío Joe —dije, recordando vagamente un grupo de rock con ese hombre en los tiempos de Woodstock.

—Bueno —dijo y se detuvo un segundo a reflexionar para después continuar con—: Donde estoy yo hay un mundo. Es como tu mundo. Tiene el mismo tipo de sustancia, pero se mueve en un valor de vibración mucho más alto. Además de los ángeles guardianes como yo, la cuarta dimensión tiene su población: hadas, y todo tipo de seres del tipo que ustedes llaman espirituales. Y es mucho más fluido. así es como puedo conseguir recuerdos del pasado o del futuro, información acerca de cosas que tú no podrías saber si yo no te las digo.

"Pero no estoy en la cima. Sobre mí está la quinta dimensión. Y más allá, hay más dimensiones, hasta la duodécima. Trece, si cuentas a Hunab Ku. Y la quinta dimensión es donde están los pesados".

—¿Los pesados? —le pregunté.

—Bueno —dijo el tío Joe, con una risita otra vez—. Debería decir los luces. No son pesados, te lo aseguro. Son pura vibración electromagnética. No puedes pesarlos.

—¿Pero quiénes son los luces entonces, tío Joe?

—Los luces son los sabios de aquí. En todo lo que tiene que ver con tu planeta, los luces son los que están a cargo de los programas planetarios, los que reciben directamente la trans-

misión del Sol. Lo importante es que entiendas que cuanto más limpia sea tu comunicación conmigo, tanto más de lo que me dan los luces te podré dar yo a ti.

—De acuerdo, tío Joe —le contesté—. Pero suena como que los luces son una especie de disc jockeys o comunicadores de algún tipo. ¿Programas planetarios que vienen del Sol? ¿De qué estás hablando, tío Joe?

—Ey, ahora sí que tienes prisa, ¿eh? Tú sabes que todos los arqueólogos creen que los mayas y los pueblos de ese tiempo adoraban al Sol. Pero describen esa adoración de forma que parece una superstición. Y es así porque los arqueólogos como los científicos, solamente ven las cosas en una dimensión. Quiero decir ¿qué pensarían los arqueólogos si te vieran hablando así conmigo? ¿Te das cuenta de dónde está el problema?

—Claro que sí Joe —le contesté—. Pero sigue, dime algo de esos programas planetarios del Sol. ¿Qué tienen que ver con la Zuvuya? La Zuvuya es el circuito de todas esas dimensiones que estás describiendo?

—Bueno, mira, es como que tenemos un programa que se transmite desde la central galáctica, Hunab Ku. Viene en rayos y corrientes. También vienen en distintas bandas dimensionales. ¿Qué son estas transmisiones de rayos, ondas de luz, ondas de radio, ondas de gravedad, y tal vez hasta ondas de información genética?

"Bueno, todas esas ondas son información; vienen en — formación. ¿Entiendes? Cada vez que hay otra forma en un onda de frecuencia similar, las ondas galácticas de Hunab Ku la encuentran, la convierten en su blanco. Se llama resonancia, y significa encontrar las formas de onda que se corresponden unas con otras por similaridad. Tú eres una forma de onda y tienes resonancia, amigo, por si no lo sabías. Eso tiene mucho que ver con lo que te venía diciendo sobre la integridad y todo ese asunto, ¡ja, ja, ja!

Yo me estaba impacientando de nuevo. "Volvamos a los programas planetarios y a la Zuvuya, tío Joe".

—Tranquilo, amigo. Tú eres el programa planetario que viene del Sol, y cuando cabalgas la Zuvuya, quiero decir, cuando lo haces realmente, y no te limitas a balbucear con eso de los déjávús y la sincronicidad, estás procesando un circuito muy grande. Estás entrando en el banco de datos, en la memoria del cielo. ¡Estás volando!

—¿Qué quieres decir con eso de que yo soy un programa planetario que se transmite desde el Sol?

—A ver, piensa, amigo. ¿De dónde crees que vienes? ¿Qué crees que eres? Quiero decir, ¿de qué estás hecho en realidad? ¿Cuál es tu verdadera naturaleza? ¿Alguna vez se te ocurrió que tal vez seas un programa de radio, un aviso de servicio especial que debe pasarse por la onda durante este período de tiempo en particular?

—¿Eh? —el tío Joe iba muy rápido y yo sentía que estaba perdiendo pie. No sé en que estaba pensando porque mis ideas se me escapaban de la mente y rodaban por el suelo de una manera muy especial.

—Tranquilo, amigo. No quiero que te pongas así. Pero aclaremos algo ahora mismo. Biológicamente, tú eres el resultado de un grupo especial de programas de ADN. Ese grupo de programas es tu forma de onda. Esa forma de onda es única porque tiene imperfecciones y esas imperfecciones son tu integridad.

"¿Y por qué es una forma de onda? Porque el ADN vibra. El ADN tiene su propia estructura vibratoria. Es una forma de onda porque tú también eres electromagnético. Las terminaciones de tus nervios, las ondas de tu cerebro, tu..., radiación. Eres un tipo que irradia ondas, ¿lo sabías? Gracias a *mí*, quiero decir. No quiero robarte lo tuyo, pero cuanto antes seas consciente de mi rol en tus asuntos, tanto mejor para los dos. Esta es una situación en la que los dos ganamos y es la mejor posible. Si tú ganas, yo también; si yo gano, tú también, y los dos ganamos juntos. Recuerda, no enojes a tu doble dimensional.

"Bueno, bueno, sé que estás impaciente así que te lo digo. Es así. Tú eres una forma de onda. Y el planeta también. Y el Sol. Tú estás en la Tierra y eres de la Tierra. Sientes los rayos tibios del Sol. ¿Cómo podrías ser si te separas de la Tierra y el Sol? No puedes. Tu forma de onda y la forma de onda de la Tierra y la forma de onda del Sol encajan unas con otras.

"No se trata solamente de que todos ustedes estén en el rayo del mismo programa galáctico, sino de que ustedes se *afectan* unos a otros. Sé que en estos días los científicos no quieren creer eso, pero es verdad. En realidad, ustedes afectan al Sol tanto como el Sol los afecta a ustedes, y en el centro de la Tierra hay una imagen fiel de ti mismo...,".

—Ah, vamos, tío Joe, ahora sí que estás llegando demasiado lejos —le ladré, sintiendo como si me fuera a estallar la cabeza. Me pregunté si era la misma sensación que habían tenido los lectores de *El Factor Maya y La Tierra Asciende* cuando trataban de entender lo que yo decía.

—Escucha — dijo el tío Joe, que trataba de calmarme—, yo lo intento. No es culpa mía si eres tan unidimensional que los hechos de la vida te parecen un acto de reeducación. Quédate ahí. Lo que quiero decir es esto: el Sol es un holograma de la Tierra y la tierra es un holograma de ti. El cáncer que sufren ustedes los humanos es en realidad un holograma de la super-abundancia de humanos sobre la Tierra. En este momento, la Tierra piensa que ustedes, los humanos, son un cáncer, ¿lo sabías? Ponte en lugar de la Tierra y piensa en ustedes, los humanos desde el punto de vista de ella. Lo que experimentan como ciertos pensamientos de premonición o ilusiones ópticas son solamente la forma en que el cerebro traduce un recuerdo solar. Sí, un recuerdo solar.

"Todo esto te parece una tontería, lo sé. Pero cuando *cabalgas* sobre la Zuvuya; estás conectado con tu doble dimensional; y la comunicación no tiene estática. Cuando no tiene estática, *¡es éxtasis puro!* Eso quiere decir que te quedaste sin estática, ¡qué maravilla!

—El tío Joe se interrumpió para reírse de su propia broma. Y luego continuó:

—Tú..., ese pedazo de carne del plan físico que llamas tu casa, actúas como un dispositivo de tierra para tu guardián de Zuvuya en la cuarta dimensión. Si me das permiso para ponerme a soñar, te diré que tu cuerpo de tercera dimensión actúa como una batería *bioelectromagnética* o un dispositivo de tierra para mí.

"Si usas tu ser de 3-D como batería, puedes enviarme a mí, tu doble dimensional, a distintos tipos de misiones con tu conciencia y tus sentimientos. También puedes estar consciente, o inconsciente, o dormir en esas misiones, como quieras..., y seguir enviándome a hacer pequeños mandados galácticos interdimensionales.

—De acuerdo, genial, pero ¿para qué sirve?

—Escucha, ¿quieres ser maya o no? —rugió él con rabia—. Sirve para esto: tu doble dimensional está en tu propia dimensión y puede hacer más cosas que tú, cosas que no podrías hacer solo pero que pueden ayudarte. Un poco de conocimiento sobre la *realidad* de las cosas puede ahorrarte muchos problemas. A menos que quieras sufrir, claro.

—¿Y qué tipo de cosas puede hacer un doble dimensional? — pregunté porque estaba irritado y quería contradecirlo.

—Ir al centro de la Tierra, por ejemplo -replicó el tío Joe-. O al centro del Sol. Ya sabes que eso del Camino Amarillo en el Mago de Oz no era pura fantasía, ¿verdad? —de pronto, el tío Joe se puso a cantar "Somewhere Over the Rainbow". Me sonaban campanas en la cabeza. Mi impaciencia desapareció y la canción también.

El tío Joe se había ido, pero me di cuenta de que me había dejado mucho en qué pensar. Y ha sido un buen amigo. Un amigo leal. Y ahora sé que se puede hacer todo eso que me dijo ese primer día: conectarse con el doble dimensional, con nuestros cuerpos de luz. De eso trata el rayo de que hablé en el último capítulo, ese rayo que termina dentro de 25 años. Para el año

2012 d.C., podremos alcanzar a los mayas como exploradores de la tercera y cuarta dimensión, a lomos de Zuvuya, sobre una onda galáctica salvaje.

Bonito, ¿no?

3

Día tras día como un maya lo haría

Tal vez estén pensando que al dejar toda la charla para el tío Joe, los mayas están poniendo los pies fuera del plato. Volvamos a los mayas, los verdaderos mayas. Los mayas que tenían ese calendario increíble, que sabían todo lo que había que saber sobre el tiempo, ¿Qué es el tiempo? ¿Existía el tiempo antes de que existiera el Rolex? ¿Se puede marcar el tiempo sin un reloj de pulsera?

Según los mayas, el secreto del tiempo está en la sincro, la sincronización. ¿Eso quiere decir que los mayas no experimentan desfasajes en el tiempo? Cuando uno está fuera de sincro, por ejemplo, pierde, como un motor de coche que necesita una buena afinación. Eso no es maya. Los mayas son su propio Rolex.

En realidad, para empezar, deberíamos decir que lo que hace a un maya un verdadero maya, es estar en el tiempo, con él o ella misma y con la realidad, latiendo y sonando en el tiempo exacto del reloj interior y en el de su doble dimensional. Recuerden: cuando están en su integridad, su doble está ahí mismo, como un espejo de luz o un espejo del tiempo, enviando los circuitos de memoria que hacen falta. Estar afinado con el doble dimensional es el reloj digital interno de los mayas.

Pero ¿qué es el tiempo que mide ese reloj?, ¿qué es el tiempo con el que está en sincro? En AA — alcohólicos Anónimos— dicen siempre «un día por vez", y me parece un buen consejo. Quiere decir, "no te apures, amigo, y quédate en el presente". Podríamos decir que la forma en que medimos el tiempo es un día. ¿Pero qué es un día?

La Tierra da una vuelta sobre su eje. Eso es un día. Si uno está de pie en un lugar de la Tierra, la mitad del tiempo de un día está mirando hacia el sol y la otra mitad le da la espalda. Esas dos mitades hacen un día. Los mayas llaman al día "Kin", y a mí me gusta pensar que "Kin" es un pariente, alguien que tiene que ver conmigo.

Eso es bueno, porque esa palabra, "Kin", también quiere decir Sol en maya. Así que el Sol es pariente nuestro. Es un conocido. Tu hermano el Sol, tu padre el Sol, tu madre el Sol, tu hermana el Sol. Se puede elegir lo que a uno más le guste.Y según el planeta en que uno esté, y el sistema de estrellas en que esté ese planeta, el *Kin* será distinto: más corto, más largo, más lejano, más cercano.

Así que la idea del día es algo muy relativo. Como el tío Joe, mi doble. ¡El, en realidad, es el primero de mis parientes, de mis Kins! Como doble diurno de luz, el tío Joe es también mi agente especial del Sol. ¡Me gusta pensar en él como en mi pariente, mi Kin de la sonrisa llena de luz!

Hablando del tío Joe, desde que empecé a relacionarme con él y a darle más importancia a su rol en mi vida, a reconocer ese rol, él hace cada vez más viajes para mí. El lo llama una sinergía en la que los dos lados ganan, como cuando se frotan dos pedazos de madera para hacer fuego. Los dos pedazos son la tercera y la cuarta dimensión, y el fuego es la sinergía o unificación, el conocimiento que viene de hacer que los dos trabajen juntos. Ese es el juego y la ganancia es una doble ganancia interdimensional. El resultado es que cuanto más trate yo de quedarme en mi integridad, tanto más luz me dará el tío Joe; cuanto más luz

me dé, más le devuelvo; y cuanto más le devuelvo, tanto más energía tiene para activar lo que yo necesito conocer.

De todos modos, una vez que se conectó realmente conmigo, el tío Joe empezó a viajar regularmente hacia lo que él llama Estación Intermedia. Eso queda en *algún tiempo* más allá del sistema solar (el tío Joe no dice en algún lugar, en algún sitio, dice siempre en *algún tiempo*). Me contó que la Estación Intermedia está operada por mayas de dos sistemas diferentes: el de Arturo y el de Antares. Así que la llama la Estación Intermedia Arturo-Antares, o la Estación Intermedia AA para abreviar.

Cuando va hasta allí, ve todo desde lo alto.

—Ahí afuera —dice— el tiempo sí que es relativo... Ahí afuera en la Estación Intermedia Maya, es tan relativo que decimos "un Sol por vez". También decimos "un kin por vez". Recuerda: cuando estás en otro lugar en el universo, los ciclos temporales son diferentes, más cortos o más largos, y cuando estás allí, estás en ese ciclo de tiempo y no en éste.

Claro que el equipo de ingeniería sabía (y sabe) que el tiempo es absolutamente relativo. Pueden imaginarse el problema: tener que viajar a diferentes sistemas solares y planetas, todos con días de longitud levemente distinta, por lo menos desde la perspectiva de nuestro planeta. Por ejemplo, doce días en la Tierra son un día en Júpiter. Así que si uno se va a Júpiter por doce años, ¿solamente pasa uno? Con razón hay que estar en sincro con uno mismo para ser maya. Los mayas cabalgan la ola de los rayos de Zuvuya, digitalizados a través de los dobles de cuerpo de luz, y salen y entran de las dimensiones, sonriendo y divirtiéndose todo el tiempo.

Para hacer ese tipo de "viaje en el tiempo" hace falta una tasa que sea constante y al mismo tiempo flexible. Lo que se necesita es un valor constante Hunab Ku, una constante galáctica que permita poner cosas de proporciones diferentes en la misma escala; una tasa interdimensional que no cambie pero sí sea capaz de expandirse o reducirse para interpretar cualquier tamaño,

distancia o dimensión. El tío Joe llama a esa tasa "la chicharra deslizadora de Hunab Ku".

—Es una chicharra porque se puede tocar la canción que uno quiera con ella —explica—, y es deslizadora porque se expande o se contrae para acomodarse a cualquier octava, según la distancia hasta una estrella cualquiera o la fuente galáctica misma.

—¡Ah, vamos tío Joe, eso sí que es increíble! ¿Como puedes combinar octavas con distancias? ¡Es como mezclar manzanas y naranjas!

—Bueno, amigo, piénsalo de este modo. Todo se expande como una esfera a partir de una fuente central, y esa fuente puede ser el planeta, una estrella como nuestro Sol o el centro galáctico. Donde quiera que esté cada uno, eso define su relación con la fuente central. Si uno dibujara una línea central, una distancia es una medida horizontal y una octava es una tasa vertical. Cuanto más cerca del centro esté uno, tanto más corta será la chicharra y tanto más alta la octava. Cuanto más lejos se está del centro, tanto más baja la octava. Cualquiera sea la longitud de la chicharra, la octava que toca contiene notas que están dentro de la misma relación una con la otra, la misma tasa. Sigue siendo una octava. ¡La la la laaa la la la la laaaaaa la la! —el tío empezó a cantar una canción triunfante que sonaba como si estuviera tocando una chicharra.

—¿Eso quiere decir que en Urano mi octava sería 84 veces más baja y más lenta que en la tierra?

—¡Si, claro! Veamos si puedo tocar una octava, no importa donde esté, entonces siempre puedo estar en sincronía conmigo mismo. Así es cómo hacen los mayas.

—Me parece demasiado rebuscado, tío Joe. Vayamos a lo concreto —me oí gemir de irritación.

—De acuerdo, entonces quieres ponerte serio. Intenta esto. No te dejes engañar por las apariencias. Conviértete en un maestro de la ilusión —replicó el tío Joe, con tranquilidad.

—¿Y eso qué quiere decir, tío Joe? Pensé que hablábamos del tiempo, y ahora estamos metidos en filosofía..., o trucos. ¿Qué significa esto?

—Ten paciencia. Te estás metiendo por el lado equivocado. Estás pensando que el tiempo es algo que puedes medir y solamente eso, vas por ahí con un metro en la mano, como si el tiempo fuera ese metro con el nacimiento al principio y la muerte al final. Ese es el tiempo chato, horizontal. Te olvidas del vertical.

—¿El tiempo vertical? —le pregunté con la boca abierta.

—Sí, el tiempo es vertical.

—Pero ¿qué tiene que ver el tiempo vertical con la ilusión? -me pregunté en voz alta, totalmente perdido.

—De acuerdo muchacho. Es así. Todo lo que viene hacia ti es apariencia y si no tienes cuidado, te engañas y te confundes. ¿Pero por qué? -el tío Joe casi no se detuvo, listo para contestar su propia pregunta—. Todo lo que oyes o ves o tocas es vibración. Cuando estás confundido es porque perdiste el contacto con tu propia vibración, tu propia frecuencia, y te dejaste invadir por otras vibraciones. Tu forma de onda está cambiada. Por eso, como saben todos los mayas sabios, no dejarse engañar por las apariencias significa estar conectado y afinado todo el tiempo con tu propia frecuencia de vibración.

—Pero sigo sin entender lo que tiene que ver con el tiempo, tío Joe.

—Bueno, es así: cuando estás conectado con tu propia frecuencia, te das cuenta de lo que llamas sincronicidades y *déjà vús*. Lo que haces en realidad es conectar tu cuerpo de la tercera dimensión con el tiempo vertical. Mira. El tiempo maya es una serie de valores de frecuencia que se van deslizando, de octavas, y esa serie te conecta *verticalmente* con la cuarta dimensión. Es como ir a pasear en el hielo. De un lado del hielo está el aire, es decir, la tercera dimensión; del otro, el agua cíclica en remolinos, es decir la cuarta dimensión.

"En la cuarta dimensión, el tiempo es radial y cíclico. Es pasado y futuro al mismo tiempo. Está en el mapa. Es todo sincronicidad y déjà vú, y no opera como un metro recto. Cuando tomas la caña de pescar de tu conciencia limpia y la conectas con las octavas del tiempo vertical, experimentas el tiempo como si todos los ciclos giraran a través de tu cuerpo. Estás resonándolos, amigo. En realidad diría que estás *transistorizado*. El tiempo maya es tiempo transistorizado. Y si hablamos de resonancia y transitores, tenemos que hablar de números, los números que describen rangos de frecuencia, las octavas que tanto te interesan.

Transistorizado. El tío Joe había dicho la palabra con placer. ¿Transistorizado? ¡Uau! Me pareció que podía sentir un transistor, como un pequeño circuito, justo en el medio de mi cabeza, transfiriendo señales..., ¿desde la cuarta dimensión? Algo empezó a armarse dentro de mí. La imagen de un tablero holográfico esférico que vibraba y se expandía en todas direcciones y hacía espirales a lo largo de un tubo enorme, una imagen que temblaba a través de mi mente *transistorizada*.

—Lo entiendo, tío Joe. Cuando estás transistorizado, tú eres la constante galáctica. Yo lo soy. Cualquier ser lo es. Y mientras ese ser esté dentro de su forma de onda, puede estar en cualquier parte, en Júpiter, en Urano o en el centro de la galaxia..., y seguirá conectado. ¿No es así, tío Joe? —por una vez, me sentía triunfante en mis tratos con mi mentor invisible.

—Correcto, amigo —el tío Joe estaba burlándose. Se aseguraba de que yo no creyera que era demasiado inteligente—. En realidad, podría decirte más, Diría que cada uno de ustedes, los seres humanos, es un walkie-talkie galáctico constante. Lo cómico del asunto es que están conectados todo el tiempo a través de las ondas cerebrales a las ondas de la Tierra, y a las ondas solares, y a las ondas galácticas. A todo el espectáculo. Pero la mayoría de ustedes no se da cuenta de que para pescar interdimensionalmente, lo único que tienes que hacer es un agujero en el hielo.

—Y no nos damos cuenta ni hacemos el agujero —interrumpí— porque nos dejamos engañar por las apariencias.

—¡Eso! ¡Excelente! —exclamó el tío Joe.

—¿Y eso quiere decir que el "calendario" maya es un índice que traza un paralelo entre los rangos de nuestra frecuencia de tercera dimensión y las frecuencias de la cuarta? Si es así, entonces si uno está conectado o transistorizado, no importa dónde esté porque las frecuencias galácticas son constantes y la distancia al núcleo no interesa, ¿cierto?

—Te estás volviendo cada vez más inteligente. Tal vez ya no me necesites, ¿eh? —se rió el tío Joe—. Y como todo lo que existe es de la galaxia, está hecho por ella, existe para ella y proviene de ella, no hay nada que no pueda relacionarse con los valores de frecuencia interdimensionales de la galaxia, no importa dónde esté uno. Así que tienes razón: el punto del asunto es que uno puede estar donde quiera. El lugar no importa.

Me senté un segundo. Me sentía muy liviano. Después, recordé que el tío Joe había dicho otra cosa.

—Pero tío Joe, tú dijiste "no te dejes engañar por las apariencias, conviértete en un maestro de la ilusión". ¿Qué es eso de "maestro de la ilusión"? ¿Qué tiene que ver con todo esto?

—¡Por eso traje a colación lo de la chicharra, tonto! Para ser maestro de ilusión hay que poder conectarse en el tiempo vertical y canalizar los armónicos del momento presente.

—¿Los armónicos?

—Sí, los armónicos. Todos los rangos de frecuencia del tiempo vertical son *octavas*, ¿te acuerdas? Se puede recrear literalmente el tiempo de la cuarta dimensión jugando con esos rangos de frecuencia. Eso puede hacerse utilizando colores para crear una pintura o —rió entre dientes—, ¡soplando una chicharra! Y cuando te pones a hacer eso, ta ta ta, estás manejando el mundo vibracional de las apariencias. Con lo que tocas, armonizas el mundo de las apariencias, afinándolo y acercándolo a la cuarta dimensión. Y recuerda, cada octava tiene armónicos. Así que en

la tercera dimensión, el tiempo de la cuarta se recrea o se trae a la vida a través de los armónicos de la música, la luz y el color. El sonido tiene sus octavas y también las tienen la vista y hasta el olfato. ¡Uauuu! ¡Te has transformado en un maestro de la ilusión, amigo! ¡Ahora estás en el escenario! ¡Llegó el momento del espectáculo!

Con un par de estallidos extraños y salvajes de su chicharra ultrasónica, el tío Joe se marchó. Cuando pensé en todo el encuentro, me di cuenta de que me había explicado mucho: no sólo la razón por la que los mayas habían sido tan buenos artistas y matemáticos, sino mucho más..., tanto que la mente no podía manejarlo.

Así que el calendario maya, esa escala de 260 llamada Tzolkin es en realidad una constante galáctica *interdimensional* que sirve para relacionar el día terrestre —*el kin*— con una constante interdimensional —*el kin*—. Si estamos afinados con nosotros mismos, o transistorizados, nuestras propias frecuencias están en relación con la constante interdimensional. La escala de esa constante puede expandirse o contraerse para adaptarse al tamaño de los esquemas de onda, desde la onda cerebral a la onda gravitacional. Y los esquemas de las ondas incluyen todo porque no hay nada que no vibre, y cualquier cosa que vibre envía ondas. Recuerden: hasta ustedes son formas de onda. Como dicen los Exploradores Galácticos: "Si no envía ondas, no es real"

El Tzolkin, el calendario sagrado de 260 días que usaban los antiguos mexicanos es solamente una aplicación de la constante galáctica interdimensional. El calendario sincroniza un día de 24 horas, o kin, con toda la escala musical cíclica; 13 tonos en línea sobre una gradilla de 20 posibilidades de rango. Eso permite un total de 260 rangos de frecuencia tonal en todas las dimensiones. Por lo tanto, si uno rastrea un día, puede leer todos los días y todo el tiempo. Ese es el secreto de los Guardianes de los Días, los Ah Kin, que todavía mantienen la cuenta del tiempo y saben cómo manejar la cuenta sagrada que pone a las dimensiones en fase una con otra.

Estuve revisando el calendario y es verdad. Localizar un solo día es conocer la matriz, la constante de onda del rayo interdimensional galáctico. Por esa razón los Guardianes de los Días son adivinadores y profetas. Están transistorizados. Conociendo la posición del día en la constante y usando una serie de cristales, pueden canalizar el tono vibracional y bajar por la carga eléctrica hacia una imagen que les permite leer el tiempo. ¡Es mucho mejor que leer el diario!

Sabiendo cómo extender la escala hacia arriba o hacia abajo, comprenden que el ciclo de 260 días describe el ciclo de 260 katun del rayo del Gran Ciclo de 5,125 años (un katun es una unidad de 20 años). Podría decirse que los 260 días son una recapitulación del Gran Ciclo de 260 katuns o viceversa. Los verdaderos mayas pueden sentir que un día tiene 20 años, o que 20 años en la Tierra son un día para ellos. Si agregamos unos cuantos ceros, la constante de 260 unidades se transforma en 26,000, que es el número de años en un ciclo de precesión de los signos del zodíaco. Si se le saca el cero a 260, lo que queda es 26. ¡Ajá! ¿Entonces la constante interdimensional es el 26?

¿Pero qué es el 26? 2 veces 13. ¿Y qué es 260? 20 veces 13. Los números 2 y 20 son capaces de duplicar o aumentar las cosas, pero el número significativo aquí es el 13. ¿13? ¿no es mala suerte? ¿O eso es sólo superstición?

Esperen, ¿qué es esto del 13? Es solamente un número primo, es decir, un número que sólo puede dividirse por sí mismo. ¿Y por qué llegó a ser un número malo para la superstición? En la mayoría de las casas de departamentos de NuevaYork, el ascensor para en el piso 12 y en el 14, nunca en el 13. ¿Quién es el supersticioso, los neoyorquinos modernos o los "antiguos" mayas?

¿Podría ser que alguna vez se haya considerado al 13 como el número de más suerte, o por lo menos como un número muy especial, incluso cósmico? ¿No fue Cristo la décimo tercera persona de su grupo de 12 discípulos, y el Rey Arturo el décimo tercero de los 12 caballeros de la Mesa Redonda? Y hay 13 ciclos

de la luna en un año y 13 batkuns. Los ciclos menores del programa evolutivo del Gran Ciclo Maya de 400 años de evolución aproximadamente. Algo pasa con ese 13. ¿Qué es?

—¡Es mi segundo nombre! —la voz del tío Joe silbó por mi canal central, interrumpiendo mi meditación maya sobre los números. Me hizo saltar por el aire del susto.

—¡Tu segundo nombre, tío Joe! -contesté-. ¿Quiere decir que tu certificado de nacimiento dice "Joe 13 Zuvuya"?

—Sí, amigo. No hay un sólo cazador de ondas maya que no lleve uno de esos números mágicos en su nombre. Pero como soy 13, soy el que tengo más suerte, ¡Ja, ja,ja! —la extraña risa de chicharra del tío Joe se desvaneció en mis oídos, dejándome a solas con mi meditación.

No sé qué otra cosa significa, pero para los mayas, el 13 es el número galáctico primo y primero. Es la tasa cósmica, la tasa galáctica interdimensional. Recuerden: si podemos alcanzar ese valor, esa tasa, tendremos una forma de poner las cosas dentro de una misma escala aunque tengan proporciones diferentes.

El concepto claro y simple que hay aquí es que el Tzolkin, la constante galáctica, no es nada más que los números del 1 al 13 repetidos en una secuencia de 20 veces. Eso da un total de 260, por supuesto.

Si se extienden esos números sobre una matriz cuadriculada de 13 por 20, esa repetición del 1 al 13 crea un esquema que es similar al del tejido: un tejido del tiempo, un tejido de realidad, un tejido de dimensiones. Y cuando miramos esa matriz escrita sobre la simple barra maya y el sistema de números en puntos, parece algún tipo de chip computarizado. Yo lo llamo el Módulo Armónico. Mirándolo, se puede captar una resonancia..., una vibración..., la imagen posterior transistorizada del rayo.

Ese chip computarizado, que tiene trece columnas de ancho y veinte de alto, se puede leer como una descripción del rayo o del calendario de 260 días. Para leerlo, hay que empezar por el rincón superior izquierdo y seguir desde ahí. Cuando se llega al

final de una columna, se empieza la siguiente por arriba y así. Si la unidad izquierda superior es el día uno del ciclo de 260 días, el rincón derecho e inferior es el día 260 del ciclo. El ciclo después vuelve al rincón superior de la izquierda y empieza de nuevo.

Ese chip puede leerse también como una descripción del rayo. El rincón superior izquierdo empieza en el 3113 a.C. Cada unidad hacia abajo dura un poco menos que 20 años, o un katun. La unidad katun número 260 es el rincón inferior derecho, y nos lleva de 1992 a 2012 d.C., ¡el final galáctico del rayo!

El rayo de 5,125 años está dividido por supuesto en 13 subciclos llamados batkun. Cada batkun es como un programa de radio evolucionario, y es igual a una de las columnas verticales. Dura un poco más de 394 años. En este momento estamos en el ciclo 13, llamado Batkun 12. Y vamos corriendo hacia la línea final, la conclusión del Gran Ciclo de 5,125 años. Como podemos imaginarnos, se avecinan grandes cosas. El tío Joe dice:

— Ahí es cuando vamos a pelar el plátano. La cáscara es todo esto que inventamos y que ya no vamos a necesitar..., ¡solamente seremos un plátano bien caliente!

Primero, pongamos de nuevo la cáscara y veamos el asunto un poco más. Para los mayas, hay ciclos dentro de otros ciclos, dentro de otros ciclos. Si aprendemos cómo captar verticalmente las frecuencias interdimensionales, las octavas y todos sus ciclos armónicos, seremos capaces de comprenderlo todo.

Los antiguos mexicanos, como los aztecas, llamaban a las eras o grandes ciclos de tiempo *suns*. El ciclo actual de 5,125 años, del 3113 a.C. al 2012 d.C., se llama el *Quinto Sun*, o Quinto Sol. Eso significa que estos últimos 26,000 años se dividen en cinco soles o cinco eras del mundo, cada una de un poco menos de 5,200 años. Eso significa que estamos terminando un ciclo precesional zodiacal de 26,000 años. Y como un ciclo precesional es igual a cinco soles, entonces esos cinco soles tienen gran significado para la Tierra.

Si eso es así, es obvio que para el año 2012 estaremos en la puerta de grandes tiempos, ¡plátanos calientes! ¡La conexión con la Galaxia!

¿Y por qué llamarían *sun,* sol en inglés, a esos períodos del tiempo los antiguos mexicanos, que basaban su idea del universo en el calendario maya?

¿Es porque el sistema solar, el Sol y sus planetas, tiene sus días y sus noches también? ¿El sistema solar también da vueltas alrededor de su fuente? ¿Tiene su kin, su sol central? ¿Todo gira alrededor de todo lo demás? ¿Por eso los mayas son maestros del tiempo? Si el tiempo es la medida de los ciclos, desde los microciclos a los macrociclos, ¿cabalgar la ola de Zuvuya es el equivalente maya de cabalgar una tabla de surf multidimensional, la constante galáctica?

Si estas distintas eras o soles también representan diferentes fases de un rayo o series de rayos, entonces tal vez el Sol realmente cambia cada 5,125 años. Pero ¿por qué razón? Esos cambios en el Sol, ¿tienen que ver con cambios en los programas planetarios? ¿El sol evoluciona en conciencia al mismo tiempo que el centro de la galaxia o somos nosotros lo que evolucionamos a medida que cambia el sol?

Recuerden que el propósito del rayo que estamos atravesando, como el de todos los rayos galácticos, es afectar la sincronización de las mutaciones. Un día hay dinosaurios. Al día siguiente, desaparecieron. Un día hay mamuts llenos de lana y tigres dientes de sable, y al día siguiente ya no están aquí. ¿Adónde fueron?¿Murieron? ¿O están transmutados radicalmente, pasados a través de un pliegue del tiempo que los colocó en cápsulas de memoria en la parte posterior de nuestros cerebros? ¿Qué nos va a pasar a nosotros en el futuro? ¿Qué nos va a pasar?

Lo que podemos comprender es que en un cambio en la frecuencia del rayo corresponde a un cambio en la naturaleza de las diferentes formas de vida. El tío Joe dice que la supervivencia del más apto es una verdad. Pero ser el más apto es poseer la

habilidad de ser transistorizado, de estar conectado verticalmente y estar en el rayo.

— Y cuando estás preparado —dice—, eres tan feliz que quieres que todos sientan lo mismo.

Si Hunab Ku, el centro galáctico, es la fuente de los rayos de energía, y el sol es su filtro, entonces, cuando el rayo de energía cambia de frecuencia, el filtro también debe cambiar. Claro que se puede decir que no hay modo de probarlo porque nadie estaba allí en el año 3113 a.C., para observarlo y escribir al respecto. Pero sí vamos a estar aquí en el año 2012 d.C. ¿O no? Mmmmm. Podríamos *tratar* de estar. ¡Sería interesante!

Si estamos pasando por este rayo, ¿quiere decir eso que todos los días cambia la frecuencia? ¿Podría haber diferencias en las micro-ondas entre un día y otro? Sabemos que cada día es distinto, no importa lo que pase. No hay dos días exactamente iguales, ¿no es cierto? Un día apenas nos despertamos, estamos deprimidos. Al día siguiente nos sentimos los mejores del mundo. ¿Por qué? Y sin embargo, ciertas cosas son predecibles..., más o menos.

Día tras día como un maya lo haría: se trata de algo un poco más sofisticado que el horóscopo cotidiano que se publica en el diario. Si podemos imaginarnos a nosotros mismos de pie en uno de esos cuadrados del tablero de 13 casillas por 20, el día tras día, al estilo maya, es viajar desde el rincón superior izquierdo al inferior derecho. Si podemos imaginarnos que cada uno de esos cuadrados tienen un valor de un día con respecto a uno de los ciclos katun de aproximadamente 20 años, entonces nos estamos poniendo en relación con el rayo. Estamos conectándonos verticalmente y recibiendo las frecuencias interdimensionales. Claro que cada día tiene su calidad diferente. Pero nosotros ponemos a tono nuestra forma de onda según el día. Miramos el sol. Nos sentimos agradecidos. Sabemos que somos un programa planetario, un holograma de la Tierra, y un holograma del Sol.

Sabemos que somos el cumplimiento acumulativo de una onda que se ha estado preparando durante 5,100 años. Todos somos cápsulas de tiempo. Aunque tal vez no sea obvio para nosotros, todo lo que hacemos sirve para que el planeta reciba un título doctoral en evolución, "Doctor en surf planetario", lo llama el tío Joe, "el título que le dará el tribunal de revisión de surf de la constante galáctica, ¡con cada miembro tostado por el sol de Hunab Ku! ¡Ja, ja, ja!

"Saber que lo que está pasando es eso es lo que el tío Joe llama "anotar lo correcto en la agenda". Dice:

--Pregúntate: ¿por qué estoy haciendo lo que hago hoy? Sé sincero. ¿Estás trabajando y reuniéndote con otros para beneficiar a otros y a la Tierra? ¿O es para beneficiarte a ti mismo y salir huyendo de la oficina apenas puedas?

Eso puede sonar a moralina.Y lo es. Porque desde el punto de vista del pasaje de la Tierra a través del rayo, ha llegado el momento crítico. La Convergencia Armónica de agosto de 1987 ya ha pasado. ¿Sabemos lo que pasa en el planeta, lo que le pasa al planeta? ¿Han cambiado las cosas?

Comuniquémonos con el tío Joe para que nos diga lo que ve desde su perspectiva en la Estación Intermedia AA. Esta es nuestra oportunidad para vernos desde la galaxia.

—Ey, tío Joe . ¿estás ahí?

—Claro que sí. ¿Qué quieres saber?

—¿Puedes decirnos lo que pasa con el planeta desde la Convergencia Armónica?

Una pausa. Después, como un extraño eco en la cámara galáctica, la risa y la canción del tío Joe.

—¡Destrucción total!

Yo oía el ritmo de la década de 1960.

—¿Destrucción total? ¿Tan mal anda la cosa, tío Joe? —con el ojo de mi mente veía toda la civilización moderna, desde los cohetes a las autopistas, y todo eso corría a velocidades fantásticas a través de una playa extraña que brillaba con las luces de las estrellas y las formas espectrales de las ondas.

—Sí, amigo. Desde donde lo vemos nosotros "destrucción" es la palabra correcta, al menos para tu civilización —el tío Joe volvió de su paraíso de rock and roll a un tono de voz más normal—. A decir verdad, amigo, no está bien la cosa. El planeta está enfermo. Ay, ya sé que hace falta mucho más que dejar de emitir fluorocarbono para que no se siga abriendo el agujero de ozono, y reducir los misiles nucleares, pero todavía hay demasiada avaricia. No se si van a lograrlo, muchacho. Lo que ustedes no entienden ahí abajo es que ya se ha hecho demasiado daño, así que algunas cosas ya están en movimiento. Pasarán un par de años antes de que se den cuenta de que el barro está en el ventilador, pero cuando llegue, va a ser muy duro. Los días de tu civilización industrial están contados, te lo aseguro.

—¡Tío Joe, vamos! ¿Eso es todo lo que tienes que decir? Eso es como las noticias de la noche. ¿Y toda la gente que aceptó la Convergencia Armónica? ¿Eso no cuenta?

—Bueno. Es difícil decirlo. Pero sabes que aquí arriba tenemos un dicho: *cuando golpea la luz, la oscuridad se pone dura.* La Convergencia Armónica fue como una luz poderosa. La ignorancia no puede tolerar que le pongan una luz en los ojos. Así que es como si te dijera que la locura se va a poner todavía más loca.Y la gente que recibió algo de esa luz, también se está volviendo como loca. Pero tienen que aguantar. Supongo que muchos de ellos se preguntan si hicieron bien en hacerlo, que les parece que tal vez se sentirían mejor si no lo hubieran hecho. La bolsa de valores está por quebrar. La economía fluctúa como un pez fuera del agua. La Tierra se estremece y tiembla, el efecto de invernadero, los terremotos, todo eso...

—¿Y qué podemos hacer, tío Joe?

—Hacer botes salvavidas y rápido —rió él—. Su civilización es un barco que se hunde. Tienen que unirse y decirse unos a otros quiénes son y adónde van. Ver con qué tipo de recursos cuentan entre todos. Es tiempo de limpieza, ¿entiendes? La Tierra está lista para limpiarse. La gente tiene que limpiar

también. Ser sincera. Decir la verdad. Librarse de lo que no necesitan. Y me refiero a la limpieza de lo de adentro tanto como a la de afuera. Tienen que ejercer toda su intención y actuar dentro de su integridad.

-Pero, tío Joe, ¿los de arriba no están preocupados? ¿No les importamos?

—Ah, sí. Y mucho. Este es un proyecto de alto nivel, ¿sabes? Tiene muchas ramificaciones. Nadie quiere verlo fracasar. Hay muchos allá arriba que están dispuestos a ayudar. Pero todo tiene que ver con el tiempo. Tenemos cinco años de clima duro por delante, por lo menos hasta 1992. Pueden empezar a prepararse. Tendrán ayuda en cinco años, sí la quieren. Pero tienen que prepararse.

—Eso suena amenazador, tío Joe, yo pensé que entrar en la interdimensionalidad era divertido —contesté, cada vez más deprimido.

—Y lo es. Pero todos ustedes están demasiado atados a la tercera dimensión todavía, y están pagando el haber construido algo demasiado grandioso desde una perspectiva demasiado estrecha. No sé si me entiendes, claro. Las cosas no son lo que ustedes creen que son.

—¿Qué quieres decir con que las cosas no son lo que creemos?

—Bueno, en primer lugar, eso de la Tierra de ustedes. Ustedes no son los dueños de la Tierra. En todo caso, ella es dueña de ustedes. Y está viva. Es un ser vivo e inteligente. Ah, claro que son una parte de ella... Son una de sus pieles, si quieren, son su piel de recepción, su sistema de radar atmosférico. Todos ustedes, los seres humanos, son como una gigantesca red de radares nerviosos que procesa información a un nivel bastante alto. Podría ser mucho más alto si ustedes despertaran a la realidad de las cosas.

"En este momento, están procesando material que, según creen, reforzará sus pequeñas ambiciones, y se bombardean unos

a otros con eso a través de sus sistemas nerviosos electrónicos. Es decir, sus redes de radio y televisión. ¡Pero qué tontería! ¡Por favor!

—¡Tío Joe! ¿No te estás poniendo un poco snob? —le pregunté—. Pareces un yuppie.

—Si soy snob o yuppie— contestó un poco enojado—, es gracias a ti, amigo. Ahora que empezaste a prestarme atención, tengo posibilidades de subir a la Estación Intermedia AA un poco más seguido que antes. Y me gusta estar aquí arriba, es mucho menos confuso. El aire está rarificado, y los seres de cuarta dimensión son un poco más evolucionados. Y aquí arriba puedo buscar dimensiones más allá de la cuarta. Veo mejor desde aquí.

—De acuerdo. Si quieres devuélveme los golpes, tío Joe, supongo que es el precio que se paga por una educación académica. Pero no te pongas Snob conmigo personalmente.

—Depende. Mientras no te asustes de tu integridad y mantengas limpia tu forma de onda. No es pedir mucho. ¿Ay algo más que quiera saber? El equipo aqui esta jugando al ajedrez arturiano y usamos hologramas humanos. Me gustaría volver al juego.

—¿*Eso* es lo que haces allá arriba mientras aquí abajo estamos en el ojo de la tormenta? Vamos, tío Joe, no me digas eso.

-Me encantaría no decírtelo. Pero no juzgues lo que hago según tus propios prejuicios. ¡Sabes de qué se trata el ajedrez arturiano?

—No, tienes razón, no sé. ¿De qué se trata?

—El ajedrez arturiano se juega solamente cuando hay una situación planetaria como la que tienen ustedes ahí abajo. Los hologramas vivos con los que jugamos son los que observamos en la gente que estuvo en la Convergencia Armónica. Los famosos 144,000, ya sabes. El equipo de las Pléyades también está aquí, así que estamos avanzando. El objeto del juego es hacer que estos hologramas entren en el centro de la Tierra antes de 1993, en tu tiempo. Si los movemos hasta el centro de la Tierra, entonces la

Tierra tendrá un equipo de luz humano operando con la inteligencia de la Tierra misma, ahí mismo, en el lugar exacto, el núcleo de cristal.

—Un momento, tío Joe —algo en mí se resistía a sus palabras—. ¿Están manipulando nuestros hologramas; moviéndonos en contra de nuestra voluntad?

—Ah, vamos amigo, ya te dije que no todo es lo que parece. Se lucha en todo momento contra un número infinito de posibilidades. En realidad, cada una de ellas vive en su propio universo paralelo. ¿Tienes idea de cuántos universos paralelos hay? Así que relájate. Desde donde estamos, en la Estación Intermedia AA, tenemos la mejor de las vistas, así que estamos buscando el mejor de los universos paralelos posibles. Pero ustedes son los que tienen que elegirlo.

—Ya entiendo, tío Joe. ¡Me parece fantástico! Vete ahora. ¡Gracias!

—Una cosa más. Este asunto del día tras día... No está mal. En realidad significa mucho ahora. Podrías decirle a tus amigos que día tras día deberían tomarse un minuto y conectarse con la Tierra. En realidad, podrían conectarse con el mismo centro de la Tierra.

"Se hace así: se envía un rayo imaginario ahí abajo donde está formándose el holograma, para que la Tierra sepa que a uno le importa. Se puede tomar uno de los rayos de energía de la Tierra y llevarlo del núcleo a la superficie, y no importa el lugar donde uno esté. Cuando se tiene experiencias en eso, se pude enviar al doble dimensional allá abajo. Ese ejercicio se llama *zambullida en la Tierra.* Puede sonar raro. Pero como dije, ustedes, ahí abajo, no saben ni la mitad de la verdad. Y no van a descubrirla hasta que sepan armar ese tiempo vertical e ir de pesca interdimensionalmente, eso, te lo aseguro.

El tío Joe desapareció en medio de una risotada. Pero yo sabía que estaba ahí afuera. Cada vez con más fuerza. Noté que me vigilaba más, que me reprendía más. Pero a la mierda con

eso. Tiene razón. Cuanta más atención le preste y cuanto más me comprometa, tanto más poderoso es y tanto más siento yo el aquí y el ahora. Y no me parece un mal negocio, ¿no es cierto?

4

La verdadera historia de la Atlántida

—¡Ey,José! ¿estás ahí? ¡Escúchame por favor! —el tío Joe hizo una pausa—. A propósito, ¿no te molesta que te diga "José" de vez en cuando,no?

—Ah, tío Joe. Eres tú otra vez —le contesté. Claro que no me molesta. Pero quería preguntarte si hay alguna razón especial por la que siempre me llamas "amigo".

—Claro que sí —dijo el tío Joe riendo—. Eres un amigo de la Tierra, un hijo de la Tierra, José. Sigue con el programa. Armoniza tu holograma —el tío Joe se rió de nuevo.

No había duda. El tío Joe se volvía confianzudo. Era persistente y aparecía siempre en momentos inesperados. Su costumbre de aparecerse siempre en las siestas estaba cambiando. Ahora ya no podía prever el momento de sus apariciones.

Me daba cuenta de que las cosas se ponían serias.

—Escucha, José. Tengo que hacerte una confesión.

—¿Cuál? — le pregunté, inquieto. Ahí había gato encerrado. Pero..., quizá esta vez estaba siendo sincero conmigo.

—La verdad es que te fallé, chico. Me dejé llevar por el ajedrez arturiano. Se me subió a la cabeza. Te debo una disculpa y muchas explicaciones.

—¿En serio? — ese tipo de cosa era nueva en él. Tal vez el tiempo que pasaba en la Estación Intermedia AA lo había hecho más humilde—. ¿Qué clase de explicaciones? —le pregunté, intrigado.

—Sobre lo que pasa. Ya sabes, me preguntaste qué estaba pasando en el planeta y te llené de información. No es justo. Ahora quiero ir mucho más despacio. Pero tengo que contarte una historia.

—¿Una historia?

—¿Qué clase de historia?

—Bueno, es una historia sobre la Atlántida.

—¿La atlántida? — le pregunté-. ¿Qué tiene que ver la Atlántida con los mayas? —ahora me sentía inseguro. ¿Acaso el tío Joe quería desviar la conversación que teníamos apelando a cuentos ocultistas?

—No te preocupes, José. No se trata de un viaje a una Nueva Era o algo así. Y los mayas tienen mucho que ver. Es así. Tú descubriste que los mayas no son solamente un pueblo de la antigüedad. Claro que hay muchos mayas viviendo en Yucatán actualmente. Viven como vivían hace dos mil años, tomándose su tiempo, plantando maíz, esperando que el ciclo termine, esperando que nosotros los alcancemos. ¿De acuerdo?

"También sabes que los mayas tuvieron algo que ver con la Convergencia Armónica porque el calendario maya está enganchado interdimensionalmente con la Gran Central, Hunab Ku, y para eso es mucho mejor que cualquier otro calendario humano. Tú mismo llamaste a esa conexión el Factor Maya, porque todo tiene que ver con el momento justo, y los mayas..., bueno, los mayas inventaron el tiempo, ¿no es cierto?

—No puedo hablar en contra de mi mismo, tío Joe. Sigamos — le contesté, fascinado por esa lenta introducción.

— También sabes que los mayas vinieron originariamente con algún tipo de misión o propósito porque las cosas no andaban del todo bien con el ADN humano. Vinieron a demostrar que es posible vivir en armonía con la naturaleza, y a dejar su tarjeta de

visita, lo que tú llamas la constante galáctica, ese modelo armónico de 260 unidades.

"¿No hay nada en este planeta que te dé esa sensación especial de algo hechizado?» ¿Cómo estar en un "Paraíso Perdido" que todavía no es un <<Paraíso Recuperado>>? Bueno, cuando vinieron los mayas, los mayas a los que se refiere tu libro por lo menos, ya estábamos en el <<Paraíso Perdido>>, ¿verdad? Así que el rol de los mayas en este pequeño drama cósmico es <<llegada de ET; partida de ET>>. ¿Qué opinas de la historia de <<Paraíso Perdido>>?

El tío Joe tenía razón. Había empezado a sentir una sensación de hechizo, de extrañeza. A experimentar la *enormidad* del drama galáctico. Los recuerdos se me amontonaban en la cabeza como si me los enviaran a toda velocidad a través de algún maldito circuito Zuvuya. Veía a Cristo en Getsemaní, a Lucifer con sus ángeles rebeldes, veía mundos y sistemas de mundos agitándose y moviéndose en el espacio, esquemas geométricos y estructuras celulares, visiones de ciudades piramidales de cristales, ciudades exóticas, salvajes, que se elevaban en medio de los desiertos y en el fondo del océano, estallando en nubes de naranjas y violetas hirvientes sobre planetas incontables en el universo. ¡Bum! ¡Bam! ¿Qué estaba pasando?

—Ja, ja, ja— el tío Joe se estaba riendo, aunque sonaba más bien como si estuviera haciendo sonar su chicharra en busca de alguna "Zona crepuscular" —. Bueno, ya entiendes. Hay *algo* en esa historia de Lucifer. El hombre de la quinta dimensión cósmica y toda su organización se deja llevar por su voluntad e impone esa voluntad de dimensión superior sobre los pasteles de barro genético de ciertos planetas, que se ven atrapados en una operación galáctica de hostigamiento. ¿Qué hacer? Los de las dimensiones superiores los ponen en cuarentena, a él y a los 37 planetas involucrados, y anuncian: "No debe haber interferencia en esos planetas hasta que el material genético madure y pueda comprender el sentido verdadero de la responsabilidad y el libre albedrío".

"Mientras tanto, como los pasteles de barro genético estaban tocados por Lucifer, los seres, llamémoslos humanoides, desarrollan ciertos circuitos enredados, mal formados. Se llama libre albedrío prematuro. Tiene que ver con ilusiones sobre la realidad y viajes de poder para dominar a otros. Pero una vez que se interfiere con el tiempo del desarrollo, no hay nada que hacer hasta que ellos vean sus propios errores. ¿Te suena familiar?

Las piezas del rompecabezas parecían empezar a colocarse en sus sitio.

— ¿Así que éste es el tipo de conversación que tienen en la Estación Intermedia AA, tío Joe?

— Síp, amigo. Es como una mesa redonda galáctica AA. La gente; bueno, supongo que se puede llamarlos "gente"; se reúne y comparte relatos sobre los sitios en que fueron tentados por el libre albedrío y la forma en que abusaban de él, lo que aprendieron después y lo que están haciendo para compensar esos errores.

— Me parece muy bien, tío Joe, pero volvamos a la Atlántida. Empezaste diciéndome que ibas a contarme la historia de la Atlántida y ahora estamos hablando de Lucifer.

— Bueno, tenía que contarte esta parte primero porque es la base, el escenario de la historia de la Atlántida. Ahora sí: vamos a empezar la "verdadera historia de la Atlántida". En realidad, hay muchas Atlántidas, y también muchas Lemurias. Proyectos que empezaron en la zona de libre albedrío de Lucifer. Mira un mapa de Marte y verás que ahí también tienen una Atlántida y una Lemuria. ¿Raro, eh? En Marte hay una cara de un viejo humanoide, cerca de unas pirámides. Y algo que parece un círculo megalítico. Y después de Marte, está el cinturón de asteroides. Eso fue un planeta una vez, el planeta Maldek, le dicen algunos. ¿Qué supones que le pasó?

Las palabras del tío Joe se desvanecieron en el aire un momento. El sentimiento de extrañeza se intensificó. ¿Lo que está pasando en nuestro planeta es una *repetición*, otro intento en un estudio de grabación galáctica, la expresión de una banda que

no termina de cambiar las cuerdas como corresponde para tocar bien? El tío Joe, que sentía mi melancolía, siguió con su historia.

— Volviendo a Atlántida. Primero el *tiempo*. Con nuestro valor maya, la constante galáctica, sabemos que nuestros ciclos duran cerca de 26,000 años y que todo encaja con todo. Ese es el módulo armónico. Todo gira alrededor de todo lo demás y al mismo tiempo dentro de todo lo demás. Lo "más grande" gira alrededor, y adentro de eso, lo que es "todavía más grande" y así. Y no se llega nunca al final, nunca se alcanza el holograma cósmico.

"De todos modos, el ciclo que sigue en tamaño al de 26,000 años es el de 104,000 años, que está compuesto por cuatro ciclos de 26,000 años. Eso fue hace muchísimo tiempo, o como dicen en la Estación Intermedia AA, hay mucho que girar para eso... Bueno, en algún tiempo más allá de ese giro de 104,000 años, en otra parte de la galaxia, había un planeta que se llamaba Atlántida".

Algo en la forma en que el tío Joe pronunciaba "Atlántida" lo hacía sonar poético, suave y hermoso. Sentí que me venían más recuerdos..., imágenes desatadas desde algún estante subterráneo en la parte posterior de mi cerebro.

—Sí, Atlántida — siguió el tío Joe —. Ese planeta, bueno, estaba muy evolucionado. Las cosas se movían en la dirección correcta y ellos tenían todo bastante claro. Pero un día se dieron cuenta de que estaba por sobrevenir una catástrofe cósmica. Esas cosas son una prueba, un desafío para la especie involucrada. Cuando toda anda muy bien, ¡zas! Un golpe en la cabeza y alguien que te dice: "ey, tonto, ¿qué?, ¿creías que habías llegado a la cima?" Bueno, eso fue lo que pasó en Atlántida. Ellos no tenían la culpa en realidad. Era una prueba.

"Pero antes de que empezara ese ataque, hubo un consejo más arriba y de ese consejo, 12 bajaron a Atlántida. Qué hacer..., qué hacer... Los mayores de Atlántida se reunieron con esos 12 de arriba para ver si podían salvar el logro evolutivo que había conseguido el planeta.

—¿Qué es eso de "logro evolutivo que habían conseguido", tío Joe? — le interrumpí.

— Es que los de Atlántida habían trabajado muy duro. Y colectivamente estaban cerca de la graduación mayor. De todos modos, ya vas a ver. Escucha.

«Pensaron en un plan. No era fácil. Había un núcleo de 144,000 atlantinos. Se dividieron en 12 grupos. Y cada uno de esos 12 se dividió en otros 12 y así hasta llegar a 12,000 subgrupos. Ahí está el 13 de los mayas, porque en el centro de cada grupo de 12 había un 13 invisible, el que hacía la unión vertical interdimensional. Podrías llamarlo la suma espiritual de los 12 juntos. Así que los grupo se formaron como una red».

El paso siguiente fue decidir a dónde ir y qué hacer. Se decidió emigrar a otros planetas. Y como era una especie de experimento, tenían que encontrar un planeta en la zona experimental de la galaxia.

—¿La zona experimental? ¡Ey! ¿Qué tipo de universo es éste, tío Joe?

— Sí, José. La zona experimental. La pista de Lucifer. De todos modos, el planeta al que querían ir estaba en un sistema solar que forma parte de las Pléyades. ¿Sabías eso? ¿Sabías que los ciclos de 26,000 años tienen que ver con el hecho de que tu sol rota alrededor de los Pléyades una vez cada 26,000 años? Y cada 104,000 años gira cuatro veces. Ese es un año solar enorme.

—¿Eh? — sentía más recuerdos en la parte posterior de mi cabeza. ¿Por qué todo eso me sonaba tan familiar?

—Sí, amigo. Eso es importante. El Sol Central de esta parte de la galaxia está en lo que llaman ustedes Pléyades. El nombre de ese sol es Alcione. La estrella que es superior a Alcione se llama Maya. ¿Te das cuenta?

No había duda de que me daba cuenta. Sentía luces en mi cabeza.

—Claro que para que los Atlantinos pudieran llegar a lo que es en realidad la séptima estrella del sistema que gira alrededor

de Alcione, había que controlar todo con el guardián de la estrella central, el gran maya de las Pléyades, el "anciano de los días" Layf-Tet-Tzun. Es tu tío abuelo, ¿sabes?

—¿Mi tío abuelo? ¿Cómo puede ser?

—Bueno, tú sabes que yo soy tu doble dimensional de la cuarta dimensión y que somos parte del sistema llamado Tierra que gira alrededor del Sol, al que los mayas llamaban Ahau Kin. Y recuerda que por eso, somos todos parientes. Los Guardianes de los Días son los Ah Kin, y nuestra estrella, Ahua Kin, está relacionada con el Sol Central, Alcione. Ahau Kin es la séptima estrella que gira alrededor de Alcione. El guardián de nuestra estrella es Ahau Kinich. Y es obvio que tiene que estar muy cerca de Layf-Tet-Tzun.

—¿Pero quiénes son Ahau y Layf-Tet-Tzun?

—Son luces de la quinta dimensión, amigo. Y como yo soy tu tío, ellos son tus tíos abuelos. Pero el verdadero tío abuelo es Layf-Tet-Tzun.

—¿Son tipos?

—Sólo porque tú eres un tipo. Si fueras mujer, serían chicas. Pero en realidad tienen los dos sexos, y más. No perdamos de vista la historia. Una vez que Layf-Tet-Tzun supo lo de Atlántida y lo pensó un poco, dio su respuesta:

"Con ese grupo de avance de Atlántida, puedo avanzar mi propia graduación. Podría estar listo para graduarme en 104,000 de esos años de la Tierra. Esos 144,000 que estaban preparándose para graduarse pueden hacer tiempo en el planeta Tierra, pero tendrán que esperar cuatro ciclos a que llegue el momento. Dentro de 104,000 años, pueden reemplazame. Los atlantinos pueden ayudar a ese planeta..., sí, pero no ahora, todavía no. Tienen que esperar 78,000 años antes de pensar en mezclarse con ellos. E incluso entonces, tendrán que tener cuidado. Es una zona peligrosa la de ese planeta. No va a ser fácil para los atlantinos".

Mientras el tío Joe contaba las palabras de Layf-Tet-Tzun, me parecía que podía ver a ese guardián del Sol Central, un mago

andrógino, solitario, flotando en lo que parecía una eternidad dentro de las feroces cámaras de esa estrella distante, Alcione.

—Una vez que supieron adónde ir —siguió el tío Joe—, los 144,000 atlantinos se formaron en sus redes de luz. Justo antes de que la catástrofe llegara al planeta y lo quemara por completo (algo que ni siquiera era ceniza quedó flotando en el espacio), empezó la migración interdimensional.

"No hubo solamente una Atlántida. Fueron tres faces. Cada una de ellas tuvo un ciclo de 26,000 años. La primera empezó hace 104,000 años y terminó hace 78,000 La segunda terminó hace 52,000. La tercera, hace 26,000 Claro está que los atlántinos tenían órdenes estrictas de no mezclarse con los otros habitantes del planeta. Y no lo hicieron. De todos modos, no habrían querido. ¿Sabes lo que había aquí hace 104,000 años?, humanoides nada más. No habían llegado más allá del comienzo de la búsqueda del fuego».

"De todos modos, las primeras dos Atlántidas quedaron destruidas por hechos que tenían que ver con ciclos naturales. Cuando se terminan esos ciclos de 26,000, siempre pasa algo grande. Algún tipo de convulsión de los elementos. Una inundación, o, si la Tierra es amable con los que la habitan, una edad de hielo.Todavía eres joven, amigo, tienes bastante que pensar para el 2012. Sip. Claro que sí».

—¿Quieres decir algo como que cambie de posición el eje de la Tierra o algo así, un cambio de polos?

—Tal vez. Tal vez otra edad de hielo. O tal vez una combinación de las dos cosas. ¿Quién sabe?

"Pero esas cosas no les preocupaban mucho a los atlantinos. Después de todo, habían venido de otro planeta. Así que tenemos la tercera Atlántida, la última antes de ésta...

—¿Quieres decir que nosotros también somos Atlántida?

—No, atlántida no, ustedes son Atlántida *cuatro* —el tío Joe rió—. Pero sí, esto que están viviendo es la última Atlántida, la número cuatro. Hay una amnesia general al respecto. Así que

seguimos creándola, inconscientemente. Y ese es el problema: la inconsciencia, la falta de memoria. Por eso tenemos esos grupos AA ahora, Atlánticos Amnésicos. ¿Entiendes, amigo? Es cierto. Eso es lo que está detrás de las AA. Atlánticos Amnésicos. La gente que se esconde, se droga, niega sus recuerdos porque no hay un lugar seguro que recordar. Y lo cierto es que despúes de esta cuarta, no habrá más Atlántidas. Por lo menos no en este planeta. Se terminaron las oportunidades. Eso es algo que hay que recordar, amigo.

"Volviendo a la historia. La tercera Atlántida fue bajo el agua. Grandes cúpulas de cristal bajo lo que ustedes llaman el Océano Atlántico. Y eso tiene mucho que ver con lo del Triángulo de las Bermudas. Es lo que queda de la tercera Atlántida interdimensional. Debajo del agua tenían buenas comunicaciones con los delfínes, que como sabes, vinieron originariamente del sistema de las estrellas Sirio. ¿Lejos, eh?»

—Claro que sí, tío Joe —vi imágenes de delfines vibracionales nadando a través del espacio interestelar sobre un rayo interdimensional maya—. Realmente me asombras.

—Va con el negocio, amigo. Querías jugar interdimensionalmente y yo te estoy enseñando el juego.

"En cuanto a los atlantinos, esta vez se metieron en graves problemas. Empezaron a vivir sin prestar atención a la ley cósmica. Manosearon las leyes de la naturaleza. Se llama desconectar el conocimiento de la sabiduría. Peor aun, se metieron en juegos de poder. Algunos se dejaron engañar y entregaron el poder. Y claro que había otros dispuestos a tomarlo. Y cuando empezó a pasar eso, se metieron en algo todavía más grave: grupos que imponían su voluntad a otros. Ese es el gran NO cósmico. El juego del control. Bueno, ahí terminó todo. Eso significa condena. Voluntad sobre la naturaleza y voluntad sobre los demás. Dominio. Eso es siempre el final de todo. ¿Te suena familiar, amigo?

— Claro que sí, tó Joe —tuve que aceptar—. Eso es lo que estamos haciendo nosotros, día tras día y de todas las formas posibles, desde la cuna a la tumba.

—Sip. Realmente familiar. Así que para entonces, los 144,000 habían olvidado su misión. Las cosas estaban muy mal. El último rey de la Atlántida era un hombre llamado Marcus Morfeus. Durante su reino usaron drogas para quitarle el poder a la gente. Y también dispositivos de cristal, parecidos a auriculares, para dominar a otros. Lo que querían era controlar. Eso y solamente eso. *Control.* ¡Notaste alguna vez el botón, el botón del control, el que mantiene las cosas como están? Nadie quiere dejar ese botón.

Pensé un poco en la pregunta del tío Joe y sentí una gran inquietud. Mi plexo solar se llenó de tensión. Alguien estaba apretando mi botón. Y yo lo sentía..., esa lucha para mantener el control..., ¿el control sobre qué? ¿Y por qué razón? La protección y el control y la defensa y el castigo: todo eso se fundió en la red oscura de la confusión que es la vida moderna.

—Así que la tercera Atlántida voló en pedazos —dijo el tío Joe para seguir con su historia—. Y voló bien alto. Cataclismo. Una escena muy fea para la matriz. Todas las burbujas de cristal se rompieron. Los océanos se arremolinaron. La tierra tembló. Y el reino se hundió hasta el fondo del mar. Ahí terminó la Atlántida de Platón..., para siempre.

Qué historia. Me estaba haciendo temblar.

—¿Sientes que te hundes, eh amigo? —el tío Joe rió entre dientes de su propio juego de palabras—. En el momento en que se hundió la Atlántida, la Tierra estaba pasando a su próxima etapa evolutiva. Había empezado la edad de hielo. Y los humanoides habían empezado a tener herramientas para su gran hora evolutiva. *Homo sapiens*, los llamarían más adelante. Emergieron precisamente en ese momento. Eran iguales en potencial a los atlantinos. Y como los atlántinos habían terminado por causar un caos en el planeta, la Tierra ahora los reencarnaba, los hacía nacer en el *Homo sapiens* para compensar el Karma. Ya no podrían ser atlantinos puros.

"Pero estos *Homo sapiens* ya estaban evolucionando con un problema. ¿Te acuerdas de Lucifer? Los humanos ya tenían sus cables genéticos un poco enredados porque tenían tendencia al libre albedrío prematuro.»

"Así que estamos en el Paraíso Perdido. Y los atlantinos se mezclaron con nosotros. Y es la última edad de hielo. ¡Qué escena!, pero no fue tan malo. Los líderes se dieron cuenta de que se podía hacer algo. La gente no tenía demasiada tecnología material en ese momento. Y con la edad de hielo, había pocas oportunidades de desarrollarla. Pero estaban bien atados a sus cuerpos de sueños. Así que decidieron soñar el sueño colectivo. Sabían que la edad de hielo no duraría siempre, así que soñaban el sueño colectivo, podrían soñar lo que había que hacer después de la edad de hielo. Podrían soñar lo que vendría. Todo. ¿No te parece inteligente? Ese es el *Homo sapiens.*»

"Así que, ¿qué hicieron? Entraron en el tiempo de los sueños colectivamente. Pusieron en uso poderes. En todas partes en el planeta, las pequeñas tribus, los pequeños clanes de la edad de hielo, durmieron juntos, las cabezas junto al fuego, soñando el mismo sueño. Una red de soñadores. Y como eran atlatinos, a lo largo de los años, los siglos, los milenios, crearon lentamente *un tiempo de sueños* colectivo, una Atlántida soñada. La misma de antes. Y la que vendría. Ycomo la Atlántida de antes, la tercera Atlántida, esta Atlántida de sueños voló en pedazos.»

"Era un trauma real. Todo el mundo tenía la misma pesadilla. Se despertaron confusos y asustados. Nadie podía recordar lo que había pasado. No del todo. Para entonces, la edad de hielo casi se estaba terminando. Eso fue hace unos 12 o 13,000 años. Los mamuts habían desaparecido. La tierra estaba cálida. Y la gente tenía que juntar los pedazos del naufragio, los fragmentos del sueño y tratar de ponerse a hacer lo que habían soñado que harían»

El tío Joe Zuvuya hizo una pausa. Yo sentía un tintineo en los oídos y la tristeza del momento. Una tristeza que austaba.

—Muy despacio —siguió el tío Joe—, la gente recogió los pedazos como pudo. En el sueño que recordaban, algo les había dicho lo que tenían que hacer con las semillas. Así que empezaron a buscar semillas y a plantarlas. Otro fragmento del sueño les hablaba de canastas y tejidos y arcilla: trataron de entender todo eso también. No era demasiado malo. Y a veces, algunos de los símbolos les volvían a la mente. Los símbolos..., el lenguaje cósmico, el lenguaje de las leyes cósmicas. Tenían tan poco en la memoria... Trataron de vivir lo mejor que pudieron.

"Y en ese momento, volvieron a entrar los mayas en escena. Creo que ahora entiendes cómo hacían los mayas para funcionar como equipo de exploración de Layf-Tet-Tzun. Claro está que Layf-Tet-Tzu estaba bastante preocupado. Había estado pensando que podría graduarse en 26,000 años y de pronto, ahora, este retroceso. Los 144,000 se habían metido en un buen lío, enredándose con un grupo que recién había empezado a soñar con la civilización..., cuando ellos la habían experimentado varias veces. En realidad, los atlantinos habían estado para graduarse en un momento dado.»

"En algún momento casi al final de la tercera Atántida, los mayas vinieron al planeta a supervisar. ¿Se podía salvar el proyecto? Layf-Tet-Tzun les pidió que evaluaran si el Proyecto Tierra era o no un camino sin salida para la evolución. El no quería que lo fuera. Lo que quería era la graduación.»

"Así que los mayas bajaron y examinaron la situación.» Algunos equipos siguieron supervisando durante unos miles de años. Y eso fue lo que le dijeron a Layf-Tet-Tzun. Presta atención, José. Te lo voy a decir textualmente tal como me lo contó un antarino en un holograma:

Posibilidades de salvataje, regulares. Sin embargo, las condiciones son buenas. En los últimos 80 años del actual ciclo de 26,000 años, habrá un aumento en la frecuencia. Eso corresponderá a la iniciación de un avance acelerado de la civilización de forma libre. El proceso estará acompañado por una fase de aceleración del rayo de 5,125 años, fase que no llegará a la sincronización hasta que estén a 25 años del final del rayo. Hay un riesgo muy alto porque eso nos deja solamente 25 años para la corrección del curso de la memoria atlantina. Además, los seres humanos no estarán en posición de pedir ayuda hasta ese punto: es decir 25 años del final de la fase del rayo.

Recomendación: Intervención maya durante los últimos 20 años del rayo de 26,000 años para corregir errores en la sincronización del rayo planetario. Fase máxima del rayo para ingeniería sincrónica: Baktun 9, subciclo 10.

Pedido: permiso para iniciar inmediatamente procedimientos de intervención, divididos en dos partes. Agente 136656, Pacal Votan, listo para la supervisión de preintervención y postintervención, así como para un viaje en comisión dentro de la fase de intervención máxima de la segunda parte.

Efectos residuales: Un tipo genético, maya, que quedará en el planeta. También tesoros artísticos y el código galáctico, pero con instrucciones bien ocultas.

¡Qué informe! y el tío Joe lo recitó como si fuera una computadora bien entrenada.

—Claro está —dijo, volviendo a su voz normal— que el viejo Layf-Tet-Tzun aceptó la propuesta de su equipo maya. ¿Qué otra cosa podía hacer? Estaba impaciente. Quería graduarse. El equipo de ingeniería maya es confiable. Nadie tiene mejores mapas ni mejor inteligencia que esos mayas cuando se trata de viajar interdimensionalmente. Y nadie es mejor que ellos en los juegos de intervención planetaria. Saben camuflarse tan bien que

casi nadie se da cuenta de que son Ets. ¿No te parece inteligente, amigo?

Yo me había quedado sin aliento. ¿Sería ésa la última vuelta de ese laberinto? ¡Qué increíble!

—Y bueno, el resto es historia —rió el tío Joe. Pero tenía razón. El resto es historia. Por lo menos hasta ahora, aunque tal vez ahora esa historia ha terminado.

—Dime, tío Joe, ¿quieres decir que la Convergencia Armónica fue como una señal plantada en la Tierra que surgiría en ese momento en el tiempo fuera como fuera?

—Algo así, según creo. Era una señal atada al programa genético, o al programa planetario, el que quieras. Está en el rayo, de todos modos.

—¿Y ahora qué ? ¿Dónde están los atlantinos? ¿Comó recuperaremos la memoria? ¿Los atlantinos se acuerdan de quienés son todavía? ¿Van a volver los mayas? ¿Están detrás del asunto de los OVNIS? —las preguntas salían de mi boca sin detenerse. Mi mente era un crisol de imágenes, de ciudades submarinas arrastradas y destruidas por las mareas y luego vueltas a formar sobre la arena; de discos metálicos, OVNIS, que zumbaban y volaban sobre hologramas del planeta, arruinados por la amnesia.

—¡Basta, José! Tranquilo. Vuelve a tu forma de onda. Lo único que puedo decirte en este momento es que seguramente hay un atlantino en tu vecindario. Cerca. Lo que tenemos que hacer es pensar en una forma de que se acuerden quiénes son y vuelvan a conectarse con sus redes, para que sepan también qué debe hacerse ahora.

—¿Y el resto de los humanos, tío Joe? ¿Qué va a pasar con ellos?

—No te preocupes. Esta es su gran oportunidad. En la evolución siempre llega un momento en que todos tienen que avanzar juntos o no avanza nadie.

"Pero escucha, José, tengo que volver a la Estación Intermedia AA. Esta noche tenemos otra reunión de 12 pasos con 12 miembros. Se supone que va a ser una reunión bien caliente y no quiero perdérmela. Así que como me gusta decirte, tú sigue con el programa..., ahí está todo el secreto.

5

La campaña por la Tierra.

Cuando empecé a entenderla, me di cuenta de que la Convergencia Armónica no era solamente un momento de lucha, un disparo al aire. Era una señal que ocurrió justo en el momento preciso dentro de la historia de la Tierra. La Tierra está cambiando ahora, se está ajustando al movimiento de la onda y se prepara para el próximo salto en la evolución. Veinticinco años no es mucho tiempo, sobre todo si se piensa en relación con la fase de 5,100 años del rayo que precedió a la Convergencia Armónica. Así que desde el punto de vista de la Tierra, ¿cuál es la noticia?

He tratado de que el tío Joe me conteste algunas preguntas. No es fácil. Él está disfrutando mucho de sus reuniones en la Estación Intermedia AA y se ha convertido en una especie de adicto a ellas. Eso no es malo, de todos modos. Esas reuniones hacen mucho para levantar la moral, y obviamente dan mucha información. Pero las cosas son críticas aquí abajo.

Así que decidí tratar de hacer que el tío Joe hiciera algo de ejercicio. El ejercicio tiene que ser bueno para cualquiera que se pasa tanto tiempo sentado en esas reuniones, así que entre una reunión y otra, decidí mandarlo a zambullirse en la Tierra. ¿Recuerdan que hablamos de eso hace unos capítulos? Tenía que ver con colocar una matriz o una grilla en el centro de la Tierra, el núcleo de cristal, como lo llama el tío Joe.

Y además tenía preguntas que hacerle, preguntas que necesitaban respuesta. Por ejemplo: ¿Cuál es la relación entre la zambullida en la Tierra y la Atlántida? ¿Y cuál es la conexión entre los 144,000 de la Convergencia Armónica y los 144,000 de la Atlántida? Necesitaba algunas explicaciones.

Desde mi óptica, desde la óptica de cualquiera de la tercera dimensión en realidad no se puede ver demasiado . No estamos enganchados verticalmente, así que lo único que vemos es el estacionamiento y las líneas del aeropuerto y los retrasos de los aviones y el tráfico aéreo. Y las únicas respuestas que tenemos son los mensajes pre grabados que recibimos cuando hacemos un llamado. ¿Pero cómo se ven las cosas desde la óptica de la tierra? Me parecía que enviar al tío a una zambullida era una forma correcta de conseguir respuestas.

—Tío Joe, ven por favor, tenemos trabajo que hacer —lo llamé, es decir lo llame hacia adentro. ¿Quién sabe dónde está la cuarta dimensión?

Intensifiqué mi concentración y esperé. Hubo una pausa y después el sonido del viento, pero éste era un viento muy agudo que lastimaba los oídos. Después llegó un sonido como de alguien que se está ahogando con un huesito de pollo y tocando la chicharra al mismo tiempo.

—¡Uuuiii! —oí finalmente—. Sí que es denso este lugar. Y esos vapores, ¡caramba! Las cosas deben de ser muy lentas, ¿eh, amigo?

—Tu lo dijiste —contesté—. Es como que no hay dirección. Todo tiembla. Es como uno de esos espectáculos en los televisores de un centro de compras, siempre en funcionamiento aunque nadie los este mirando. O como cuando ponen los estéreos y nadie escucha nada y ni siquiera está el gerente del piso para hacerle algunas preguntas.

—Tú tienes algo en mente , José. Dímelo.

—Tienes razón, tío Joe— le contesté; me aliviaba que se hubiera dado cuenta—. Sí, tengo algo en mente. Un par de cosas en realidad.

—¿Ah,sí?¿Y qué cosas, si puedo saber?

—Bueno, una cosa que me está molestando es el número 144,000. Hay 144,000 en la Atlántida y hubo 144,000 en la Convergencia Armónica. ¿De qué se trata? ¿Es parte del plan de los mayas? ¿Hay algún grupo de élite que se esté formando alrededor de eso? ¿Y qué tiene que ver con las zabullidas en la Tierra? —Sentí que había dejado libres todas mis dudas. Era como sacarse un peso de encima.

—¡Ajá! ¿Estuviste retorciéndote un poco, eh?

—Bueno, si así es como lo ves, tío Joe...

—No había duda de que me sentía incómodo, a la defensiva.. Pero seguí adelante__. Escucha. Si hay 144,000 personas, ¿Son especiales? ¿Quiénes son? ¿Y todos los demás? ¿Se quedan afuera? ¿Dónde está la justicia?

—Tranquilo, amigo. Quiero hacerte una pregunta. Si un hombre o una mujer dijera que es uno o una de los 144,000 elegidos, ¿No te parecería arrogante de su parte? Quiero decir, ¿Tú irías por ahí diciendo que eres uno de los 144,000?

—Claro que no, tío Joe. Ya tenemos bastante egocentrismo por aquí abajo. ¿Pero entonces, qué significa eso de los 144,000? ¿Cómo funciona?

—Mira, amigo.Tienes razón. Si todo el mundo dijera que él o ella pertenece a los programas especiales, no funcionaría. Está muy bien pensar que tal vez uno *pertenece* a ese grupo, pero nada más. Es parte de las medidas de seguridad de la evolución.

"Y además, todo el mundo tiene que pensar que es uno de ellos, porque así todos tiran para adelante.Y por otra parte, con las generaciones que ha habido desde la caída de la Atlántida, con toda esa mezcla de sangre, todos tienen que tener recuerdos de la cuidad, todos tienen por lo menos una pieza del rompecabezas.

—Ah, es como una democracia de memoria atlantina, ¿Eh, tío Joe?

—Síp, amigo, ahora estas entendiendo.

—¿Y qué hacemos? Aquí abajo estamos en un lío. Como dijiste, está muy denso. Tenemos que hacer que las cosas se muevan.

—Bueno, nadie sabe realmente quiénes son los 144,000 porque son 144,000 tipos o estilos de experiencia que nadie nota. Así que todos tienen que despertar a partir de la memoria a lo que ya experimentaron, despertar a la conciencia de quiénes son y dónde estuvieron. ¿Entiendes, José?

—Eso quiere decir que somos multidimensionales en tantas formas que siento que voy a marearme.

—Prefiero que estés mareado y no tan ciego como para pensar que estoy loco cuando te lo digo, ¡Ja, ja, ja! —Más serio el tío Joe me continuó—: Bueno, amigo. Ahora sigamos. En una situación como ésta, hay que hacer lo que se pueda. Tú sigue con el signo de pregunta: sólo así conseguirás las respuestas que necesitas. Si crees que ya las tienes, estás muy pero muy equivocado. Así que, ¿Qué haces? Piensa lo mejor. ¡Adelante, atlantinos! A formar cada uno su grupito. Si en una semana, ya hay un grupito en marcha, estás bien encaminado. Y cuando tengan un grupo de 12 cada uno, estarán procediendo según el curso correcto de la memoria altantina.

—Me parece lógico, pero ¿Qué ganas tú con esto, tío Joe?

—Buena pregunta, amigo. Lo que gano..., y lo que ganan todos los otros dobles dimensionales, esto: recuerda que eres mi propiedad, mi inversión. Todos ustedes, humanos de la tercera dimensión, son la inversión de la Asosiación porgresista de Dobles Dimensionales.

—¿La *qué*? ¿De qué estás hablando, tío Joe? Eso suena como un viaje de explotación capitalista. Aquí establecimos la democracia de la memoria atlantina, y ahora tú vienes con tu Asociación Progresista de Dobles Dimensionales. ¿Qué pasa ? — yo estaba exasperado.

—Tranquilo, amigo. Lo que te digo es parte del juego interdimensional. ¿Quieres divertirte o no?

Reconozco que yo había perdido los estribos. ¿Cómo podría creer que el tío Joe tenía una onda malvada en su forma interdimensional después de todo lo que sabía de él? Le pregunté en tono contrito:

—¿Qué es la Asociación progresista de Dobles Dimensionales?

— Es algo que nació en la reuniones AA en la Estación Interdimensional. Ahí hay un grupo de nosotros que pertenece a la tierra. Nos llamamos los graduados del alto poder. Pero para nosotros es otra reunión.

"Y un día nos pusimos a hablar de nuestras desventajas y de cómo solucionarlas. Nos dimos cuenta de que nos habíamos dormido un poco en los laureles, de que no habíamos trabajado bien. Esa era la razón por la que nuestras inversiones tenían malos inquilinos. No habíamos prestado la suficiente atención. Teníamos la propiedad invadida por todo tipo de viajes del ego. No podíamos culpar a la propiedad por todo lo que pasaba. Teníamos que aceptar la mitad de la responsabilidad por lo menos.»

"Así que lo que decidimos fue que teníamos que formar una Asociación Progresista de Dobles Dimensionales. Lo que queremos es mejorar las propiedades, es decir las formas de ondas de ustedes, los humanos de la tercera dimensión, para tener más ganancias. Pero para que funcione, tiene que ser a dos puntas. Si ponemos energía en ustedes sin decirles lo que queremos, no serviría. Todos ustedes empezarían a tener ideas locas, se sentirían seguros de ser uno de los 144,000. No, tiene que ser a dos puntas. Ustedes tienen que combinar su energía y su campo con nosotros.

—¿Y eso cómo se hace tío Joe?

—Facíl. Ustedes forman la Asociación de Mejora de Hogares de la Red de energía de la Tierra de Cristal. Aunque ustedes no son más que inquilinos de ese cuerpo que tienen, tienen el orgullo del propietario y...

Tuve que interrumpirlo.

—Primero, tenemos la Asociación progresista de Dobles Dimensionales y ahora la..., ¿qué?

—¡La Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra de Cristal! —afirmó el tío Joe con voz de triunfo—. Es la asociación colectiva que forman ustedes para que su energía se combine con la de nuestra asosiación colectiva. No es difícil de hacer. Se empieza con los grupos de 12. Cada uno es como una sucursal vecinal de las Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra de Cristal. También sería un buen ejemplo del funcionamiento de una democracia de memoria atlantina. Y..., como hay que ser fieles, también funcionaría como sucursal de los Hijos de la Tierra Anónimos, la HTA.

—¡Dios mío! ¡Tío Joe Zuvuya! ¡Sí que quieres llegar al fondo en esto!, ¿Eh?

—Claro que sí, amigo. Pero recuerda que si quieres decir mi nombre completo, es tío Joe 13 Zuvuya— Cuando enfatizó el 13 de su segundo nombre, casi pude captar su vórtice..., etéro, vibrante, elusivo. *¿Eso* era el tío Joe?, me pregunté.

—¿Sientes el poder del 13, eh? Pero será mejor que te cuides amigo, y prestes atención —Interrumpió el tío Joe, metiéndose en medio de mi ensoñación—, o la proxima ola te va a dejar atrás. Y esta vez, estamos apostando alto. La apuesta nunca fue tan alta en esta etapa de la evolución.

—Estoy de acuerdo, tío Joe. Pero dime lo que significa..., esa Red del Cristal de la Tierra o lo que fuera... ¿Qué es? ¿Cómo funciona?

—De acuerdo. Cada una de las sucursales de 12 miembros de la Asociación de Mejora de Hogares se transformará en un nudo de la Red de la Tierra de Cristal. El propósito de la Red es generar energía y unirse a todas las otras sucursales de 12 miembros de la Asociación. Cuando empiece a pasar eso, ya tienes el comienzo de la formación de la Red de Energía de la Tierra de Cristal, es decir, el principio de una grilla de cristal extendida sobre el planeta.

"Te voy a dar una pista sobre la forma en que se genera la energía. Se trabaja en grupos de tres. Se forman tiángulos. En cualquier grupo de 12 hay cuatro grupos de tres. Y no importa quiénes sean las personas que los formen. Estamos hablando de humanos, no de roles entre los humanos. No hay que mirar los roles, hay que saber ver la sabiduría. La sabiduría es lo que es y no importa si se trata de poesía o de plomería. Lo que es importante, en cambio, es el lazo de energía que se forma dentro del triángulo de humano a humano. Así que hay que ser valiente. Y acuérdate de que puedes fabricar tantos triángulos como necesites. Incluso en el grupo de cuatro personas hay por lo menos tres triángulos por cada uno.

-¿Triángulos, eh? ¿No tendrá que ver con el sexo, tío Joe?

—Claro que sí.

—No se te habrá ocurrido que íbamos a dejar al sexo de lado, ¿He, amigo? Te conozco demasiado.

—Cuidado tio Joe. Estás metiendo tus narices en mi ropa sucia.

—¡Ey,ey, amigo! ¡Tú fuiste el que dijo eso!

—De acuerdo, tío Joe. ¿Qué me dices del sexo?

—¡Hay que dejarlo salir, José! ¡Dejarlo madurar! Pero como ustedes se están poniendo muy nerviosos con lo del SIDA (cosa que me perece lógica, considerando lo poco que saben), tienen que pensar en otra forma de dejar salir toda esa energía. Tienen que ponerse calientes cósmicamente. ¡Tener orgasmos cósmicos que muevan las ondas!

—¡Orgasmos cósmicos! —¿qué había estado haciendo el tío Joe en la Estación Intermedia AA?

—Síp. Orgasmos cósmicos. Se consiguen entre tres personas que juegan conscientemente a formar un triángulo de energía. No puedo decirte más. Tienes que intentarlo. Y recuerda, deja tus respuestas..., y tu nombre..., en la puerta.

¡Caliente Cósmicamente! Tenía que sentarme a pensarlo un momento. De pronto, tuve la imagen de un triángulo dibujado

en el suelo. El triángulo se convirtío en una pirámide, una pirámide de tres lados, sin contar la base en el suelo, es decir, más bien un tetraedro. Arriba, sobre la pirámide, donde se encontraban todos los puntos, vi una línea de comunicación de emergencia, un arroyo de rayos o de fuego que caía desde un lugar superior. Cuando el arroyo golpeó el punto en el centro de la pirámide, todo se iluminó, y el arroyo corrió alrededor de la figura y conectó todos los puntos en su corriente radiante. La imagen vino y se fue en menos de un abrir y cerrar de ojos.

—¡Uau! -dije en voz alta-. ¿Qué fue eso?

—Ah, no te preocupes, amigo. Es uno de los ejercicios ópticos de los mayas. En realidad, sirve para ejercitar la memoria. No nos vayamos por las ramas.

"Lo que te conté es sólo el principio. Hay más que decir. Esta parte es sobre la Asociación de Mejora de Hogares.»

"Veamos, tienes tu casa y tu medio ambiente, el patio. Tu casa es tu cuerpo y todo lo que va con él, desde lo que le pones adentro hasta lo que piensas y sientes. Tu patio es el planeta.Y hay que mejorar todo eso como se pueda. Tu casa y tu patio tienen que trabajar juntos.»

"Lo primero que hay que hacer es limpiar. Tú sabes el lío que hay ahora. No hay autodisciplina. Tienes inquilinos desordenados, egoístas todos. Igual que en una de esas audiencias oficiales del gobierno que pasan por la tele. Todo el mundo trata de defenderse a sí mismo. No podemos aceptar ese tipo de cosas en la Asociación de Mejora de Hogares. Por eso, las sucursales de esa Asociación deben ser sucursales de Hijos de la Tierra Anónimos también.

—¿Hijos de la Tierra anónimos, tío Joe? Ya me dijiste algo de eso, ¿qué es?

—Sip. Hijos de la Tierra Anónimos, HTA. Así es como se mantienen las cosas en su curso. Todo el mundo dice la verdad. Todo el mundo es consciente de que es impotente frente a los hábitos humanos, y de cómo ha querido serlo durante años, de

como le ha dado el poder a los amantes del ego. Así que el primer paso para entrar en la HTA es decir: "*Admitimos que fuimos impotentes frente a nuestros hábitos humanos y que creamos instituciones fabricadas especialmente para perder el poder que teníamos sobre ellos y apoyarlos*". Eso es básico. Si no empiezas por ahí, no empezaste.

—¡Qué ola, tío Joe, eso es perfecto!

—No sólo perfecto, amigo: es la forma de empezar la campaña de limpieza, la campaña de ustedes por la Tierra. Hay que unir todas esas Asociaciones de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra de Cristal y formar un todo colectivo y entonces sí, estaremos hablando de verdadero poder. Ese es el segundo paso.

—¿Segundo paso? ¿Yel primero?

—¡El primero fue la Convergencia Armónica! ¿No era eso lo que te preocupaba, amigo?

—Sí. Así que lo que hay que hacer después de la Convergencia Armónica es...

—...,fabricar detergentes armónicos —el tíoJoe completó mi frase con una risita y un escupitajo a un costado. ¿De dónde salía ese tipo? Ya veía en el aire una caja enorme de jabón galáctico. Marea de Hunab Ku, que se vaciaba sobre el planeta, grandes burbujas iridiscentes cayendo al agua sucia...

El tío Joe se calmó y me preguntó:

—Así que quieres ponerte serio de nuevo. De acuerdo, entonces pasemos a la zambullida en la Tierra. ¿Quieres saber qué tiene que ver con todo esto, eh?

—Tu eres el jefe aquí, Tío Joe.

—Pensé que el Jefe era uno de esos músicos que tienen por ahí.

—No, tío Joe, no es momento de hacer juegos de palabras.

—¿Por qué no? Un juego de palabras es un juego de palabras. Los cuentos de hadas de los mayas empiezan con «Una vez hace muchos juegos de palabras»...

—¡Tío Joe!¡Vamos!

—¿Qué quieres saber sobre la zambullida en la Tierra?

—Todo. ¿De dónde viene? ¿Qué tiene que ver con la Asociación de Mejoras de Hogares, la Red de Energía de la Tierra de Cristal?

—Si quieres saber la verdad, es un proyecto de ingeniería que está supervisando Layft-Tet-Tzun. Y sí tiene que ver con la Asociación de Mejora de Hogares. Mucho que ver. También tiene que ver con nosotros, la Asociación progresista de Dobles dimensionales. Es la forma en que las dos asociaciones pueden trabajar juntas. Una vez que ustedes pongan en funcionamiento la democracia de memoria atlantina, la terera y la cuarta dimensión podrán zambullirse en la Tierra en común. ¿Ya lo intentaste, amigo?

—Traté, tío Joe. Sé que es importante, sobre todo si queremos conocer el punto de vista de la Tierra. Quiero decir, en general, cuando hablamos de contaminación y de ecología, le preguntamos a los expertos. Nunca a la Tierra. Y aunque la mayoría de los «expertos» considerarían una locura preguntarle a *Ella* lo que piensa, yo sé que la Tierra tiene algo que decir. Así que los estoy intentando, tío Joe...

—¿Y?

—Bueno. La verdad es que no sé si lo consigo, tío Joe.

—Dime lo que haces, José.

—Mi técnica tiene que ver con la siesta, tío Joe. Cuando voy a dormir la siesta, te digo que vayas a zambullirte en la Tierra..., y mientras tanto no duermo realmente y no sueño realmente. Visualizo esa matriz en el núcleo, como un tablero cuadrado de la tercera dimensión, y te digo que vayas ahí y encuentres nuestro..., nuestro.

—¿Nudito? — completó el tío Joe.

—Sí. Nuestro nudito. Y te digo que tomes un rayo de energía o un rayo de luz desde el nudo en el centro hasta la superficie de la Tierra, donde estoy descansando..., o mejor dicho, donde está descansando tu propiedad. Pero no estoy seguro de que pase

realmente. Quiero decir, visualizando es fácil, tío Joe, ¿pero funciona?

—Es un buen comienzo, amigo. Pero me parece que necesitas más actividad. Tienes que involucrarte más, ¿eh?

—De acuerdo, tío Joe— yo sentía que un rayo de tibieza y compasión me recorría el cuerpo—. Tengo visiones breves de lo que pasa. Y el otro día me pareció que veía unas luces intensas, azules, profundas, mientras mi cuerpo se quedaba ahí, relajado. Me pareció que veía algo más de lo que pasaba abajo, en la Tierra. Pero sentí que antes de completar el viaje tenía que saber más sobre lo que estoy haciendo y lo que se logra con hacerlo.

— Comprendo— contestó el tío Joe con el mismo tono de voz que antes—, y te digo que el lugar hacia donde vas y hacia donde voy yo también es el núcleo de la Tierra. Pero no es lo que tú crees que es. Todo lo que crees que sabes sobre el plano físico no es verdad en el fondo. Ahí abajo hay una cámara interdimensional. Por lo menos así la llaman arriba. Es interdimensional porque es como un cristal gigante. Los cristales son como puertas entre dimensiones. Los ves en la tercera dimensión. Pero están llenos de perspectivas simultáneas, y de hologramas misteriosos de luz, espectral, esos colores iridiscentes, y propiedades de *resonancia* que los conectan con la cuarta dimensión. Son como las bisagras que fluctúan entre dimensiones. ¡Uauuu!

El tío Joe dejó escapar un sonido súbito de su chicharra galáctica, y me asustó. Me sentí de pronto despierto de una forma distinta. «Ese tipo sí que viaja», pensé, «pero nunca te suelta». Me sentía muy feliz de que el tío Joe hubiera entrado en mi vida con tanta intensidad.

—Ese es el núcleo interior de la tierra, un cristal de hierro gigantesco que emite vientos electromagnéticos muy pesados. Esos vientos golpean contra el núcleo exterior. El núcleo exterior es como un plato de metal de gran resistencia, la banda de heavy metal original, podríamos decir, ¡ja, ja, ja! —Dios, sí que era

pesado cuando se reía de sus propias bromas—. Pero el plato es como una especie de Tierra interna que tiene la misma forma con que solemos representarnos ante la Tierra. Tiene continentes y montañas y valles y hasta un tipo de océano, pero éste es pura vibración.

«Así que está ese plano, el núcleo externo, y más allá, el magma, que queda entre el núcleo y la costa exterior de la Tierra. ¿Me sigues, amigo?

—Sí, eso creo, tío Joe— asentí. Su descripción de la tierra sonaba tan diferente y, sin embargo, tan vívida—. Sigue— le ordené, amistoso.

—Así que tenemos ese núcleo de cristal— siguió el tío Joe, como un viejo profesor universitario concentrado en su tema predilecto—, alineado a lo largo del eje de los polos sur a norte. Esta alineado en ese eje porque los polos sur y norte son los puntos de entrada a la Tierra. Quiero decir que si estuvieras viajando a este planeta en forma de vibración electromagnética y quisieras llegar al corazón de las cosas, golpearías el campo electromagnético del planeta, unos 60,000 kilometros arriba, y después avanzarías por los cinturones de radiación, unos 15,000 kilómetros hacia afuera. Finalmente, te descargarías en uno de los polos, y si tuvieras suerte, te deslizarías por la columna etérica y terminarías en el núcleo de cristal.

—¿*Columna etérica*? ¿Quieres decir invisible?

—Sip. Hay una columna etérica que entra por el polo Norte y sale por el Sur. Es como un tubo o canal electromagnético dimensional que corre entre ambos polos hasta el núcleo de cristal. Así que ese núcleo es un receptor de radio. Todos los programas pasan por ahí. Quiero decir los programas del rayo galáctico, claro está y del Sol y de cualquiera que tenga algo que comunicar..., por ejemplo algunos de los que ustedes llaman OVNIS, ¡ja, ja, ja!— la forma en que el tío Joe pronunció la palabra OVNI me hizo temblar. De alguna forma sentí que había OVNIS en el centro de la Tierra..., y que estaban allí en ese mismo momento—. Ahora

estás atrapando la ola de Zuvuya, amigo — interrumpió el tío Joe, metido en mis pensamientos—. Ahora sí que estás entendiendo algo. Una vez que llegas al núcleo de la Tierra, tienes acceso a una computadora muy poderosa. Desde ahí envía y genera la Tierra sus programas.

—¿De ahí vino la señal de la Convergencia Armónica, tío Joe?

—Puedes apostar lo que quieras. Déjame terminar y después veamos cómo podemos ayudar los de la cuarta dimensión.

«Como te decía, ahí, en el núcleo, hay una computadora de radio. Pero la energía es intensa y feroz y eso es importante. El medio es denso y es luz al mismo tiempo. Es como el centro del Sol. Y late con esquemas rítmicos. Es como el latido de un corazón. Tiene sentido, ¿no? La tierra está viva, así que tiene que tener un corazón, un pulso, ¿verdad, amigo?

—Claro, tío Joe— le contesté, sintiendo la inmensidad aterrorizante de un ser cuya existencia se ha negado sistemáticamente durante siglos. ¡Qué tristeza! La gran Tierra tratada como una roca muerta a la que se puede saquear y robar sin problema alguno. Y sin embargo, qué viva, qué indudablemente viva está la Tierra. Me pareció que oía su latido a través..., ¿de las ondas de mi cerebro?—Por supuesto, amigo—me ratificó el tío Joe—, tu cerebro es en plato de resonancia, como el núcleo exterior de la tierra. El núcleo exterior recoge los latidos del núcleo de cristal. Imita la superficie de la Tierra y la superficie de la Tierra lo imita a él. Y tu cerebro..., imita todo el espectáculo... Hay mensajes que viajan ida y vuelta entre la superficie y el núcleo exterior a través del medio de transferencia que es también como un asilante electromagnético. Ese medio de transferencia es el magma.

—¡Espera un minuto! —exclamé, exasperado, demasiado confundido y cargado de datos—. La Tierra que estás describiendo no suena familiar. Suena más bien como la idea que puede tener de la Tierra un ingeniero especializado en electricidad.

—Lo que dices no está muy lejos de la verdad, amigo. La electricidad es el fluido del Universo. ¡Es el jugo cósmico! Y además, como ya te dije, cuando miras las cosas desde una sola dimensión, no las ves cómo realmente son. Layf-Tet-Tzun, Pacal Votan..., son como ingenieros especializados en electricidad, ingenieros electromagnéticos, que cabalgan la ola galáctica. No es sólo la electricidad, sino la electricidad y el magnetismo los que dan a las cosas toda su vitalidad, su atractivo.

—¿Y la gravedad?

—Es la fuerza que une. Eso lo sabes, José. Es como el Amor. En realidad, la gravedad es amor. El amor es una fuerza cósmica. Es el jugo de las octavas que suben y bajan por el canal interdimensional. Es la energía que pasa información de una dimensión a la otra. Y una vez que baja la información, la mantiene unida. No es algo para el día de los novios, solamente. Si no fuera por el amor, no estaríamos aquí.

—Eso me parece genial, tío Joe, —le contesté—, lo entiendo, pero necesito respuestas, más respuestas. ¿Qué es todo eso del proyecto de ingeniería de Layf-Tet-Tzun? ¿Y la zambullida en la Tierra?

—De acuerdo. Ya te di una imagen de lo que pasa abajo. Ahora recuerda: te dije que eras un holograma de la Tierra y viceversa. Así que si tienes bien ubicado tu «físico de la tercera dimensión» en la superficie terrestre a través de la Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra Cristal, y tienes a tu Asociación progresista de Dobles Dimensionales zambulléndose en la Tierra y creando la grilla en el núcleo de cristal, tu proyectito ya está en buen camino. Tienes cooperación entre las dimensiones y entre la Tierra y tú mismo. ¡Píensalo!

«La forma en que funciona todo es el proyecto de ingeniería de Layf-Tet-Tzun, quiero decir la Red de la Energía de la Tierra y las zambullidas en la Tierra. De una u de otra forma, piensa el jefe, los atlantinos terminarán por acordarse de todo. Si logro que se comprometan con la Tierra, entonces todo se iluminará y ¡nos graduaremos! Buen espectáculo, ¿eh?

—Me parece un hueso duro de pelar, tío Joe. Quiero pensarlo un poco con tranquilidad— le contesté. Me sentía un poco adormecido. Me parecía que veía cosas que no estaban ahí. Me sonaban las orejas un poco más de la acostumbrado. ¿Era demasiada información o..., una invitación para zambullirse en la Tierra con el tío? Luché contra el sueño. Necesitaba más respuestas.

—Tío Joe —lo llamé, con miedo de haber perdido el contacto—, esta campaña por la Tierra suena como una estrategia interdimensional. Mientras hacemos campañas de limpieza atmosférica a través de las sucursales de los HTA, la zambullida en la Tierra refuerza nuestra inteligencia y la de la Tierra. ¿Verdad?

—Eso es, amigo. Otra sinergía en la que las dos partes ganan. Todo el mundo gana y todo el mundo consigue algo bueno que nadie sabía que estaba ahí. Tú haz funcionar esas suscursales, tus nudos de 12 personas para la Energía de la Tierra de Cristal, y descubrirás que puedes comprender la razón de todo este lío y divertirte al mismo tiempo. Con una propuesta así, no puedes perder, amigo.

Yo no podía contestarle. El sueño me había dominado. ¿Era sueño en realidad? Descubrí que giraba y giraba, bajando por una vórtice que parecía infinito.

6

¿Por qué importan los cristales?

Mientras caía por el vórtice del remolino, me pareció que pasaba por capas y capas de algún tipo de sustancia, una sustancia de tiempo, y también una sustancia terrena. Después, la velocidad disminuyó. En ese momento, lo vi. Al tío Joe. Ya no era una voz en mi cabeza, ¡era el verdadero Mc Coy!

Parecía casi un ser élfico, un duende, pero también era transparente. ¿Era un maya? Llevaba puesta una especie de chaqueta, algo que no eran pantalones sino más bien como bombachas anchas. Tenía la frente chata y angulosa de un maya, y el cabello atado hacia atrás, casi como un manojo de plumas. Su ropa era irisdicente. En realidad, también el cuerpo tenía ese brillo, rosado en los bordes y turquesa en el medio. Tenía el brazo izquierdo extendido, la mano vertical para que yo viera la palma. El brazo derecho estaba doblado hacia abajo, pero la palma también estaba vuelta hacia mí. Parecía una especie de saludo ritual. El tío Joe estaba descalzo y un poco agachado como si..., ¿como su estuviera haciendo surf?

—Las cosas se invirtieron, José —sonrió, aflojando la posición.

—¿Qué quieres decir?

—Esta vez yo estoy aquí. Tú no.

—¿Qué?

—Bueno, me ves, ¿pero te ves a ti mismo? ¿Donde estás? —mientras hablaba, el tío Joe se inclinó en la cresta de la ola, los brazos extendidos para mantener el equilibrio, el cabello suelto, moviéndose en una especie de viento que crujía y restallaba con una fuerza enorme—. ¿Dónde estás? —repitió, decidido a conseguir una respuesta.

Yo miré a mi alrededor. No había ningún yo, por lo menos no un cuerpo, ¿dónde estaba? ¿Qué estaba pasando? ¿Estaba soñando? ¿Cómo podía estar soñando? Volví a mirar al tío Joe. ¿Cómo podía mirarlo? ¿Qué parte de mí miraba?

¿Me había convertido en una consciencia sin cuerpo? ¿Estaba..., esaba muerto? ¿De dónde venían mis pensamientos?

—No lo sé, tío Joe —logré murmurar. Mis palabras sonaron más como un eco que como ninguna otra cosa—. Parece que estoy aquí, pero no estoy. Tú sí estás. Te veo. ¿Cómo te veo si no me veo a mí mismo? ¿Quién es el que está viendo? ¿Qué es ver?

El tío Joe se doblaba en dos de la risa. No había duda de que mis preguntas lo divertían mucho. No me irritaba que se riera a mis expensas, pero estaba perplejo. Y sin embargo, me sentía muy pero muy bien. Era una sensación tibia, tropical pero diferente..., irisdiscente diría.

—Bueno, amigo mío —dijo el tíoJoe, recuperando un poco el control de sí mismo—, la verdad es que te mereces un descanso. Estuviste trabajando muy duro con tu Campaña por la Tierra. Pero yo sabía que querías una experiencia más consciente de la zambullida en la Tierra. Así que aquí estás, en la cuarta dimensión, conmigo, para variar un poco. Aquí es donde estoy yo. Tu cuerpo está allá, durmiendo como un bebé.

—¿Allá dónde, tío Joe? ¿Donde estamos?

— En el centro de la Tierra, amigo, donde siempre quisiste ir.

¡El centro de la Tierra! ¡Aleluya! Me sentía como una explosión estelar gigantesca. Mi comprensión, mi sentido de las cosas se expandía. Era como si yo fuera un cristal gigante. Sí, una

camara de cristal con paredes que vuelan, que cambian, que son más membranas que solidez, paredes temblorosas e irisdicentes que se mueven como las agujas de un telar, densas pero leves. Pasando a través de las membranas en ángulos extraños, más rápido que la velocidad de la luz, había grandes corrientes de energía que parecían sonidos, y al mismo tiempo, desfiles fantásticos de personas u otros seres.

—¿Esto es..., es la cámara interdimensional de cristal, tío Joe? — le pregunté finalmente; la voz salía de algún punto infinitesimal que bailaba giroscópicamente sobre una de las corrientes de energía. Desesperado, traté de comprender dónde estaba, de sostenerme y soltarme al mismo tiempo.

—Se puede decir que sí, amigo, pero espera. No estamos realmente ahí todavía. Mantén tu foco en la parte posterior de mi cabeza—. El tío Joe se volvió de pronto y se inclinó mucho. Después despegamos. Era como hacer surf a vela. Saltamos y volamos sobre ondas magnéticas y atravesamos membranas palpitantes de cristal, hasta que el tío Joe hizo un giro neto de 180 grados y se detuvo con gracia y rapidez.

—Ahora mira a tu alrededor, amigo.

Quité el foco de mi vista de la cabeza del tío Joe y contemplé la escena. Todo era comprimido y denso, y al mismo tiempo, transparente. Formas fantásticas de cristal tendidas como espadas de hierro brillante en todas direcciones, moviéndose, creciendo, cambiando con rapidez y sin embargo, con toda claridad. Todo eso venía desde un área central, pero es difícil saber dónde estaba esa área porque todo era muy dinámico. Era como si la gravedad estuviera cambiando de dirección constantemente.

Yo traté de enforcar lo que parecía el centro de toda esa acción, y perdí de vista al tío Joe. ¿Dónde estaba?

—¡Eeeiiiiii! ¡Santa Zuvuya y arriba mi Suuuuuuuuuuuuma Kuxan!

Ahí estaba, una espiral hacia abajo como un marinero borracho que se sostiene de una columna o un poste. Pero el poste debía de ser invisible. No había nada allí, y sin embargo,

sus brazos se sostenían de algo mientras giraba hacia abajo como un loco, la chaqueta bailando en el viento, el cabello al aire en su caída de locos. Cuando finalmente se detuvo, se sentó ahí, las piernas abiertas, los brazos todavía sobre el poste invisible, la cabeza sobre el pecho. Se le movían los hombros. Estaba riéndose.

Y entonces, lo noté: la grilla, la matriz. Era fina, casi invisible, como un modelo grande y rectangular de uno de esos juegos para armar que tienen los chicos.

Los conectores eran como hilos de luz en rápido movimiento, y sin embargo, eran orgánicos. Era sorprendente, daba miedo, y al mismo tiempo era una cosa delicada, frágil Desde algunos de los puntos de conexión, salían pequeños hilos de luz hacia afuera. Debían de ser las líneas de los nadadores que hacían la zambullida en la Tierra y volvían a la superficie. Toda la matriz era transparente. Dentro de ella y a su alrededor, todo estaba en movimiento. Nada era estable. Era algo increíble. La poca conciencia que me quedaba parecía desvanecerse en mí, disolverse en la matriz, en las formas de cristal y las agujas de hierro fundido, todo giraba como un caleidoscopio...

—Despacio ahí arriba —oí la voz del tío Joe—, ya llegaste hasta aquí en tu cuerpo de sueño, no vas a perderlo ahora, supongo.

¿Dónde estaba? Entrené a mi foco para que siguiera el eco de sus palabras, pero los ecos se dividían en otros ecos, y todo parecía disolverse de nuevo. Después, vi un puntito de luz, una luz intensa, eléctrica, azul. La enfoqué enseguida y de pronto se abrió en la forma del tío Joe Zuvuya. Estaba sentado con las piernas cruzadas en la mitad de la matriz, los brazos cruzados sobre el pecho. Parecía que se había sacado la chaqueta. Ahora parecía ser un maya antiguo, atemporal.

—¡Ey! ¿Qué esta pasando por aquí, tío Joe?

—Un poco de vértigo por el vórtice de la gravedad. Le pasa a todo el mundo la primera vez —contestó él. Y yo noté que solamente con verlo ahí sentado con las piernas cruzadas y los brazos sobre el pecho como un toro o un Buda, me calmaba un tanto.

—¿Vértigo del vórtice de la gravedad?

—Sí. Vértigo del vórtice de la gravedad. Aquí en el centro de la Tierra, las ondas de gravedad tiran con toda su fuerza en todas direcciones. Y al mismo tiempo está la energía electromagnética que baja por el poste invisible que usé para deslizarme hacia abajo. La energía electromagnética de ese poste interactúa con las ondas de gravedad y crea esos vórtices pequeños que giran desde el centro en todas direcciones. Esos vórtices son espirales de información del rayo. La Tierra canaliza literalmente el rayo por el eje polar, y cuando la energía toca el centro en ese lugar, ¡blam! Sale del otro lado e interactúa con las ondas de gravedad que se convierten en esas formas de hierro fundido y cristal.

—¿Pero por qué cristal, tío Joe? —le pregunté, fascinado por las formas de cristal líquido que estallaban en todas direcciones.

—Escucha, José —dijo y los ojos se afinaron a mirarme—, quieres saber la razón por la que los cristales importan para la gente, ¿verdad? —mientras el tío Joe hacía su pregunta, parecía que el trono de cristal se formaba debajo, y luego se disolvía de nuevo en un río de hierro fundido. El siguió hablando sin dejarse perturbar—. Lo sé, muchos de ustedes estuvieron recogiendo cristales como locos últimamente. La razón es ésta: los cristales son como remedios. Ustedes estuvieron recogiéndolos porque están fuera del centro. Tienen las formas de ondas temblorosas y confusas. Y los cristales, bueno, van hacia ustedes, en realidad. Ustedes los atraen, como cuando un cuerpo se enferma y atrae los remedios que necesita para curarlo.

—¿Los cristales son como remedios, tío Joe? ¿Qué hacen?

—Vibran a una velocidad muy elevada. Vibran hacia la forma de onda y la refrescan. Traen mensajes y recogen mensajes y retienen mensajes. Y esos mensajes tienen que ver con la puesta en armonía de todos ustedes, armonía con ustedes mismos y con la Tierra. Porque es la *Tierra* la que los produce. Desde el punto de vista de la tierra, no hay nada más común que el cristal de

cuarzo. Pero para la Tierra, esos cristales y todos sus parientes son como nudos de información o inteligencia, hasta neuronas podríamos decir. Cada uno de ellos es especial, y sin embargo, cada uno contiene el holograma de la Tierra. Pero ése es el punto. La madre Tierra es un planeta de cristal.

—¡La Tierra es un planeta de cristal! Eso sí que es decir algo, tío Joe —mi voz saltó con entusiasmo desde el puntito de la conciencia sin cuerpo que flotaba en el aire.

—Eso es, José. Así es como hay que cuidar y usar los cristales. La gente piensa, «Ah, vamos, es solamente un pedazo de roca». Pero se olvidan de que la *Tierra está viva,* es roca, sí, pero roca viva. Hay que concentrarse en esas piedritas. Poner toda nuestra intención en ellas. Mirarlas bien adentro. Escucharlas. Son sensibles a todos ustedes. Uno también puede pensar en ellas como la memoria de la Tierra, las ondas de inteligencia de la Tierra, ondas que buscan a la gente. Un cristal es la forma en que la Tierra reclama a un ser humano. Así que hay que rendirse cuando una de esas piedras encuentra a uno de ustedes. Ellas ponen a los hombres y mujeres a tono con la Tierra, y viceversa. La realidad es que cada uno de esos cristales es un ayudante espiritual. Un aliado de la Tierra. Y otra cosa.

—¿Qué, tío Joe?

—Tú tienes suerte, mucha suerte. ¿Sabes por qué?

—No, tío Joe. ¿Qué tienes escondido en la manga?

—No es lo que tengo en la manga. Se trata más bien de que en este momento tú no tienes mangas de ningún tipo. Y aunque las tuvieras, no tendrías brazos que cubrir. ¡Ja,Ja,Ja! En realidad, no estás aquí. Ese es el punto.

Tenía que aceptar que tío Joe tenía razón. Yo no estaba ahí, pero sí estaba..., por lo menos mi conciencia.

—Eso es —siguió el tío Joe. Todavía seguía con las piernas cruzadas y sonreía con toda la boca—. Por eso tienes tanta suerte. Estás experimentando esto a través de tu cuerpo de sueños, es decir, yo. No todo el mundo tiene tanta suerte. La mayoría no

está concectada con sus cuerpos de sueños, y no pueden tener este tipo de experiencias. Pero lo harían, si juegan sus naipes correctamente.

—¿Cómo se supone que juegen, tío Joe?

—Fácil, amigo: dando bien. Y eso se hace creando la Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra Cristal, limpiando el espectáculo, limpiando la Tierra, y cuidando los cristales. Hay un premio y el premio es conectarse con los cuerpos de sueños.

—Así que antes de que se enciendan los sueños, tenemos que tirar juntos del carro y hacer bien las cosas, ¿eh, tío Joe?

—Claro. ¡Y divertirse con los cristales! —la voz del tío Joe empezó a desvanecerse. Un sonido rugiente, cada vez más fuerte, creció en el aire hasta llenarlo todo. Se convirtió en todo lo que había, un ruido blanco, agudo, enérgico, un ruido de cristal, aterrorizante como si el Sol estuviera estallando dentro de la Tierra.

Mi foco de atención tembló sin poder fijarse a través de la inmensidad del ruido que era como una luz de cristal, espejada, brillante y al mismo tiempo intensa y llena de imágenes fugaces e irisdicentes.

Después, apareció otro ruido. Mi foco se expandió de uno, a dos, a tres, hasta que finalemente se fijó en lo que parecían ocho portales de agujeros como entradas de cuevas. A pesar de lo extraño que pueda parecer, mi foco estaba en los ocho portales que se abrían en todas direcciones a partir del centro y mi atención se fijaba en todos ellos al mismo tiempo. El ruido venía de esos ocho portales, como si muchas voces estuvieran hablando o cantando al mismo tiempo.

El tío Joe estaba sentado con tanta calma como podía en medio de todo eso.

—¿Qué está pasando, tío Joe? ¿Qué es todo ese ruido? —le pregunté.

—Ese primer rugido, bueno, fue como un eructo, un gran eructo de la Tierra después de la Convergencia Armónica. Podría

llamarlo una onda de energía que tiene que salir de alguna forma. Tal vez algún buen sueño para la gente de arriba.

Mientras el tío Joe me contestaba, mantuve mi foco en los ocho portales. ¿Qué estaba pasando ahí? A través de cada uno de los portales se veían remolinos de seres de algún tipo, todos transparentes como el tío Joe. Todo era blanco y brillante dentro de la cámara interdimensional, todo menos los portales, que se hacían cada vez más claros y fáciles de distinguir. Había un portal para cada polo, dos a ambos lados del tío Joe, y cuatro más que se extendían a partir de un par de ejes invisibles, localizados en el lugar en que estaba sentado el tío Joe.

— Escucha con cuidado, amigo. Seguramente vas a oír algo interesante —el tío Joe asintió mientras hablaba.

Así que traté de escuchar y al mismo tiempo enfocar lo que estaba pasando dentro de los portales. Empecé a oír algo que entendía, palabras que sonaban como una poesía extraña.

—¿Quién eres tú? —le pregunté, tratando de dirigir mi voz hacia los ocho portales al mismo tiempo.

—Somos los seres de energía —llegó la respuesta en un gran coro—. Somos los guardianes electromagnéticos de los archivos de la Tierra.

—¿Qué? ¿Seres de energía? ¡Archivos de la Tierra!

Despues, algunos de esos seres salieron desde varios de los portales. Eran difíciles de ver y giraban muy rápido, como si cada uno de ellos vibrara rápidamente sobre su propio eje. Algunos parecían hembras, otros machos, pero era difícil decirlo.

—Sí, somos seres de energía. Los archivos de la Tierra son los informes de todos los actos e intenciones de ustedes, los seres humanos. Pero queremos decirte algo.

—¿Qué?

— Nosotros, que nos damos el nombre de seres de energía, somos los que ustedes llamaban dioses en un tiempo. Los dioses nunca fueron más que la expresión de la intención de la Tierra

de reflejar exactamente lo que son ustedes. Siempre fuimos espejos.

—Pero— les dije, sorprendido—, ¡qué están haciendo ahí abajo!

—Estamos renovándonos. Como sabes, en la Tierra, entre ustedes, los humanos, es tiempo de oscuridad, lo ha sido ya durante muchos años. Ustedes han creado un hechizo oscuro. Separaron cada vez más sus cuerpos de luz, y desarrollaron más y más su inteligencia para crear juguetes y riqueza material. Y a medida que esta inteligencia crecía, les parecíamos más y más inútiles. En el orgullo que sintieron por su propia inteligencia, no vieron que se habían vuelto oscuros. Pensaron que sus cuerpos de luz, sus almas, eran superstición del pasado. Así que vinimos aquí abajo a reagruparnos.

A medida que se liberaba el coro de ecos de palabras, los seres parecieron vibrar más y más rápido, transformándose en remolinos de energía. Después, las voces continuaron. Sonaban como un coro de sopranos, muy femeninas y misteriosas, como si llegarán desde una gran distancia. Era, en realidad, la cosa más misteriosa y subyugante que yo hubiera oído en mi vida. Era tan triste y tan misteriosa que pensé que podría haberme muerto por esa dulzura increíble. ¿Eran realmente las musas de los dioses lo que oía?

—Pero ahora llega el momento en que debemos volver a la superficie. Ustedes nos llamarán de nuevo o tendremos que pasar por el eje polar y partir de este planeta. Esperamos durante mucho tiempo. Hemos esperado todo este baktun. Tenemos los registros de sus guerras terribles y de las cosas que se hacen ustedes a sí mismos. Nos alegra que la memoria atlantina esté renaciendo, la memoria de la victoria y la destrucción y la esperanza en el futuro, y de que estén instalando una grilla de recuerdos aquí abajo. Eso ayudará un poco.

«Pero queda poco tiempo y estamos llenos de bondad para con todos. Tienen que llamarnos, tienen que conjurarnos, tienen

que invocarnos, porque nosotros somos los dioses, los espíritus de la Tierra, los seres de energía que concedemos los deseos de los seres como ustedes. Tienen que apaciguarnos con la plegaria y el humo, las ofrendas que nos llaman a través del olor del alcanfor y el junco; dibujarnos en sus círculos, pronto. Porque si no nos llaman, y tenemos que irnos, entonces la tormenta terrible de la rabia de la Tierra caerá en todas partes. Si partimos, será como si ustedes, los humanos, perdieran su cerebro, su memoria, su habilidad de conciencia, su habilidad para cantar, para experimentar, para atreverse...

El coro se disolvió en un sonido agudo que rebotó como un eco en todas partes. Era extraño, áereo, de eso no había duda. Lentamente, el ruido murió y las luces danzantes volvieron hacia sus portales. Yo miré mi punto de referencia familiar. El tío Joe ya no estaba sentado en el centro de ese espacio siempre cambiante y bizarro. ¿Adónde había ido?

—Aquí estoy, amigo.

Mi atención pasó al portal superior, el que estaba situado sobre el eje. El tío Joe estaba sentado sobre el borde del portal, las piernas y pies desnudos flotando en el aire, si es que había dirección en el centro de la Tierra.

—Todavía tienes algunos créditos de sueño, amigo. Puedes usarlos para algo más de surf electromagnético a vela. Te acompaño. ¿Qué te parece?

¿Por qué dudar? Hasta el momento ése era el premio más grande que había tenido por mis trabajos. Esa aventura fantástica me daría suficiente energía e inspiración para seguir adelante durante mucho, mucho tiempo.

—Seguro, tío Joe, ¿Adonde vamos? — mi foco estaba otra vez en la cabeza y los hombros del tío Joe. Veía el cabello extraño e irisdicente que se curvaba alrededor de las orejas.

—Bueno, hay algo que tal vez quieras ver.

—¿Qué, tío Joe?

—¿Qué te parece una visita a Layf-Tet-Tzun?

—Uau.. ¿En serio? Eso sí que es emocionante. Pero estamos en el centro de la Tierra, y yo pensé que el viejo Layf-Tet-Tzun estaba en Alcione, en el Sol Central.

—Cierto, amigo. Pero no te olvides del sistema de walkie talkie de los mayas, el sistema Suuma Kuxan.

—Claro, el Suuma Kuxan, tío Joe, el Suuma Kuxan, así es como llegué aquí, ¿no es cierto?

—Puedes apostar lo que quieras, José. La fibra de Suuma Kuxan que se extiende a partir de nuestro plexo solar es tu línea de vida interdimensional. Puede llevarte vibrando a cualquier parte, siempre que tus intenciones sean puras y que sepas lo que haces. Hoy en día no hay muchos humanos que tengan todo eso junto. Pero como te dije, tú tienes mucha suerte. Agárrate de mi cabello y empecemos.

¡Ua! —en un abrir y cerrar de ojos estábamos volando; una velocidad tremenda nos llevababa sobre inmensas ondas de luz.

—¿Suerte, tío Joe? —le pregunté mientras nos abalanzábamos a través de las nubes de cristal y las vueltas del tiempo— Cuando dices eso, tío Joe, tengo la sensación de que me estás haciendo un favor, o de que te estás riendo de mí.

—Las dos cosas, José. Como sabes, nosotros somos los Angeles Guardianes oficiales de los humanos. Te salvé la vida más de una vez. Una vez cuando no dejé que te cayeras en el Metro. Estabas muy borracho, y de pronto fue como que te diste cuenta de que yo estaba cerca. Pero si te hiciera favores todo el tiempo, se te subiría a la cabeza. Por eso diseñé unas bromas en tu situación de vida. Como cuando perdiste el trabajo. ¡Ja, ja,ja!

Tratando de acomodarme a mi malestar, me consolé con el escenario espectacular que atravesábamos. Había grandes discos feroces que volaban como copos de nieve a través de un túnel de paredes membranosas y brillantes. Navegamos sobre varias flotas de objetos en forma de flanes de gelatina luminosos que emitían rayos de luz y giraban a toda velocidad. En un momento, apareció un objeto gigante como la forma de una rosquilla que tenía en el

centro un gran puerto circular de luz. Tenía puntos para atracar, docenas de esos puntos, tal vez cientos, y allí se detenían los objetos en forma de aguas-vivas.

El tío Joe, consciente de mi curiosidad, gritó a través del rugido poderoso de la ola electromagnética del Suuma Kuxan:

—Esa es la estación Intermedia AA, amigo. Casi no te quedan suficientes créditos de sueño para llegar a Layf-Tet-Tzun, pero voy a pasarte por los monitores para que llegues. Así no te interrumpiremos las reuniones que se llevan a cabo en este momento.

A medida que nos acercábamos a la Estación Intermedia, descubrí una forma de luz vertical, con forma de rosquilla, que intersectaba una forma más horizontal sobre la que se veían los muelles de atraque y el puerto de luz. La forma vertical brillaba con todo tipo de lucecitas que se movían con rapidez sin seguir ningún esquema fijo aparente. Parecía que íbamos hacia ella.

—¡Agárrate bien, amigo! Vamos a pasar— gritó el tío Joe cuando entramos en un pequeño agujero de luz que quedaba en la parte superior de la forma.

El interior era espectacular: una línea semicircular de lo que parecían ser filas y filas de televisores, cada uno con una escena diferente. ¡Y qué escenas! Paisajes con colores extraños, visiones microscópicas de células de fuego, ciudades de cristal, tornados de polvo inconmensurables que giraban sin detenerse, colonias estelares subacuáticas. Era aterrorizante y bello y parecía infinito. Y después, desapareció. Pasamos por otro agujero de luz y de pronto, estábamos navegando en el Suuma Kuxam a través del éter electromagnético.

—Lamento que no pudiéramos quedarnos, José. Pero ya tienes una idea. Están pasando muchas cosas en esta galaxia, muchas cosas que tus amigos, los científicos, podrían conocer si aceptaran la realidad de las otras dimensiones. Por supuesto, que eso cambiaría lo que..., ¡uaaaa! —el tío Joe dejó la frase sin terminar y pareció disminuir un tanto la velocidad. Frente a nosotros había un gran globo de luz muy poderosa—¡Alcione, el Sol Central! — gritó el tío Joe con voz de triunfo.

A veces, las luces creaban grandes lluvias y volaban en todas direcciones. Yo nunca había visto algo así antes. Lo extraño era que parecían tan..., tan inteligentes, tan intencionales..., como si se tratara de algún tipo de lenguaje, y al mismo tiempo fueran aleatorias.

De pronto sentí una presencia luminosa tan transparente que era casi invisible. Esa forma se volvió hacia nosotros lentamente. El tío Joe hizo una reverencia y después lo saludó como me había saludado cuando lo vi por primera vez: el brazo izquierdo arriba, el derecho abajo, las palmas hacia afuera.

La forma etérea y luminosa tenía una cualidad transparente, como la de la gelatina, y sin embargo parecía casi mineral. Tenía forma de campana con un punto en la parte superior. En ese punto, en lo que yo suponía que era la cabeza, había tres barras horizontales, el único rasgo aparente de ese cuerpo etéreo.

—¡Saludos!— La voz venía directamente de donde yo estaba, de mi interior, estuviera donde estuviera—. Soy ya muy viejo. Y soy el único que queda. El Layf-Tet-Tzun que ves aquí tendrá que irse pronto —la voz se hacía eco a ella misma pero seguía hablando con gran dignidad. Tenía una cualidad vieja, cansada, casi distraída—. Hubo un tiempo en que fui muchos, pero ahora somos uno. Y muchos deberían reemplazar a este uno. Es demasiado trabajo para este yo y mi ayudante proyectados: solos no podemos monitorear todos los rayos. Yo, Layf-Tet-Tzun, el Guardian del Sol Central, Alcione, también llamado Lamat, estoy listo para las dimensiones más altas de la luz. Así que por favor, termina mi proyecto. Que los que se zambullen en la Tierra estén listos para reemplazar a este uno anciano. Si todo sale bien, enviaré a mi emisario a inspeccionar y dar más instrucciones. Pero ahora tengo que volver..., sí, volver a mi trabajo.

La voz se desvaneció y se quebró. La forma luminosa y antigua se volvió y se acomodó en el centro del tablero de control. Después, del centro del cuerpo de Layf-Tet-Tzun, salió un cuerpo más pequeño. Como el de Layf-Tet-Tzun, tenía la forma

El globo creció rápidamente hasta convertirse en lo que era realmente. El calor debe de haber sido intenso, pero yo no sentía nada. Pasamos a través de varias capas de sustancias en ebullición y finalmente llegamos a una gran cúpula transparente. En el fondo de la cúpula había una gran entrada circular. Del otro lado, encontramos algo similar a una escalera en espiral. Subía y al mismo tiempo se internaba hacia el corazón del lugar. A lo largo del camino, vimos carteleras hexagonales transparentes con formas geométricas flotantes y luminosas que construían distintos esquemas visuales. Parecía como si estuvieran emitiendo algún tipo de código especial.

Después, el objeto que parecía una escalera en espiral se terminó frente a otra puerta circular. El tío Joe Zuvuya hizo una pausa. Sentí que se enderezaba por dentro, como alguien que va a entrar en la oficina del «jefe». Se bajó la chaqueta y se pasó las manos por el cabelo que seguía pareciendo un plumaje transparente. Finalmente atravesó la puerta circular. Lo que vimos adentro era magnífio. Hacía pensar en el centro de la Tierra, pero esto era mucho más majestuoso. Paredes gigantescas de formas cristalinas impresionantes subían alrededor de la cúpula central. Pero esas formas estaban talladas para que parecieran muebles con muchos lugares para descansar, sentarse o esta apoyado. Aunque tampoco se trataba de eso, porque en ralidad, no había nada sólido. Eran más bien hologramas, pero hologramas a los que se podía oír y oler y no solamente ver.

En la mitad de ese esplendor, había una escalera que subía a un nivel superior. Subimos por ella y empecé a ver un gran tablero de control semicircular, como el de un estudio de grabación o filmación gigantesco. Rayos de luces multicolores brillaban y titilaban en todas direcciones. Era como si el tablero los emitiera y los rayos parecían luces láser que se desplazaban llevando señales o partes de códigos. Los colores eran intensos, más intensos que los colores primarios rojo o verde: eran el turquesa, el magenta, colores pastel que al mismo tiempo eran eléctricos.

de una campana. Pero más sustancia y más cabeza. Desde esa cabeza en forma de calabaza, una forma como de cristal emitía un rayo de colores siempre cambiantes que tocaba el tablero de control en distintos puntos. En ese momento, una música impresionante llenó el espacio con tonos majestuosos y atronadores, que subían unos sobre otros y se repetían como en ecos lejanos.

Impresionado, asustado por el espectáculo, le sussurré al tío Joe:

—¿Ese chiquito es ayudante proyectado de Layf-Tet-Tzun y su emisario?

—Sí —contestó el tío Joe—. El viejo LT, está en la quinta dimensión. El ayudante LT junior es lo único que le queda a LT en la cuarta dimensión. Por eso está esperando que los atlantinos se gradúen y vengan aquí en sus cuerpos de luz de cuarta dimensión para empezar otro turno evolutivo. De esa forma, LT también se graduará.

Mientras él hablaba, yo trataba de ver mejor al ayudante, LT junior. Y entonces, como si se hubiera dado cuenta de lo que yo estaba pensando, el emisario ayudante se volvió hacia mí. Una cabecita redonda pero levemente oblonga apareció sobre el cuerpo flotante de gelatina en forma de campana. No tenía ni brazos ni piernas. La base del cuerpo parecía estar en llamas, como si se le hubiera incendiado la bata, pero las llamas estaban siempre en la misma posición.

Volví a mirar la cabeza. Era simple y antigua en sentimientos. Dos grandes orejas que terminaban en puntas élficas a los lados; el único rasgo al frente una ranura larga, como una boca. Dentro de esa ranura había una especie de dispositivos sensoriales de retorno. En la parte superior, un dibujo como el de un diamante desde donde salían los rayos que tocaban el control central.

LT junior asintió con la cabeza como para reconocer nuestra presencia y volvió al trabajo. Los tableros se llenaron de rayos multicolores. Los sonidos crecieron cada vez más. Después, de pronto, todo se desvaneció.

Volvimos navegando en la ola electromagnética. Me sentí confuso cuando flotamos sobre espirales a través de las infinitas membranas de luz y lo último que recuerdo es al tío Joe diciéndome:

—Bueno, José, ahora estás solo. Ya usamos todos los créditos de sueños que tenías. Tiempo de volver en la espiral a ese bebé dominado al que llamas tu cuerpo.

Mientras él guiaba con cariño mi energía consciente de vuelta al lugar en que dormía mi cuerpo, sentí que comprendía lo de los créditos de sueño y también el cariño y el cuidado que me brindaba el tío Joe.

—Sí, amigo—llegó el eco de la voz del tío Joe desde el sueño que tenía mi cuerpo—, créditos de sueño. Son los bonos que consigues por dejar que tu doble dimensional se comunique contigo —no sé por qué lo que me dijo me pareció realmente gracioso y en un estallido de risa de sueño, lo vi zizagueando en un vértice, los brazos en la misma pose maya como lo había visto la primera vez. Detrás de él, el Universo se puso calmo y sereno como el océano al amanecer antes de plegarse con las ondas leves de la primera brisa del día.

7

El zen de la forma de onda limpia

En el suelo. De vuelta a la Tierra. Y me hacía bien estar ahí después de ese viaje que alteraba la mente, ajustaba la realidad, se creaba entre dos a nivel cósmico. El tío Joe se presentó muy pocas veces después de eso. Pero yo sabía dónde estaba. Estaba en la Estación Intermedia Arturo-Antares en sus reuniones de graduados de 12 miembros.

—El momento de la limpieza es para todos, a todo nivel y en todas las dimensiones, amigo —me dijo en un momento—. Tienes mucho qué hacer y mucho en qué pensar, lo de los Hijos de la Tierra Anónimos, lo de la Asociación para la Mejora de Hogares y la zambullidad en la Tierra. Así que déjame dedicarme a limpiar mi espectáculo. Cuando nos encontremos otra vez, vamos a estar los dos de punta en blanco.

¿Por qué quejarme si el tío Joe me dejaba? era temporal. Y como había dicho él mismo, yo tenía suerte. Además, había aprendido hacía ya mucho que después de la visión viene el trabajo duro. Lo que tenía que hacer era meterme en mi forma de onda, y echar otra mirada al asunto de los mayas.

Estacioné mi cuerpo cerca del canal central y entré en una meditación, o una afirmación vertical, como la llama el tío Joe. Era tiempo de dejar que la fuerza del amor que recorre las octavas

verticales uniera todas mis partes sueltas y alineara mi velocidad para poder alcanzar al tío Joe.

Tienes que tomar medidas radicales —oí decir al tío Joe— radiales, amigo, hata las raíces, tus raíces.

Asi que mi mente echó a andar hacia atrás...

Solía pensar que había empezado mi aventura maya cuando era un norteamericano-mexicano de catorce años en busca de sus raíces. A esa edad, subí por primera vez a las pirámides que quedan de cerca de la ciudad de México y me impactaron terriblemente. Después de eso, supe lo del calendario y me hablaron del misterio de los mayas. Y sentí que había algo en ese calendario, ese módulo de 260 unidades llamado el Tzolkin. Así que lo seguí, me apreté a él y él a mí, como un sello sobre cera. Leí sobre el calendario, pensé sobre él y lo soñé. Hasta lo dibujé y lo pinté. Estudié las profecías que se relacionaban con él y lo que quedaba de los textos antiguos. Viajé ida y vuelta entre Estados Unidos y la península de Yucatán.

En algún momento, en los últimos años, mientras me preparaba para la Convergencia Armónica, empecé a darme cuenta: esto es algo que sé desde antes de mi nacimiento, me dije. Cuando vi que la respuesta al misterio de los mayas estaba fuera de la galaxia, fue como si me incendiara. Puse todo mi conocimiento y mi intuición en *El Factor Maya*. Como puede atestiguar mi tío Joe Zuvuya, me metí de cabeza en el infinito, y no me importaba si lo único que conseguía con esa zambullida era la frase «Convergencia Armónica».

Pero si yo me metí de cabeza en el infinito, el infinito también se metió de cabeza en mí. Y como genéticamente no soy distinto de los demás, ¿no es cierto que todos los demás también saben estas cosas desde antes de su nacimiento?

Meterse de cabeza en el infinito no es otra cosa que despertar al hecho de nuestra memoria, nuestra base total de datos, incluyendo el programa genético, ha estado en operaciones desde antes de que tuviéramos nombre. Por ejemplo, antes de crear un

microchip, hay que pensarlo. Y, por supuesto, la información que contiene el microchip específico que es nuestro cuerpo, también existe antes de que se le fabrique. Es como dice el tío Joe: hay un diseño o código eléctrico y cósmico del que depende todo, ustedes, yo, la computadora, el planeta, el sol, y la galaxia. La contribución de los mayas a todo esto, según descubrí, fue el Tzolkin, el diseño mayor de microchips, la principal base de datos, el índice y la tasa interdimensionales.

En la física exite una tabla períodica de elementos. Es una lista de todos los elementos, desde el hidrógeno al uranio, incluyendo los elementos raros, y sus pesos atómicos y números de isótopos. Es información técnica, pero es muy útil si queremos entender y crear y recrear el plano físico, la tercera dimensión.

Bueno, el Tzolkin es algo similar: es la tabla periódica de elementos de las frecuencias galácticas interdimensionales. Así como hay 144 elementos, hay 260 frecuencias galácticas. Y así como la tabla periódica de elementos nos lleva a través de la tercera dimensión, el Tzolkin nos permite jugar a la pelota interdimensionalmente mientras cabalgamos sobre la cresta de una onda, ¡nada menos!

El Tzolkin es como el microchip maestro. Es la constante galáctica de 260 unidades. Como constante galáctica, es el código de diseño eléctrico del cosmos. Su código explica el diseño de cualquier tipo de forma de onda en cualquier dimensión. Y como es modular, es la medida o la marcha de la forma de onda: la mía, la de ustedes o la de cualquiera. Trabaja como un código de la construcción. Y si una forma de onda no se engancha con él, bueno, no va a ninguna parte. Como dice el tío Joe, ni siquiera llega a la hora: es mucho peor que pinchar un neumático antes de haber encendido el motor.

Nuestra forma de onda es la suma total de nuestros programas, nuestro programa genético y también nuestra frecuencia vibracional electromagnética. Todos ustedes saben que son seres electromagnéticos: lo notan, por ejemplo, cuando tienen cosquillas

sexuales. Y la forma de onda es la única frecuencia vibratoria que tienen como seres. Por eso los Exploradores Galácticos dicen: «Ay que conocer nuestras vibraciones; por mi vibración, me conocerás, y conocerás a otros por la vibración que tengan».

El hecho es que bien adentro, todo el mundo conoce su propia vibración, y sabe con qué vibra. Y sabe también que hay que seguir sintiendo esas buenas vibraciones.

Por naturaleza, la vibración es una onda de frecuencia. Nuestra onda de frecuencia es una forma, porque cualquier frecuencia que vibra por un tiempo determinado puede rastrearse, Puede dibujarse en un gráfico. Y cada frecuencia tiene su forma en el dibujo. En realidad, todas las formas geométricas son mapas de diferentes frecuencias. Un círculo es un esquema de frecuencia; un cuadrado y un hexágono, también

Cuando uno se encuentra con alguien, las formas de onda se mezclan o no. O pueden neutralizarse unas a otras. Así que no se trata sólo de química. La química es solamente el zumo de lo que pasa cuando las formas de ondas se registran unas a otras.

Eso significa que aunque la forma de onda de cada individuo es levemente distinta de la que cualquier otro, hay un común denominador, un modelo de forma de onda que está codificado en el Tzolkin, la constante galáctica.

Como constante galáctica, el Tzolkin codifica frecuencias de luz, frecuencias cristalinas y frecuencias genéticas. Las frecuencias de luz son esquemas de energía electromagnética. las frecuencias cristalinas describen a los elementos y las formas de la materia. Las frecuencias genéticas se refieren a los esquemas de la vida orgánica. Claro está que todos esos tipos están entremezclados. Por ejemplo, los seres humanos. Ellos creen que son hermosos pero su belleza es resultado directo de una combinación especial de los 64 elementos del ADN. Esos elementos son las palabras codificadas de los aminoácidos del código genético. Esas pequeñas esturcturas de seis partes se unen para crear el sistema de doble hélice espiral que asociamos con el

ADN y que, en sus combinaciones particulares, contienen la información que se traduce en lo que pensamos que es nuestra belleza física.

—Ustedes, los humanos, deberían dejar de creer que son los responsables de su belleza —me dijo una vez el tío Joe—, y entonces sí que le darían brillo a lo que son realmente.

Como pueden imaginar, el código ADN tiene su propia estructura vibratoria. Nuestros genes vibran. Así que fueran cuales fueran las combinaciones que haya, ellas determinan las formas de onda particualres de cada caso. Pero a pesar de las diferencias aparentes, y de nuestras imperfecciones, todo el mundo está hecho de la misma materia. Cada uno de nosotros contiene el mismo código que describe el esquema de todas la otras formas de onda.

Los mayas dicen: «In Lake'ch», «Yo soy otro tú». Todos somos el mismo ser humano. En mí y a través de mí, te conozco y tú a mi. Suena como una buena razón para ser tolerante y compasivo, ¿verdad?

Cada ser humano es una forma de onda única, sí, pero toda la humanidad es una forma de onda única. Podríamos pensar en la humanidad como en una onda que se mueve y crece en el tiempo. Y, por supuesto, la Tierra es su propia forma de onda, como el Sol y el sistema solar y la galaxia misma, que es una gigantesca forma de onda cristalina que abarca y recapitula todas la formas de onda inferiores. Ondas dentro de otras ondas. Ondas que dan luz a otras ondas. Todo está en movimiento en el océano galáctico.

Sí, ¡el océano galáctico! ¿Alguna vez se pararon a pensar en ese océano?

Rayos y relámpagos que emiten gotas prismáticas y brillantes de lluvia electromagnética, sistemas estelares, planetas, formaciones minerales que aturden por sus colores y siluetas, y las formas de vida, ondas innumerables que se retuercen y viajan a través de las geometrías del tiempo, llenando todo el espacio

posible con construcciones ingeniosas, formas de pensamientos, longitudes de onda..., buscando, cabalgando sobre las ondas Zuvuya hacia la fuente...

Si todas esas formas de onda están reguladas por la constante galáctica interdimensional, el Tzolkin, eso significa que nuestra propia forma de onda es en el fondo un eco de la forma de onda galáctica. Pero un eco..., ¿no es lo mismo que un recuerdo?

¡Ziiiiiiis! Ese sonido agudo que acaban de oír, ¿era un eco? ¿Una onda de recuerdo de las estrellas? ¿Quiénes son ustedes realmente? O mejor aún, *¿qué* son ustedes? ¿Dónde terminan y dónde empiezan? Si su cuerpo, incluyendo su forma de onda, es un recuerdo galáctico, ¿Quiénes son en realidad? Y si su única forma de onda distinta de las demás es un eco distante de la forma de onda de la galaxia, ¿quién sabe qué recuerdos tienen ustedes guardados en ese paquete de alta densidad y frecuencia al que llaman «nosotros mismos»?

Y además, más allá, está el rayo galáctico..., ¿cómo juega ese rayo en todo esto? ¿Cómo talla la forma de onda de todos ustedes?

El rayo de aceleración-sincronización que vinieron a medir los mayas está regulado por la constante galáctica, el Tzolkin. Eso significa que los ciclos de diferentes frecuencias del rayo y sus distintos esquemas pueden medirse o modularse según las diferentes tasas del Tzolkin interdimensional y sus 260 unidades. Significa también que todas las formas de onda afectadas por el rayo, incluyendo las de ustedes, sus perros y sus gatos, están reguladas por el Tzolkin. Como una tapiz cósmico que se teje a sí mismo a través de las experiencias de los sentidos de ustedes, el rayo da textura a las formas de onda con esquemas que saca del Tzolkin.

Un sonido que viaja a una distancia muy grande, solamente puede recogerse mediante un receptor fabricado especialmente para ese sonido. Las formas de onda son los receptores que toman el «sonido» del rayo. El rayo regula las frecuencias para que las distintas formas de onda respondan en su forma única y especial

y al mismo tiempo en la forma única que las conecta a nivel cósmico. Eso es lo que permite que ustedes y sus gatos o perros tengan esos momento místicos de confianza total unos en los otros y esa quietud fuera del tiempo.

Todo esto significa que el ADN está en armonía con las frecuencias del rayo. El tapiz cósmico sigue tejiéndose a sí mismo, y nosotros lo tejemos al mismo tiempo. Según el tío Joe, nuestro conocimiento del rayo va a hacer que *La guerra de las galaxias* parezca un juego de niños. Pero para eso tenemos que tener nuestros canales verticales conectados al «tiempo del sueño del rayo de 2012».

El concepto del holograma tiene mucho que ver con la idea de la forma de onda. Un holograma es la estructura de una forma de onda reproducida en tercera dimensión durante un instante en el tiempo. Por ejemplo, ustedes probablemente recuerdan exactamente dónde estaban cuando oyeron que había estallado el Challenger. En la televisión, el holograma de ese momento se recreó una y otra vez.

Si pudiéramos salir un instante de nuestros cerebros que son relativamente obtusos, y vernos tal como flotamos en el tiempo, veríamos que cada uno de nosotros somos una forma de onda en un viaje. Como en un carrete de película, esa forma de onda podría dividirse en distintos planos o fotogramas. En cada instante, el fotograma de ese momento mostraría que esa forma de onda está basada en un solo holograma, yo mismo o lo que creo que soy, o tú mismo o lo que crees que eres.

—Ey, José— El tío Joe apareció de pronto en el vórtice de un remolino —.

¡Cuanto más rápido saltes de uno a otro de los hologramas, tanto más rápido te alcanzarán! Piénsalo. ¡Ja, Ja, Ja! —ese travieso no puede dejarme solo ni un instante.

El punto de todo esto es que lo que hacemos todo el tiempo es recrear nuestro holograma constantemente. En realidad, no podemos escaparnos de él. Lo hacemos porque no podemos

evitarlo. Así que ¿por qué no relajarnos y ser lo que somos realmente? Y, por otra parte, ¿con quién y con qué estamos compitiendo? No podemos correr más rápido que nuestros propios hologramas. Así que lo que hay que hacer es detenerse, relajarse, descansar, dejarse ir a lo que siempre fuimos. Sólo así podemos sacarle más kilometraje a nuestro ciruito de Zuvuya.

De acuerdo, volvamos a la Zuvuya. Si nos preguntamos qué da continuidad a nuestra formas de onda, y qué une los distintos hologramas a través del tiempo para crear nuestras formas de onda permanentes, hay que constestarnos qué es el circuito de Zuvuya. Recuerden que el circuito de Zuvuya es la línea de emergencia de la memoria. Pero memoria no es recordar lo que estábamos haciendo la primera vez que oímos nuestra canción favorita. En el circuito de Zuvuya, memoria es la suma de cada una de nuestras formas de onda, pasada, y futura, y también la forma de onda total, galáctica, de la que somos apenas un reflejo de un microchip.

La clave, por supuesto, para usar o sintonizar la Zuvuya es ponerse a tono con ella, hay que tener una forma de onda limpia. ¡Ajá! Asi que ahí esta la cuestión. Una forma de onda limpia. Sin viejas limitaciones, sin traumas, sin miedos de vidas anteriores, sin viajes del ego, sin competencia, sin control, sin separación..., todos esos trucos olvidados en la forma de onda limpia. Toda esta charla sobre formas de onda, como ve, no es solamente para tener algo nuevo en qué pensar ni para invalidar lo que ya sabemos de nuestra anatomía porque en realidad no lo invalida. Es para mostrarnos que somos más de lo que pensamos que somos. O, para ser precisos, para mostrarnos que somos más de lo que creemos que nos permite ser nuestro cuerpo de la tercera dimensión.

Ser *más* de lo que somos significa que somos tanto una forma de onda electromagnética como un reflejo o recuerdo de la forma de onda galáctica interdimensional. En otras palabras, somos nosotros mismos y al mismo tiempo somos un campo de memoria cósmica. ¿No es delicioso ese viaje a las estrellas?

Así que tener una forma de onda limpia es saber cómo sacar más provecho de esta situación. Es importante saberlo si realmente pensamos participar de los Hijos de la Tierra Anónimos. Sí, ya estamos de vuelta en el asunto de los Hijos de la Tierra Anónimos, o HTA, y ese regreso nos lleva al Zen, que también tiene que ver con todo esto. Correcto, el Zen. Del Zen a la Zuvuya, una parte importante del manual de entrenamiento de los Exploradores Galácticos.

El Zen sirve para saber cómo limpiar y cuidar nuestras formas de onda. Pero para hacer eso, primero hay que saber que hay algo que tenemos que limpiar. Y para saberlo, tenemos que ser sinceros con nosotros mismos: tenemos que tener el coraje de hacer un inventario moral. Tenemos que vernos *limpios*.

Ese es el nudo de todo, el Zen del asunto. Sí, Zen. No es algo exótico. Es solamente el arte de ser en el ahora con todos los trucos que eso implica. Según el Zen, si sabemos cómo mantenernos en el ahora, nos mantendremos limpios, y buenos.

—¡Ey, amigo! —ahí estaba otra vez el travieso de mi tío.

—Creí que esto era mi meditación, tío Joe.

—¿Tu meditación? Ummm. Pensé que solamente había meditación en general, así como así, digamos: la gran onda, la Zuvuya con la que hay que armonizarse, y tú la llamas *tu* meditación..., bueno.

Dolido, le contesté.

—Gracias, tío. Me agarraste justo en el momento en que creía que todo estaba bien. Pero, ¿qué ibas a decirme?

—Quería hablar de eso del ahora. Es genial, la única forma de estar dentro de tu holograma y tener un canal hacia el rayo, no sé si me entiendes. Pero lo que iba a decir, amigo, era que lo mejor de estar en el ahora es que siempre estás fresco como una lechuga, ya sabes, inocente como un bebé. No hay mejor forma de engancharse en un circuito Zuvuya sin distorsionarlo. Pero sigamos con lo que hacías. Diles lo que ibas a decirles y yo trataré de mantener mi bocota amante de Zuvuya bien cerradita.

De acuerdo tío Joe. Volvamos a la meditación. Sin el Zen, nuestra espiritualidad —no importa el tipo de espiritualidad que sea— no significa nada. Como dice siempre el tío Joe, y yo sé que lo sacó de John Lennon, «es hora de la limpieza». Así que saquemos nuestras escobas electromagnéticas y golpeemos los esquemas y formas de onda vitales que funcionan mal y están empastados. El planeta cuenta con nosotros, ¿lo sabían? El planeta está gritando: «¡Ey, seres humanos, vengan a limpiar o yo los voy a limpiar a ustedes!»

Sabemos que tenemos problemas aquí, todos lo sabemos. Es hermoso y artístico describir formas de onda, y explicar cómo se funden o no unas con otras, pero ¿cómo relacionamos esa idea con el hecho de que cada uno de nosotros tiene problemas y el planeta tiene un mega-problema: nosotros? ¿Y cómo hacemos para limpiar nuestros actos con la suficiente eficiencia mientras limpiamos el planeta al mismo tiempo?

Yo lo logro de este modo: me pongo a pensar en alguna cosa que me frustró cuando la hice. Y me doy cuenta de que la hice antes, muchas veces. Parece una tontería, pero lo que me sorprende es la cantidad de veces que la repetí. ¿Por qué? ¿Por qué repite? ¿Por qué se convirtió en un esquema fijo? A veces es fácil aislar uno de esos esquemas porque se convierte en una adicción, como tomar alcohol, fumar marihuana, o inyectarse alguna otra droga. Cuando uno hace eso todos los días, todo el tiempo, es evidente que está en problemas.

Pero hay muchos otros problemas menos obvios, como cuando lavamos los platos siempre, no importa lo que pase, y después estamos resentidos con los demás por la situación aunque no lo decimos. O cuando alguien nos hace un cumplido y lo negamos y después nos torturamos en secreto, preguntándonos si realmente somos hermosos o no, o qué piensa realmente la gente de nosotros.

De acuerdo. Ahora, desde el punto de vista de las formas de onda, lo que está pasando en esos casos es que tenemos estática.

En realidad, la forma de onda de ustedes, la mía, y la de todo el mundo, tiene una estática muy fea. Y como la forma de onda es electromagnética, esa estática que se aferra a la onda hace cortocircuito en la memoria de la línea de emergencia Zuvuya, que no puede transmitir lo que necesitamos realmente para esas situaciones en las que nos frustramos a nosotros mismos. ¡Pumba! Un cortocircuito es exactamente eso: una cinta que da vuelta sobre sí misma y resulta en una reducción de la memoria, y por lo tanto vuelve sobre sí misma y se toca otra vez, una y otra vez, y otra... Cuando reducimos nuestra memoria nos reducimos a nosotros mismos a estados de existencia limitados y claustrofóbicos.

El primer paso para limpiar nuestra forma de onda es conocerla. Y para conocer nuestra forma de onda personal, hay que conocer la estática que está aferrada a ella. La estática es una vibración negativa que atrae siempre una situación negativa de frecuencia igual y antes de desaparecer deja un rastro de sí misma. Esos pequeños rastros o filamentos electromagnéticos son precisamente la razón de que haya que limpiar nuestro espectáculo. ¡Son tan feos! Si no nos alcanzan cuando vivimos, nos están esperando cuando muramos. Mientras neguemos que nos está sucediendo eso, seguirá pasando. Podemos racionalizar esa situación de atracción negativa de la estática de la forma en que queremos. Por ejemplo: «Ah, es mi karma del pasado; no puedo hacer nada al respecto». Eso es lo que se dice generalmente. ¡Tonterías!

Si examinamos con cuidado ese cortocircuito negativo, de estática, notaremos algunas cosas. Una: como cortocircuito es periódico, de una manera extraña. Dos: está cubriendo otra cosa. Hay algo que no estamos queriendo enfrentar. Tenemos todo tipo de defensas levantadas alrededor de ese bloque de estática. ¿Qué hay debajo? ¿Qué estamos escondiendo?

Lo que hay debajo es una de nuestras imperfecciones. Así que no debemos beber alcohol, ¿y qué? Al negar nuestra alegría, no solamente terminamos bebiendo, sino que inventamos toda

una serie de excusas y racionalizaciones de la razón por la que lo hacemos. ¡Y nos creemos todo lo que nos decimos a nosotros mismos! Entonces es cuando estamos realmente en problemas.

La defensa y la negación son aliados de la estática negativa y su fealdad, aferrada a nuestras formas de onda. Lo que tenemos que recordar es que al negar nuestras imperfeciones estamos metiendo mano en nuestra integridad. Al meter mano en nuestra integridad, estamos haciendo que nuestras formas de onda no estén a tono consigo mismas ni con los esquemas de memoria del planeta, el Sol, la galaxia. También nos estamos cerrando a nuestros dobles dimensionales e impidiéndoles que cabalguen la ola de Zuvuya. Nos estamos perdiendo todo eso. ¿Por qué? ¿En realidad, es una tontería?

Recuerden que son nuestras imperfecciones las que crean nuestras formas de onda únicas. Cuando aceptamos esas imperfecciones, estamos dentro de nuestras formas de onda. Nuestras formas de onda están funcionado con pureza y limpieza. Y magnetizan exactamente los que necesitamos. Nada más y nada menos. Eso es estar en nuestra integridad. Y cuando estamos en nuestra integridad, entonces nuestras forma de onda son radiales, lo mismo que nuestros cuerpos y nuestras auras. Cuando nuestras formas de onda son radiales, atren alegrías cósmicas. Y no vamos a escaparnos de eso, ¿verdad?

La clave para quedarnos en nuestra integridad es que cada uno de nosotros *se identifique* con su forma de onda. Eso significa aceptarnos y amarnos completamente. Porque cuando nos aceptamos y nos amamos completamente, no podemos esconder ni negar nuestras imperfecciones, tomamos responsabilidad por lo que somos y la forma en que somos. Y como tomamos esa responsabilidad, no entregamos nuestro poder a otros. Y cuando no entregamos nuestro poder, no creamos estática en nuestra forma de onda.

La estática negativa es como un bloque electromagnético o atracción negativa. La única razón por la que está localizada en el

lugar en que está es que corresponde al lugar en el que entregamos nuestro poder, es decir, el lugar de esos rastros feos de electromagnetismo o «basuras astales», como las llama el tío Joe, que dejamos en la estela de nuestra renuncia al poder. Ese bloque está rodeado de mecanismos muy poderosos de defensa y negación. Y es el gancho emocional que nos mantiene dentro del esquema de no amarnos a nosotros mismos. ¡No hay alegría en eso!

El otro lado del bloque es la proyección de nuestra falta de poder. La proyección de nuestra falta de poder, el atractor negativo, puede ser muchas cosas. Nuestros padres. Una droga. Una idea, una ideología, una creencia religiosa, o el estado del mundo. Sea lo que sea, la proyección de nuestra falta de poder no es de nuestra forma de onda ni está dentro de ella. Pero tiene la misma forma que el área de estática en esa onda. Es como un lugar oscuro, un punto blando que nos pone a la defensiva cada vez que alguien nos recuerda que está ahí.

Esos lugares oscuros son los que nos convierten en fundamentalistas. Los fundamentalistas quieren identificarse con el poder que dan a una persona exterior y actuar según ese poder. No defender su propia verdad. Cuando un fundamentalista se siente presionado, se apoya en ese poder exterior para evitar la verdad. En caso de que no se hayan dado cuenta, estamos hablando de control. El control es la acción policial de la entrega del poder.

Retomar el poder de cada uno de nosotros, defender nuestra propia verdad, aceptar una responsabilidad completa por nosotros mismos y nuestros actos, identificarnos con nuestra forma de onda son actos esenciales si queremos partiipar en Hijos de la Tierra Anónimos. Y a menos que participemos en Hijos de la Tierra anónimos, nos va a llevar siglos unirnos a la Campaña por la Tierra.

El Zen de la forma de onda limpia empieza cuando admitimos que tenemos problemas. Cuando miramos sinceramente a nuestro alrededor y vemos cuáles son esos problemas y

nos decimos: «¿Cómo vamos a liberarnos? ¿Cómo vamos a sacarnos de encima los bloques electromagnéticos negativos, la estática que está haciendo que nuesta forma de onda sea tan ciega?»

—Detergentes armónicos, José —interrumpió el tío Joe de nuevo—. Ya te dije que lo que necesitas para liberarte de esa estática desagradable y fea, y esa defensa amarillenta, son detergentes armónicos. Entonces sí que vas a poder cantar tranquilo, sin nada de estática...

—¡Tío Joe! —lo llamé en vano. Había venido y se había marchado en un abrir y cerrar de ojos. Sí que estaba cabalgando una ola rápida. Bueno, volvamos al Zen.

En el Zen de la forma de onda limpia, hay algunas técnicas que son como paños para lustrar la forma de onda electromagnética. Primero, sentarse con la forma de onda, en el yo más completo —un yo que incluya hábitos, apariencia física, talentos, niveles de energía, todo—. Segundo, la toma del poder de uno mismo, el acto de retomar el poder que tenemos, toda la energía que estuvimos perdiendo en dudas sobre nosotros mismos, en odio a nosotros mismos.

El primer paso para lustrar, es el de sentarse con nuestras formas de onda, es al mismo tiempo el más simple y el más difícil. Lo único que hay que hacer es sentarse. No hay que ir a ningún lugar, no hay que hacer nada. La espalda derecha y los ojos abiertos. Uno se sienta en un almohadón en el suelo o en una silla, o afuera, sobre la Tierra. Lo importante es sentarse y estar presente, sin preocupaciones, en medio del silencio, el gran elemento de absorción. Si hace falta enfocar la atención en algo, se puede usar el aliento que se disuelve en el aire. No hay nada especial en eso. El punto es que uno se familiarice con sus bloques, sus cortocircuitos.

Yo empecé con quince minutos por día y llegué a media hora. No importa el tiempo que uno se tome, siempre se notan

ciertos temas persistentes. Y también el ego. Yo lo noté, y también el tío Joe.

El ego es el tipo que uno no está dispuesto a abandonar. El trabajo del ego es mantener los bloques de estática. Es el controlador. Es el secretario de la defensa. Y es la mente principal de la CIA de todos los mecanismos de negación. Así que la razón por la que uno se sienta con la forma de onda es para familiarizarse con el ego. Pero es una tarea con trampas. El ego viene en muchos disfraces que también se llaman viajes del ego, así que es bueno aprender esos disfraces. Yo estoy aprendiendo los míos. Pero lo que hay que aprender realmente son los trucos resbaladizos de odio a la integridad que usa el ego.

Cuando uno se sienta con su forma de onda, puede empezar a manejar las cosas que hacen que la forma de onda no esté limpia. Y si empieza a manejarlas, entonces puede hacer algo al respecto.

Pero si fuera solamente una cuestión de observación, de sentarse en las formas de onda, probablemente no llegaríamos muy lejos. Nos quedaríamos sentados ahí aburriéndonos durante una eternidad. Por eso es tan importante sacar el paño de lustre siguiente, el que se llama amor a uno mismo y aceptación de uno mismo.

Mientras uno está ahi sentado mirando lo que tiene adentro, no hay duda de que va a a haber partes que le darán ganas de vomitar. A veces uno se sienta ahí y piensa una y otra vez:»Sí que soy un hijo de puta asqueroso, malientencionado, una mierda. No valgo nada». Lo que hay que tener en cuenta: eso exactamente es lo que el ego quiere que pensemos. Si el ego puede hacernos pensar eso. nos tiene en un cortocircuito muy pero muy feo.

Ahí es donde entra en escena el mayor antídoto contra la estática; el amor a uno mismo y la aceptación total de uno mismo. Si no nos amamos y aceptamos por lo que somos realmente, nadie más lo hará. Esa es la parte en que debemos perdonarnos por nuestras imperfecciones. Tal vez tenemos los dedos demasiado

gordos. Tal vez somos alcohólicos. Nunca nos sacamos de encima el sobrepeso del tercer embarazo. ¿Y qué?

Lo que hay que recordar es esto: las imperfecciones son como los defectos de un cristal. Son esos defectos los que dan su carácter. Si dejamos nuestro cristal al sol, con el tiempo algunos de esos defectos se transformarán en luces irisdicentes de colores. Así sucede cuando nos sentamos con nuestras formas de onda y nos amamos y nos aceptamos completamente. Nuestra comprensión y nuestro amor a nosotros mismos son como el sol, y los colores son la radiación de la memoria y la revelación que vienen de saber, amar y aceptar lo que somos.

Ahora viene el movimiento más radical de todos, el de retomar el poder que perdimos. Lo que venimos diciendo antes son cosas que hay que hacer de momento en momento. Nos pulimos y lustramos todo el tiempo. Pero el retomar nuestro poder es algo que pasa en el calor de la acción. Sabemos dónde están nuestros bloques. Estamos en el medio de algo y ahí viene un bloque de estática. Con nuestra comprensión, nos quedamos de pie en el círculo de nuestra verdad.

Nuestra verdad es la suma de nuestras imperfecciones y la forma en que aquellas nos dan una perspectiva única de las cosas. Nuestra perspectivas definen una elección personal. La elección es cubrir y esconder o hacer brillar esas verdades personales. El círculo de la verdad es la frontera de cada una de nuestras formas de onda. ¡Lustremos el lugar! ¡Saltemos! ¡Retomemos nuestro poder! En una situación en la que siempre dijimos «no», ahora podemos decir «¡sí!». Y hacerlo con limpieza, sin dejar filamentos horrendos. Ahora estamos cabalgando en la ola, y el viento que nos da en la cara es el recuerdo de nuestra integridad que vuelve a nosotros en toda su inociencia.

Hacer todo esto, que es el nudo del Zen de la forma de onda limpia, es responsabilidad nuestra. Es la forma individual de restaurar nuestra integridad. Es la forma más directa de abrir

nuestros circuitos de Zuvuya, de empezar diálogos claros con nuestros dobles dimensionales y acceder a las memorias galáctica y atlantina. Tener formas de onda limpias es tener circuitos de memoria galáctica felices. ¡No podemos querer perdernos todo eso!

Es cierto que es nuestra responsabilidad mantener en movimiento los paños de lustre sobre nuestra formas de onda, pero no podemos hacer todo solos. Necesitamos amigos, compañeros. Necesitamos a nuestros hermanos y hermanas, que están haciendo lo mismo. Ahí es donde entra en escena la asociación de Hijos de la Tierra Anónimos.

En la HTA, admitimos frente a otros nuestra falta de poder en cuanto a nuestros hábitos creados por la estática. Compartimos nuestras revelaciones y nuestra comprensión del problema. Aprendemos de otros. Y afirmamos nuestras intenciones de mantener nuestra integridad identificándonos con nuestras formas de onda, defendiendo nuestra verdad retomando el poder que teníamos.

Es cuestión de cortar la arrogancia que viene de ser humanos y de identificarnos todo el tiempo con instituciones humanas de retiro o entrega del poder. En lugar de eso, lo que hacemos es decir que somos hijos de la Tierra. Es muy importante.

—Si ustedes, tontos confundidos, dejaran de hacer caso a todas esas estupideces humanas y se dieran cuenta de que son hijos de la Tierra antes que nada —dice el tío Joe—, seguramente volarían y flotarían como pájaros sobre los canales de sus propias verdades.

Cuando identificamos nuestras formas de onda y comprendemos que son formas de onda de la Tierra, nos ponemos en armonía con ellas y con sus intenciones superiores de evolución.

La participación en un grupo de Hijos de la Tierra Anónimos (pueden darle el nombre que ustedes quieran) es el primer paso en la campaña de limpieza, la Campaña por la Tierra. Enfrentémoslo. Si la Tierra va a purificarse, liberarse de todos sus

desechos tóxicos y queremos ayudar, no vamos a poder hacerlo a menos que limpiemos nuestros actos, y no dejemos tirados nuestros propios desechos tóxicos, esos feos filamentos de estática.

Cuando nos unamos con otros «hijos de la Tierra limpios», empezaremos a formar la Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra de Cristal. Esa es la parte del proceso en la que jugamos con los triángulos, controlar nuestros recursos, nos conectamos con otras sucursales de la Asociación de Mejora de Hogares, para decidir qué se puede hacer en cada momento.

A través de la HTA y de la Asociación de Mejora de Hogares, podemos conseguir otro bono. Nos convertimos en Habitantes del Ahora, o HAs. Cualquier maya que valga la pena es un HA, o una HA. Cualquier forma de onda de un maya, un jinete de zuvuya, es Ha. ¿Qué quiere decir eso?

Cuando esamos completamente identificados con nuestra forma de onda, estamos en sincronía con nosotros mismos, somos Habitantes del Ahora. No tenemos cortocircuitos, así que también estamos en consonancia con la realidad. Entonces, si tenemos una conexión con una o más formas de onda limpias, estamos conectados verticalmente al Gran Circuito, la Zuvuya que nos lleva a la Gran Central, Hunab Ku. Nosotros y nuestros amigos estamos en camino de convertirnos en HAs de la Gran Central. Eso es importante y emocionante. A nuestro planeta le gusta. Creo que ahora se dan cuenta de la razón por la que el Zen es también un acrónimo maya: «¡La Zuvuya da poder *ahora*!»

—Puedes apostar, José —interrumpió el tío Joe— que los HAs están siempre en la cresta de la ola, el gran ahora. No se puede ir hacia atrás en una ola. Solamente navegar con la sincronicidad. ¡Qué suavidad! ¡Y eso sí que es radical! ¡Eso sí que es..., estilo! —desapareció con un ruido acuático de risas, dejando las gotas de la espuma marina en el aire y una niebla de revelación que recorría toda mi forma de onda.

El tío Joe tiene razón en cuanto a eso que llamamos sincronicidad. Es la punta de la gran ola, la red cósmica, la estación

de radio interdimensional. Es el ruido del rayo galáctico que nos invita a conectarnos verticalmente y a cabalgar sobre la ola para lograr el premio evolutivo de convertirnos en... ¡Guerreros de Zuvuya!

8

Guerreros de Zuvuya o cómo volver a casa

—Guerreros de Zuvuya que cabalgan en el rayo, que atrapan la ola de 25 años que llegará a la playa evolutiva en el año 2012 d.C. Hijos de la Tierra limpios que se reúnen en clanes, y forman tribus y vuelven al edén, y pasan el tiempo..., ¿Haciendo qué exactamente? — era el tío Joe. Estaba otra vez en mi cabeza, imitándome—. Es una retórica muy interesante, amigo, pero ¿cómo vas a entregar la mercancia correctamente?

--¡Tío Joe!— lo llamé; me había tomado por sorpresa. ¿Cómo has estado? Me sentía un poco chato sin ti, pero estuve bien. Ya sabes, ocupándome de mi jardín.

—Me di cuenta. Y aquí, de mi lado, las cosas también estuvieron muy tranquilas. Tuve tiempo de atender un par de cosas arriba. Cosas *especiales*.

—¿Qué cosas *especiales* de arriba, tío Joe?

—Mira, nuestra última reunión de Graduados de Poder Superior de AA en la Estación Intermedia recibió la visita de algunos de los Exploradores Galácticos, la Guardia de Avanzada, como se llaman a sí mismos. Representan el Puesto de Avanzada 144 de Arturo. ¿Sabes quién está en ese grupo? ¡Pacal Votan!

—¿En serio, tío Joe? ¿Pacal Votan?

—Claro que sí, José, Pacal Votan. No debería decirte esto, pero..., no, no, mejor no.

— Que mencionaron tu nombre. Algo acerca de..., controlarse, no ser tan impaciente, creo yo.

Mi corazón se hundió al oír eso. ¿Pero qué esperaba? Por ahora, lo único que había notado en ese juego era que todo sentimiento de autoimportancia terminaba destruido en manos del tío Joe. ¿Por qué el mío debía ser la excepción?

—No te importa eso, ¿no es cierto, amigo?

—Claro que no, tío Joe, después de todo soy un hijo de la Tierra, un brote de lo nuevo. ¿De qué otra forma se aprende? Pero cuéntame lo del Puesto de Avanzada 144 de Arturo, lo de los Exploradoes Galácticos. ¿De qué se trata?

—Mira, ellos estuvieron viendo todo de cerca, vigilando. No se les escapa nada, ni los detalles más ínfimos. Naturalmente, los mayas tienen mucho que perder en esto. Después de todo, tomaron este planeta como un proyecto importante de ingeniería. Quieren asegurarse de que tenga éxito, de que el proyecto vuelva a fundarse en el 2012, el baktun 13 como lo llaman ellos. Para ellos, será el momento de la colonización central. Hasta ahora no tuvieron más que un puesto de avanzada.

—¿Colonización, tío Joe?, eso suena como una amenaza. No sé cómo se lo tomará la gente aquí.

— Los Exploradores entienden eso. Pero no es lo que suena, no es como tú crees que es. Ser maya es ser natural. Es vivir de acuerdo con lo ciclos. Cuando estás realmente en armonía y vives de acuerdo con los ciclos, el sol, la luna, las rotaciones de los planetas, las mareas, no te sientes presionado. Estás cabalgando la Zuvuya. Estás marchando con el flujo de las cosas y al mismo tiempo, como vas con el flujo, vas más allá del flujo. Vas más alla del flujo porque al estar en armonía con el ciclo universal, descubres el secreto de todos los ciclos. Y eso está fuera del tiempo. Fuera de la muerte. Te aseguro que *ése* es el gran momento.

Después de una pausa breve, el tío Joe empezó a silbar y después empezó a cantar una cancioncilla:

—¡Nada por arriba, nada por abajo, nada por aquí, nada por allá!

—Que bonita canción, tío Joe —le dije, sorprendido por ese estallido.

—Recuerda que ser maya es ser maestro de la ilusión. ¿Entiendes los que digo?

—Claro que sí, tío Joe. ¿Y a ellos qué les parece? ¿Cuál es el pronóstico posterior a la Convergencia Armónica?

—Están preocupados. Muy preocupados. Se preguntan si les hicieron trampa cuando les vendieron este planeta. Genéticamente no es muy bueno, según parece. A ustedes, los humanos, les está dando un caso de botulismo interdimensional: ustedes no saben cómo acabar con las guerras, los arreglos secretos de los gobiernos con respecto a la droga, las manipulaciones económicas que mantienen a una banda de asesinos en el poder. Opresión, injusticia, corrupción, a eso ha llegado esta civilización, a eso ha llegado la vida moderna. ¡Todo está contaminado, contaminación de la química del ego! La civilización debería estar ya iniciando el proceso de limpieza, pero los efectos secundarios..., ¡se puede decir que se les siente desde aquí hasta la Eternidad! Te aseguro que los mayas se están preguntando si no deberían hacer una venta de emergencia con la muerte y acabar con ustedes.

—¿Qué? Eso suena muy malvado, tío Joe. Pensé que allá arriba eran evolucionados.

— Claro que los son, amigo. Pero tienen que hacer funcionar las cosas. Ese es uno de los problemas que tienen en la tercera dimensión. Ustedes piensan que todo lo que está fuera de ustedes siempre va a ser perfecto y eso viene de que no aceptan sus propias imperfecciones. Y de que viven en una sola dimensión— el tío Joe hizo una pausa. Después del último viaje a la Estación Intermedia AA, parecía más sabio y menos travieso—. Pero ese es el núcleo de la preocupación de ellos— siguió, en su tono

relfexivo—. Ustedes, los humanos, están tan confundidos..., el materialismo no los deja ver que pueden despertar de todo esto. Pero si se depiertan, los mayas se preguntan si tienen la inteligencia que hace falta para limpiar el lío que hicieron por vivir tan unidimensionalmente. Además de tener que despertarse y limpiar todo, tienen que seguir con el programa evolutivo. Y hay que acordarse que el objetivo de esta parte del programa es llegar a la vida interdimensional.

—Me parece mucho trabajo para 25 años, tío Joe.

—Síp. Cierto. Pero están avanzando algo con eso de los guerreros de Zuvuya.

—¿Ah, sí, tío Joe?— le contesté, contento de que por fin me hiciera algún tipo de alabanza—. ¿Y qué es lo que hacemos?

—No te excites, eh, dije que estás avanzando algo. No dije que ya tuvieras la respuesta. Pero escucha, tú eres lo suficientemente inteligente puedes adivinarlo.

—No bromees conmigo tío Joe. Sabemos que ya no hay mucho tiempo; así que dime qué es.

—De acuerdo. Eso de los guerrero de Zuvuya..., supongo que es el término que usan para el escuadrón de choque, los jinetes de la Ola que estuvieron a la cabeza de la campaña por la Ola, bueno, suena como si fueran los que estuvieron buscando los Exploradores Galácticos. Porque los Exploradores Galácticos también tienen su plan. Están buscando Hijos de la Tierra que estén dispuestos a participar en el Jardin de Infantes de Exploradores Galácticos.

¡Jardín de Infantes de Exploradores Galácticos! Me encanta la idea. Veía en mi mente el cartel del Jardin colgado sobre el umbral que conectaba nuestra planeta con la galaxia y otras dimensiones. Muy bien. Ahora si que la cosa se ponía sabrosa.

—Y este es el plan: citas para el regreso. Quieren volver. Pero antes el planeta tiene que estar colonizado. ¿Colonizado?— dije, dándome cuenta de que en realidad todavía no habíamos hablado de ese tema.

— Amigo. Como dije, la próxima fase del equipo de ingeniería de los mayas es «colonizar» el planeta. Pero no es lo que crees. No es que estén por conquistar la Tierra o cometer genocidio cultural o cualquiera de las cosas que ustedes como humanos esperan que hagamos. Cosas que, por otra parte, se estuvieron haciendo todo el tiempo ustedes mismos.

«Piénsalo de este modo. Cuando un planeta cualquiera pasa del estadío de la Atlántida, es decir entiende el uso correcto que debe hacer de su voluntad, es decir, identificarse con su propia forma de onda, bueno, cuando pasa de ese estadío final, se convierte en maya. Síp, ahí esta tu Factor Maya. Pero ahora pasemos a la razón por la que los mayas están tan interesados en lo que pasa aquí, en la Convergencia Armónica y en todo eso. Hay civilizaciones avanzadas mayas en toda la galaxia. ¿Tú no querrías que tu planeta se hiciera maya, José? ¿Sabes lo que significa hacerse maya?»

La pregunta llegó acompañada de imágenes de templos piramidales y sonidos suaves y rítmicos en el aire.

—No, tío Joe. No sé. Dime lo que significa.

—Para hacerlo simple, amigo, es esto: Hay energía grupal y mental y mente grupal. Pero nadie está tratando de robarle los secretos a ustedes, eso te lo aseguro: sobre todo, porque ustedes no tienen secretos. Eso del secreto tienen que ver con el miedo. Así que no hay miedo. Y si no hay miedo, hay Amor. Estarán canalizando Amor. Y todavía serán ustedes mismos con toda su esencia única, solamente que ahora van a poder encajar en un esquema general con los demás. No habrá más marginales. No habrá pobreza. Ni guerra, ni dolor, ni enfermedad. Todo eso viene de pensar lo incorrecto sobre la realidad. Y lo que van a tener que hacer todos los días es permanecer en armonía. Si, el presente eterno, la armonía que ama todo. Los sentidos de ustedes armónicos y abiertos, y, ¡Ahí van ustedes sobre lo fantástico interdimensional!— el tío Joe terminó con una escala florida sobre su chicharra.

— Eso de ser maya me suena muy interesante, tío Joe— le contesté entusiasmado—. Pero volvamos a lo de la colonización.

—De acuerdo, amigo. Así que lo que hacen ustedes es colonizarse a ustedes mismos. Y eso se hace dejando que los dobles dimensionales tomen las riendas. Acuérdense de que esos cuerpos que tienen, son propiedades alquiladas en la tercera dimensión. Son como trajes espaciales. Nosotros, los dobles dimensionales, somos los *verdaderos* operadores del asunto.

Ahora si que me estaba poniendo paranoico. ¿El tío Joe estaría experimentando un viaje del Ego? ¿Acaso estaría yo entregando mi poder personal de nuevo?

—Tranquilo, amigo— dijo el tío Joe, que me leía la mente-. Este es el *gran* desafío para los controles de sus egos de la tercera dimensión, esos mesquinos ministros de defensa que tienen todos ustedes. ¡ja, ja, ja! quiero decir, a todo ese entrenamiento que explicaste en el último capítulo y va en serio, o este experimento evolutivo va a tragarse sus propios huevos podridos y a digerir algo horrible.

—Entiendo, tío Joe, sigue por favor.

—Me alegro que tú y yo podamos encontrarnos así en la mente, José. Eso me facilita el trabajo. Pero volviendo a la Cita para el Regreso. Haber si alcanzamos el panorama. En los próximos 25 años, lo que va a pasar es que los seres humanos tendrán que entregar el control y dejar que sus dobles dimensionales ocupen lentamente la posición de operadores, como si estuvieramos en los controles de algún tipo de maquinaria. En este momento, las máquinas están fuera de control, y tratan de manejarse a ellas mismas. Así no va a funcionar.

« Ahí es donde entran en escena ustedes, los guerreros de Zuvuya. Ustedes tienen que tomar el liderazgo.» Tienen que dar el ejemplo. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Yo tragué saliva. Lo veía perfectamente bien. Y no me gustaba.

—¿Quieres decir algo así como que tú eres mi superior en poder y yo tengo que entregarme a ti, tío Joe?

—¡Ah, veo que te has entrenado bien! No está mal. Al principio da miedo y parece una trampa, porque toda la vida creíste que lo único que existía era la carne que podías pellizcar o tocar. No es que vayas a transformarte en un zombi, no. Claro que vas a ser cada vez más parecido a mi, pero ¿No te gusto? ¿Soy malo acaso? ¿Te causé problemas alguna vez? ¿ Acaso no soy el chiquito travieso que todavía quiere recorrer el cosmos escuchando Heavy Metal desde tu cabeza?, al estilo Arturo, latiendo a través de tus fibras interdimensionales?

El tío Joe me había atrapado, me había mostrado la verdad de mis deseos más secretos, y no podía quejarme de él. Podría quejarme de alguno de mis viajes de ego, pero hasta ahora el tío Joe había sido siempre sincero y directo conmigo.

—Bueno, Jose, ya lo entendiste, ¿Verdad? Ya te haces una idea, algo así como si sacaras una fotografía con una cámara instantánea, ¿eh? Si quieres ser un verdadero guerrero de Zuvuya, tendrás que darme el control de las cosas. Pero no te voy a hacer firmar un contrato. Entre tú y yo, sabemos que es así. Quieres seguir con la campaña por la Tierra, así que por el poder y la autoridad que tengo, te nombro tío Joe Zuvuya.

—¡ Mierda! ¿Así que ahora soy el tío Joe Zuvuya, eh?

—No es gran cosa, José, porque puedes volver a llamar a tu yo en cuanto quieras. Pero yo sé quien es el jefe y tú lo sabes también. De aquí en adelante tu doble dimensional es el que va a hacer funcionar esto. Es decir, yo. Has dado tu primer paso hacia la entrega del control. Relájate, hombre. Tu esposa se va a ruborizar cuando escuche esto. Después de todo, ella sabe sobre todo esto, pero tú eres demasiado orgulloso y no quieres admitirlo.

—¡De acuerdo, tío Joe, de acuerdo! Un trato es un trato. Después de todo, tú eres el que está escribiendo este libro y no yo. Hay que ser justos.

—Eso me parece muy bien, muchacho. In Lake'ch, ¿eh, José? Yo soy otro tú. No podría ser más cierto. De aquí en adelante, haremos surf juntos todo el tiempo. Ahora eres un guerrero de

Zuvuya. Tienes derechos en los circuitos de memoria. Tienes acceso privilegiado al banco de datos galáctico. Y, acabas de entrar en el Jardín de Infantes de Exploradores Galácticos. ¡Felicidades! ¡Acabas de converger armónicamente!

—¡Converger armónicamente! ¡Guau! Gracias tío Joe— le contesté, emocionado, con la cabeza llena de aire. Estaba tratando de comprender las implicaciones de lo que había pasado.

—No te preocupes por entender, tiene que ver con lo del control— me interrumpió el tío Joe con sus sabios consejos—. Volvamos a los mayas y a la Cita del Reencuentro. Acabas de experimentar el primer paso del tipo de colonización que quieren los mayas antes de volver.

—»Cuando dejes el control en manos de tu doble dimensional», verás que el materialismo unidimensional es literalmente un peso, una especie de lastre de gravedad. Y otra cosa que vas a ver es que la limpieza puede hacerse como un deporte interdimensional.

—¿Un deporte interdimensional? ¡Que raro! ¿De qué estás hablando, tío Joe?

—Espera un poco, compañero de surf. Antes de que pasemos a eso, hay algo que tengo que decirte, mensaje especial de Pacal Votan.

«Tú sabes que él aprecia tus esfuerzos. Pero el mensaje no fue personal. Dice que si vas a pasar la voz sobre este asunto de los Guerreros de Zuvuya, los Hijos de la Tierra Anónimos, vas a tener que mencionar que es *sagrado*. Todo esto es sagrado. No tienes que mencionar a Dios, no tienes que decir nada religioso. Pero sí hacer notar que esta actividad es Sagrada y que la Tierra y el Universo son sagrados, o nada de esto valdría la pena.

—Eso me parece bien, tío Joe. Estoy de acuerdo.

—Sí, José. Eso de lo Sagrado ¿Sabes a qué se refiere exactamente?

—Dime, tío Joe.

—Lo sagrado es lo que te rompe el corazón, lo que te hace llorar. Eso y nada más que eso. Puedes ponerle nombres complicados. Y eso también está bien. Pero al final, es lo que te toma por sorpresa y te rompe el corazón y te deja llorando y no sabes bien por qué. Y no hay nada que no pueda lograrlo, porque todo es sagrado.

—Creo que lo entiendo, tío Joe— por dentro sentí un alivio. Todo a mi alrededor brillaba en su luz especial. Me dí cuenta de que la vida es mucho más extraña y hermosa de lo que creemos.

—¡Vamos, José, no te vayas! Volvamos al asunto. Me estabas preguntando por el deporte interdimensional.

—Ah, sí. Y tú me habías dicho que se podía hacer la limpieza como un deporte interdimensional.

—Mira, una vez que la gente empiece a darse cuenta de que tiene un doble dimensional y deje que ese doble sea su dueño, tendrá una primera base. Eso ya es deporte interdimensional. La gente se experimentará a sí misma y a los demás de una manera distinta. Tendrá recuerdos que nunca había tenido antes. ¿Has tenido alguno de esos recuerdos últimamente?

—A decir verdad, si. Estuve acordándome de cosas que pasaron antes de que yo naciera. Y de otros planetas.

—Sí, paseaste un poco, compañero de Surf. Lo que va a pasar es que la gente tendrá que considerar todo esto como un gran juego, un gran espectáculo. Incluso como un partido. Como uno de esos partidos de exhibición, pero esta vez el objetivo del juego será viajar y destruirlo todo. Desmantelar las fábricas de la Tierra. Que las flores crezcan en los estacionamientos, que el pasto inunde las autopistas. Toda esta civilización industrial se ha convertido en una pesadilla, un mal acto que tiene que terminar. Es hora de otro número distinto.

«Cuanto antes destruyan ustedes todas la escenografías industriales, tanto más rápido podrán seguir adelante. Es como si las luces se estuvieran apagando ya sobre uno de los espectáculos y empezaran a encenderse sobre el próximo. Y el próximo es el

nuestro. Ustedes, Guerrero de Zuvuya, compañeros de juego en la cresta de la Ola, tendrán que correr algunos riesgos y demostrarles a todos lo que quiere decir viajar. Eso es muy importante para el momento en que se desenchufe todo...

—¿Cuándo va a desenchufarse todo?

—Un par de años, falta poco, no hay duda. Y para entonces tendrán que tener el espectáculo listo y demostrarle a la gente que la forma de seguir adelante es viajar. Es tiempo de hacer un gran reciclaje del planeta Tierra. Sí, destruir, viajar, volver a casa.

—Volver a casa, ¿eh? — le contesté—. Suena demasiado fácil tío Joe, y pensar de que tú acabas de acusarme de retórica rimbombante... Pero, ahora que lo pienso, ¿quién va a desenchufarlo todo?

—Tienes razón, José. No va a ser fácil. Pero será mucho más fácil si tú y tus amigos se mueven desde ahora. Que funcionen los círculos, que se unan las Asociaciones de Mejora de Hogares de Energía de la Tierra de Cristal y estén listas para marchar. Porque cuando se demuestre que la cosa no funciona, cuando el dinero ya no tenga valor y la Tierra empiece a hablar con su clima pesado, entonces las Asociaciones de Mejora de Hogares tendrán que estar en el centro del escenario con la luz encendida.

—«Si no están allí, va a haber mucha gente confundida y enojada. Es como cuando se escora el barco, hay que estar ahí con los botes salvavidas, muchacho, porque si no...

El tío Joe hizo una pausa. En el exterior se había levantado un viento extraño. Temblé sin querer. Aunque el Sol todavía brillaba. Era como si hubiera un eclipse.

—Y en cuanto a quién va a desenchufar todo esto —siguió el tío Joe—, digamos que la cosa se va a desenchufar sola. Tal vez no es un enchufe, tal vez es como ese edificio que se hace cada vez más y más y más alto. En algún punto, la base será demasiado estrecha para el porque tendrá una sola dimensión y bumpa, bumpa. Ahí va todo. Al suelo, como un castillo de naipes que no siguió los vientos del cambio que le hacían falta.

—Entendido, tío Joe.

—Cuando todo se derrumbe, ustedes tienen que estar ahí afuera, Guerreros de Zuvuya, cabalgando una Ola de tormenta, o más bien diría, navegando sobre la tormenta.

Durante un momento, vi la Ola en la mente, oscura y furiosa. Ya tenía espuma y estaba por caer en el agua hirviente, blanca.

—Lo ves claramente, ¿No es cierto, compañero de Surf? Es la Atlántida que baja. Pero esta vez no se va a llevar al mundo con ella. Si la gente no recuerda a la Atlántida para 1989, te aseguro que si la van a recordar para el 90.

«No perdamos el toque de la Luz. Este es uno de esos momentos en que lo único que se tiene para seguir adelante es una canción y una danza. Va a haber que hacer bastantes curaciones, y ustedes, los jinetes de la Ola de Zuvuya, van a tener que estar ahí con los buenos. En el centro del escenario, sí, con el gran circo maya del Espectáculo de la Memoria del Tiempo, sí, estar ahí en el 2012 o reventar. ¡Ja, ja, ja! Van a tener que hacer que la gente entienda bien claro que ustedes son el mejor espectáculo de la ciudad. Porque sólo así querrán unirse a ustedes. Este espectáculo permite *todos* los actos que promuevan una gran sabiduría interdimensional.

«Y ahora escucha con cuidado —el tío Joe cambió de velocidad, como si fuera a decirme un gran secreto—. Arriba, los Exploradores Galáticos mencionaron algo sobre la fabricación de una Red de Arte Planetario para combinarla con el proyecto de Zambullida en la Tierra. Con ella todo esto empezará a tomar una nueva dirección.

Yo estaba intrigado. En algún lugar adentro mío sentía que ya había oído eso antes.

—Ahora hablemos de algo más positivo, tío Joe, cuéntame qué es.

—Bueno. En primer lugar, ustedes, Guerreros de Zuvuya, tienen que entender que son artistas. Artistas de la vida, artistas de la realidad, simplemente porque tienen las formas de onda

armonizadas. Todo lo que está armonizado es arte. Como cada uno de nosotros puede convertirse en una forma de onda armonizada, o como todas la formas de onda son armónicas en un principio, todo el mundo es un artista. Ese punto es importante.

«Otro punto importante es que todo el que se identifica con su forma de onda, y que la tiene armonizada, bueno, también está cabalgando sobre la Zuvuya y relacionándose con su doble dimensional, ¿de acuerdo, tío Joe?

—¡Qué tipo!, llamando tío Joe...

—Espera un momento, ¿tú me llamas a *mí* tío Joe?

—Tranquilo amigo, justamente ese es el juego ahora. In Lake'ch, soy otro tú.

—Tienes razón, compañero de Surf — le contesté, dejandome ir en mi ser expandido.

Después, el tío Joe continuó:

—Así que el punto es que cualquiera que tenga la forma de onda armonizada es tanto un artista como un jugador interdimensional. Recuerda, no te dejes engañar por las apariencias, sé maestro de ilusión. No es nada especial. Es lo que todos podemos ser, según el guión de la evolución, es lo que todos deberían ser. ¿Ves a donde quiero llegar con esto?

—Claro que sí, compañero. Es como la Asociación de Mejora de Hogares que tiene algún tipo de Administración de Proyectos, AP, como en la Depresión, solamente que ahora pertenece a todo el mundo y se llama Red de Arte Planetario.

—¡Ahora si que estamos en buen camino! —contestó el tío Joe con alegría — y como el planeta tiene que limpiarse y rearmonisarse, todo el arte planetario. Desde destruir las fábricas, tan feas y desagradables, hasta plantar nuevas selvas. Desde recordar las formas de trueque, regalo e intercambio, hasta comprender la nueva forma en que los cristales canalizan el Sol. Desde ayudar a la gente a conseguir nuevas imágenes de la vida, hasta mostrarles lo que es ser interdimensional. ¡Es armonizar el cuerpo y los sentidos para una armonía todavía mayor!

«Pero, como ya dije, tiene que hacerse cerca de la Tierra en armonía con el proyecto de la zambullida en la Tierra. Porque lo que harán los que se zambullan en la Tierra es reactivar ciertos lugares en la superficie. De esta forma, la Tierra también se hará interdimensional. Podemos ayudarla. Cuando lo sea, imaginate, la tercera y cuarta dimensión al mismo tiempo, ¡eso sí que va a ser algo! ¡colores espectrales en todas partes! Después, el resto de nosotros podrá hacerse interdimensional mucho más fácilmente. Y si lo único que queremos es hacernos interdimensionales juntos, habrá muchos más hechos cerca de los lugares específicos que estén reactivados.

—Me doy cuenta, tío Joe. Cuando hablas de la reactivación de algunos lugares se parece a lo que pasó en la Convergencia Armónica cuando la gente fue a lugares como Stonehege y Macchu Pichu y el Monte Serpiente. Fue como un preestreno un poco secreto, ¿eh?

—Claro que sí, compañero de Surf —el tío Joe hizo una pausa. Sentí que su energía giraba a mi alrededor de la parte superior de mi cabeza y bajaba un poco dentro de mi—. Reactivados significa también que estamos en contacto con la energía de la Tierra, del Cielo, el Sol, la luna y las estrellas, todo al mismo tiempo. Es otra vez eso que te dije sobre las cosas sagradas. Lo sagrado es real. Lo sagrado es lo único que es real. Ese es el punto. Y recuerda, lo sagrado es todo, todo, desde tus uñas y tu cabello hasta la pala cósmica que hace girar todo el guisado.

—¡Que ola tío Joe, eso sí que es bárbaro! Pero tengo que saber una cosa. Sabemos que el equipo maya de ingeniería tiene una inversión en todo esto y que están listos para la cita de regreso. Pero nosotros tenemos que hacer nuestro trabajo primero. Dime con toda sinceridad si crees que tenemos alguna posibilidad de hacer que funcione esto de la Campaña por la Tierra.

—Sí, pero hay que hacerlo como corresponde. Por ahora, lo que se hizo está en el rayo. Pero hay que hacer lo demás con la actitud correcta. El equilibrio y la sacralidad, ésa es la forma.

«Cuidado con los que digan que su escenario es el cuartel central, En este proyecto el único cuartel central es la Tierra. Y ese cuartel está ahí, en el núcleo de cristal adonde te llevé en el viaje que hicimos juntos. Y otra cosa, José. Los Exploradores Galácticos dijeron algo sobre que la Tierra era el Grial, ya sabes, como en la búsqueda del Santo Grial. La corte del rey Arturo y todo eso.

«Así que hay que hacerlo como una tarea sagrada. Es una tarea sagrada. Ustedes son guerreros sagrados. Y aunque lo estén haciendo por sus hijos, siempre será sagrado.

« Eso no significa que no puedan divertirse. Si uno está en su propia forma de onda, lo único que tiene es diversión. Pero sigue siendo una misión sagrada. *La Tierra es el Grial.* Tiene que ver con conectarse con la Zuvuya y cabalgarla y con reactivar todos nuestros recuerdos, ¿sí?

Dejé que mi silencio fuera la única respuesta. Miré mucho tiempo en mi corazón. Sabía que tenía que soltar lo que mi corazón se estuviera guardando. Y sabía que en esa liberación, no perdería nada y lo ganaría todo. Me sentía al comienzo de una gran aventura. Lo que estaba guardando era mi nombre, y la ambición que iba con él. «Suéltalo», me dije. «Déjalo ir para que crezca».

—¡Ey, José! ¡No te pongas sentimental! Tengo que ir a otra reunión. ¿Hay algo más que quieras que haga antes de que nos separemos?

De pronto, me di cuenta de que el tío Joe era mi mejor mitad, de que era de veras mi poder más grande.

—Sí, operador. Hay unas cuantas cosas que necesito saber.

—¿Qué, por ejemplo?

—Bueno, creo que tengo el guión bastante claro. ¿Pero no mencionaste que los Exploradores Galácticos querían mandar unos cuantos embajadores galácticos? ¿Cuando pasará eso?

—De acuerdo con el equipo de ingeniería maya, supongo que alrededor de 1992—93. Es para comprobar si la primera fase de la Campaña por la Tierra ha tenido éxito. Nada especial. Pero

tienes que preparar a la gente para eso. Tienes que conectar la red para que un día todo el mundo marque y escuche. «¡Hola, Atlántida!». Sí, como te digo: «Hola, Atlántida!» Eso sí que va a hacer escándalo en los circuitos de amnesia.

«Por otra parte, si ya has estado cabalgando sobre la ola de los circuitos de Zuvuya y haciéndolo correctamente, todo te parecerá lógico. Los emisarios galácticos estarán ahí, listos, con algunos créditos solares de cristal para que ustedes puedan zumbar en la línea sin cable y partir para el viaje de los últimos 20 años. Nadie deberá sorprenderse demasiado. ¿Pero por qué preguntas? ¿Estás inseguro o qué?

De pronto, ahí esaba, el tío Joe Zuvuya, sentado frente a mí, y tenía apenas unos diez centímetros de estatura.

—¡Ey! —exclamé, sorprendido—. Creí que habías dicho que nos estábamos separando.

—Me voy en un minuto antes quería que supieras algo. Como doble dimensional, tengo que decirte que has llegado muy lejos. No podría viajar ni la mitad de lo que viajo hoy en día sino fueras lo que eres. Pero todavía estás preocupado — el tío Joe torció la cara y me miró con dureza—. Un último consejo, José. ¡Deja de preocuparte! --el tío Joe me miraba como con furia. Después gritó como nunca le había oído gritarme antes—: ¡No te preocupes por nada, mierda! ¡Olvida esa última adicción, arrójala del otro lado de tu forma de onda!

Yo me sentí atravesado hasta el centro de mi ser, justo hasta la raíz de mi Suuma Kuxan. El tío Joe me miraba con los ojos interdimensionales clavados en mí.

—Mira, José —ahora la voz era suave de nuevo, casi como un susurro—. No sé por qué te preocupas, pero no tiene importancia. Afecta a la atmósfera del planeta y esa atmósfera es muy sensible. La atmósfera no necesita más preocupación, ya tiene suficiente. Así que deja de preocuparte ahora mismo.

«Sigue tu camino. Sigue tu camino y ten confianza. No busques nada, y no hagas nada porque creas que conseguirás algo

por hacerlo. Hazlo porque es necesario. Todo va a andar bien. Estamos todos de pie en el campo de inteligencia del planeta, todos y cada uno de nostros. Tienes que estar listo para los cambios, los pequeños ajustes. Si estás preocupado cuando empiece a cambiar el campo de inteligencia, te perderás ese cambio. Perderás el momento de acceso a la memoria, de su recuperación. Y ese puede ser el momento *crítico*.

«No te hagas ilusiones, José. Todavía tienes mucho por delante. Pero la preocupación no va a llevarte más rápido. Y si caes fuera de tu integridad, especialmente en ese momento, no te preocupes. Estar fuera de tu integridad, es una señal para volver a ella. Así que no te dejes vencer, ése es el fondo. Tú y todos los otros Compañeros de Surf tienen todo lo que necesitan para cabalgar sobre la Zuvuya.

«Y recuerda. Tu circuito de Zuvuya vuelve hacia el pasado y va hacia adelante, mucho más hacia adelante y hacia atrás que tú mismo. Tómate mucho tiempo para estar tranquilo y acceder a esos recuerdos.

«Los mayas han estado aquí durantre toda la extensión del circuito Zuvuya. Son pacientes. Su campo mental es vasto. Son los hijos del Sol. Conocen la Altántida, no sólo la de aquí, sino la de muchos otros planetas en muchos otros sistemas estelares. Dejaron sus claves en muchos de esos lugares, incluyendo el planeta que ustedes llaman Marte. Cada vez que la armonía es el primer puesto en la orden del día, los mayas están cerca, vigilantes, listos. La armonía es su señal. La armonía natural entre la mente y la naturaleza es su camino y su objetivo. Si uno se atrave a conectarse con esa armonía, entra también en la longitud de onda de los mayas. Todos los días que nacen son una melodía maya, una cuerda solar que se hace sonar en otra tecla galáctica.

«La Convergencia Armónica no fue solamente otra fiesta galáctica maya. Fue un despertar del corazón de la gente al circuito común de Zuvuya, ese circuito gigante que lleva de la Tierra a las estrellas. En el núcleo de cristal de la Tierra, la computadora

central se prepara para el próximo programa maestro de la Gran Central Hunab Ku. No dudes de nada de esto, José. Solamente pasa la voz. Y no caigas preso de la necesidad de alguna gente que quiere un héroe, una heroína, o un mesías. Esa necesidad es una trampa para convertirte en blanco de la próxima galería de tiro. En este espectáculo, todo el mundo tiene que ser su propia heroína, su propio héroe. Haz que la Asociación de Mejora de Hogares de la Red de Energía de la Tierra de Cristal se conecte con cada una de las redes de computadora de los demás y luego con la computadora central de la Tierra y entonces, nada te dentendrá.

El tío Joe desapareció antes de que yo pudiera decirle que sus últimas palabras me habían parecido muy elocuentes. Lo único que quedó fue la imagen de su cabello plumoso e iridiscente que flotaba a unos centímetros de mi cara. Seguí sintiendo un rato su zumbido interdimensional que se alejaba hacia la Estación Intermedia Arturo-Antares, para otra de sus reuniones de 12 miembros.

En la mesa que tenía cerca había uno de los remedios favoritos de la Tierra. Un cristal de amatista. Lo miré fijamente, observé sus profundos espacios interiores, su nube giratoria, su banco de datos e información sin tiempo, sus llamas brillantes de luz iridiscente. Él también me hablaba.

—Ah, hermano, estoy tan cerca como tú de las estrellas, soy la voz de la Tierra. Soy el poste que habla dentro de tu corazón. Soy el espejo de tu confianza. No te apartes de tu forma de onda. Habla siempre desde el círculo de tu verdad. La experiencia es tu única guía. No dudes de ella. La historia que contaste no es fruto de la imaginación ni de las ganas de contar algo por contarlo solamente. Sé siempre amable contigo mismo y mantén la idea del bienestar de otros como una estrellla que te atrae y te guía hacia adelante.

Con estras palabras como un eco en mi corazón, me levanté y fui hasta la puerta. Era tiempo de salir. Era tiempo de tomar algo de aire. Ahí, bajo la gran tela de las estrellas en el frío que viene siempre antes de la aurora, supe que había llegado el momento de volver a la Tierra.

2 LAMAT 14 MAC ABRIL6, 1988.

The Northern Year 8 IX

Año de las hechiceras de la armonía.

EPÍLOGO

Merlín,
una canción de la Tierra de Cristal

Merlín
El que ve de Noche
El que escribe el guión de cristal
el de la bata espectral
que forma la escalera en espiral
por la que bajan los 13 rayos galácticos
hacia el lago subterráneo de Camelot
donde giran fragmentos de un sueño que no se ha dicho
concentrados en sí mismos, en su luz,
mientras emiten extrañas cargas eléctricas
que se atraen las unas a las otras
hacia sus propias fuentes olvidadas

Merlín
rindiéndose a ti
siguiéndote a ti
Llegó por fin
al punto más profundo de tu reino
el corazón más interno de la Tierra
que también es
el lugar desde donde vuela
el gran barco de cristal
Excalibur
Y ahí
en el Templo
llamado refugio del Dragón y el Grial
los aprendices de Merlín
Andor, el guerrero con la inteligencia de un dragón
y Vi-El, la princesa nacida en estrellas lejanas
que tejió el Grial,
mueven el caldo de amor incondicional
que no es una mezcla cualquiera

y ese brevaje
late con la armonía
de todas las estrellas que alguna vez llamamos hogar
burbujas y corrientes a través
de los muelles que conectan el cuerpo-alma colectivo y gigante
de esta querida Tierra
a las miradas de cuerpos de sueños individuales
nosotros mismos
atrapados ahora en nuestras posturas
de agresión, conflicto y confusión.

¡A mover! ¡A mover! ¡A mover!
grita Merlín
que la receta sea correcta.
Mezclen en ella las fórmulas que se registrarán
en los que sueñan
como la alquimia del amor
y el deseo de la magia
tan ceremonial
como el Sol es puro

¡A mover! ¡A mover! ¡A mover!
La Tierra está llena de dolor, se quiebra tiembla
su cuerpo de dragón de ensueño inquieto quiere salir
se agacha en el borde de lo conocido
para aparecer con toda su maravilla de arco iris
Ah, aprendices del lugar desde donde vuela el cristal de Excalibur
Refugio del Dragón y del Grial,
Andor y Vi-El,
los llamo desde mi sueño
en favor de todos los que sueñan
en este planeta
muevan bien la poción
que aparezca el grial
desde la cola
enroscada del dragón
las orillas de nubes llenas de una luz

que no se ha visto nunca con los ojos
de la carne.

Ah Merlín
desde las rocas de los reinos de la isla lejana de la Tierra
aparécete simultáneamente
en todas tus formas cambiantes
y habla de la aurora
escribe el poder del sueño
con tu guión de cristal
ahora
te llamo
ahora
para hacer tu hechizo pan armónico
y despertar a los que sueñan todos
y detener su marcha
por el infierno viviente
Ah, Andor y Vi-El
cocinen en el placer
la poción que devuelve
toda la memoria
por que ahora yo debo despertarme con todos
al gran sueño
o no despertarme nunca

Recibida el Cib3, Mac 2, 25 de marzo, 1988
transcrita el Cauac 6, Mac 5, 28 de marzo , 1988
por el fiel sirviente de Zuvuya
tío Joe.

Plegaria de las Siete Direcciones Galácticas

Desde la casa Este de la Luz
quela sabiduría se abra en aurora sobre nosotros
para que veamos las cosas con claridad.

Desde la casa Norte de la Noche
que la sabiduría madure en nosotros
para que conozcamos todo desde adentro.

Desde la casa Oeste de la Transformación
que la sabiduría se transforme en acción correcta
para que hagamos lo que haya que hacerse.

Desde la casa Sur del Sol eterno
que la acción correcta nos dé la cosecha
para que disfrutemos los frutos del ser planetario.

Desde la casa Superior del Paraíso
donde se reuné la gente de las estrellas y los antepasados
que sus bendiciones lleguen hasta nosotros ahora.

Desde la casa Inferior de la Tierra
que el latido del corazón de cristal del planeta
nos bendiga con sus armonías para que acabemos con la guerra.

Desde la fuente Central de la Galaxia
que está en todas partes al mismo tiempo
que todo se reconozca como luz de amor mutuo.

¡AH YUM HUNAB K'U
EVAN MAYA E MA HO!

Agradecimientos

La ola de Zuvuya es un libro que nació de las aguas turbulentas de nuestro tiempo. Agradecer a la gente y a las fuerzas que contribuyeron a él es agradecer a la interdependencia de toda la vida en este planeta y en este tiempo, y también a las fuerzas galácticas que hacen interfase con nuestra existencia planetaria. Eso es bastante cósmico pero lo digo en serio. Y lo mismo hace el tío Joe.

Pero para ser cósmico al estilo Zuvuya, hay que ser pariente cercano. Este libro debe su existencia a la gente más cercana a casa, a mis parientes y vecinos, a la gente de todos los días. Originariamente, antes de la muerte de mi hijo Josh, iba a dedicárselo a mi hermana mayor, Laurita, y a mi hermano gemelo, Ivan, fuente de inspiración única durante la Convergencia Armónica e inmeditamente después. Por ella supe que quería escribir algo que le hablara a ella en su idioma, algo que ella reconocería.

No sé si lo logré, pero sé que las voces de los amigos de mi hijo Josh, Dylan, Joe, Kell, Scotty, Matt y Blaine, entre otros, pueden oírse en las páginas de este libro, y les agradezco la inspiración y el apoyo que me dieron. tambien está la hermana de Josh, mi hija Tara, un verdadero espíritu guerrero cuyo ejemplo y amigos también se ríen en las páginas de este libro. Los hijos de mi mujer, Paul y Heidi, también me enseñaron mucho con su sabiduría y su inteligencia brillante.

De mi esposa quiero hablar aparte. Lloydine es la armonizadora de energía a través de Jim Shin Jyustu, cuyo amor, apoyo, intimidad y voluntad para seguir adelante siguen manteniéndome en el camino. La madre de Lloydine, Maya,también merece una mención especial por el entusiasmo permanente con que recibe mi trabajo y su disposición en la lectura de los primeros borradores de La ola de Zuvuya.

También debo hablar de los que están cerca de mí, mis vecinos y amigos, que me mostraron su apoyo y su cariño durante el tiempo difícil que acompañó a la escritura de este libro. Entre ellos están el as de la geomatemática y coyote de la Nueva Era, Gary Raper, con toda su sabiduría; Laura Olsen, que cumple años el mismo día que mi hermana y que siempre me brinda su dulzura sin que yo tenga que pedirla; Harry y Lyn Loy, Jinetes hermosos y atrevidos que van hasta el borde de lo conocido junto con sus mellizas, Sara y Jenna; y Russ y Lyn Mc Dougal, artistas de la vida que beben del vino de la alegría.

Otra voces y talentos a los que tengo que agradecer son los de mis amigos de Santa Fe, sobre todo Dee Treadwell, cuyo cráneo, para su beneficio y el mío, lleva las marcas de los equipos de reconstrucción de la memoria galáctica y Linda Childers, su compañera de equipo, tan sensible y poderosa. Y quiero mencionar especialmente a Jamie Sams, esa salvaje sacerdotista druída de Texas, por su edición exquisita de La Ola y su cocina cósmica a todos niveles y temperaturas.

En Santa Fe, existe también el clan de publicación conocido como Bear & Company. En Gerry Clow, el editor, estoy descubriendo no sólo a un hombre de negocios sensible sino a unvisionario de Acuario, un hermano. Nuestro camino juntos apenas ha empezado. A Bárbara Clow, otra visionaria de Acuario, le debo una gratitud inmensa por sus habilidades de edición, sus revelaciones profundas e intuitivas y su apoyo ilimitado. Gail Vivino me ofrendó la claridad artística de este libro. Finalmente, quiero agradecer la amistad, el cuidado y la creatividad del personal de Bear & Co. Su amabilidad y su disposición para servir a otros son ejemplares.

NOTICIA BREVE SOBRE EL AUTOR

Artista, poeta, historiador visionario y armonizador cósmico, el doctor Argüelles es el vocero líder de los principios del arte como instrumento en la batalla para despertar la consciencia humana del rol del arte como agente dinámico de la transformación planetaria. Su obra maestra de análisis sincrónico *El Factor Maya: un camino más allá de la tecnología*, explicó el código armónico profético de la antigua civilización maya e inició la Convergencia Armónica mundial ylas celebraciones de camino de consciencia que se se llevaron a cabo en todo el planeta en agosto de 1987.

Argüelles fundó el Primer Festival Total de la Tierra. Como activista del arte como transformación, fundó la Red de Arte Planetario en 1983 como un instrumento visionario para un cambio artístico global. Desde 1983, él y su esposa, Lloydine, han viajado mucho para promocionar la idea del "Arte como Base para una Paz Global".

Argüelles tiene un PhD en historia del arte de la Universidad de Chicago. Como educador, profesor universitario, poeta, crítico de arte y filósofo, su trabajo ha aparecido en muchas revistas de arte, filosofía y pensamiento de avanzada. Sus libros son: *Mandala (junto con Miriam T. Argüelles), La visión tansformativa: reflexiones sobre la naturaleza y la historia de la expresión humana; El factor maya: un camino más allá de la tecnología; y la Tierra asciende: un tratado ilustrado sobre la ley que gobierna los sistemas totales.* El doctor Argüelles es coordinador del programa de artes creativas de la Union Graduate School de Cincinnati.

El Dr. José Argüelles está viajando por todo el mundo promoviendo el Plan Mundial de Paz: Pax Cultura-Pax Biosférica, que actualiza el Pacto de la Paz de Roerich y la Bandera de la Paz, firmado en Washinton D.C. en 1935.

La segunda edición corregida, consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición, se utilizó la letra Goudy, 11 puntos, se termino de imprimir el dia Seli, semilla cristal, de la luna entonada del año semilla solar.

Para información accedan a la página www.tortuga.com. , nuestro correo electrónico es ediluz@att.net.mx y nuestro nuevo número de fax es 5590-0510

Todos estamos hablando de una conciencia superior, de entrar en contacto con un Yo superior y en otras dimensiones...

Pero, ¿Cómo podémos experimentar esto? **Zuvuya** es el término maya para indicar el gran circuito de la memoria, el canal directo de la memoria. Nos conecta tanto con el futuro como con el pasado, porque se trata de una línea interdimensional.

Zuvuya es la fuerza que impulsa la sincronicidad y, consecuentemente, la fuente de donde brota la magia.

La ola de Zuvuya nos lleva a un viaje mágico con José Argüelles y su cuerpo de luz cuatridimensional (cuyo nombre es Tío Joe Zuvuya), desde el centro de la Tierra a los más distantes reinos de la galaxia. Este viaje a la cuarta dimensión nos conectará con una parte muy importante de nuestro propio ser: nuestro Yo Mágico, de cuya existencia algunos se olvidaron hace mucho tiempo.

BOLIVAR 1029
03340 México, D.F.

9 789686 810165